Afrenzas resistencias

MEMORIAS, RELATOS Y SONORIDADES CARTAGENERAS

Juntanzas

TRENZAR RESISTENCIAS

MEMORIAS, RELATOS Y SONORIDADES CARTAGENERAS

Trenzar resistencias.
Memorias, relatos y sonoridades cartageneras

© Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz (Cinep/PPP)

Directora general
Martha Lucía Márquez Restrepo

Subdirector de programas
Juan Pablo Guerrero Home

Coordinadora del programa Movilización, DD. HH. e Interculturalidad
Jenny Paola Ortiz Fonseca

Compiladores y asesores de la línea Interculturalidad
Luisa Fernanda Rodríguez Gaitán
Juan Federico Giraldo Salazar
Leidy Laura Perneth Pareja
Jenny Paola Ortiz Fonseca

Autoras (es)
Alan David Hernández Blanquiceth, Ana María Cassiani Herrera, Arguedy Guerrero García, Rafael Pomares Otero, Yolima Caicedo Gómez, Alicia Yepes Caraballo, Gregorio Álvarez Ariza, Cherezada Ortiz, Fernando Luna Serpa, Nelly del Socorro Romero, Natalia Payares Arrieta, Felicidad Insignares de Oro, Nilson Magallanes Marrugo, Fermina Portela Arrieta, Deivy Cárdenas Hernández, Roslin Carolina Puello Blanco, Alba Isabel Arias Estrada, Brayan Antonio Buelvas Salgado, Andrés Felipe Cassiani Cuadro, Stephanny Galeano Urzola, Escilda Julio Blanco, Luna Estrada, Ledis del Carmen Guardo Escalante, Mónica Manota Dager, Lauris Ramírez, Kevin Quintana Chica, Shirley Mercado Lidueñas, Valentina Mosquera Angulo, Andreina Rocha, Ofelia Cogollo Julio, Antonio Pombo Martínez, Aida Coneo Álvarez, Esperanza Obeso, Jhon Davis Pérez, Mary Luz Salgado, Yohandra Iriarte, Rodrigo Paredes y Daneis Mercado Centeno.

Asesores territoriales
Rafael Caraballo
Jéssica Margarita Guzmán
Giobanna Buenahora

Coordinadora de Comunicaciones e Incidencia
Katalina Vásquez Guzmán

Coordinación editorial
Juan Federico Giraldo Salazar
Edwin Parada Rodríguez

Asistente editorial
Pedro J. Velandia

Corrección de estilo
Fabio Leonardo Rodríguez Duarte

Diseño y diagramación
Silvia Juliana Trujillo Jaramillo
Maya Corredor Romero

Ilustraciones
Maya Corredor Romero
Gonzalo Gayoso

Impresión
Multi-impresos S.A.S.

Cinep/Programa por la Paz
Carrera 5 n.º 33B–02
PBX: (+57 1) 2456181
Bogotá, D.C., Colombia
www.cinep.org.co

Primera edición, octubre de 2021
Bogotá, D.C., Colombia

ISBN: 978-958-644-301-2

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva del Cinep/Programa por la Paz y no refleja necesariamente la opinión de sus cooperantes. Asimismo, su contenido puede ser utilizado total o parcialmente siempre y cuando se notifique y se cite como fuente al Cinep/PPP.

La publicación de este documento es posible gracias al apoyo financiero del Gobierno Vasco y Alboan.

El contenido de este libro cuenta con una licencia Creative Commons “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0”.

CinepProgramaporlaPaz
Cinep_ppp
Cinep_ppp
Cinepppp
CINEP/PPP

Apoyan

CONTENIDO

PRESENTACIÓN 6

LUGARES DE MEMORIA EN LA COMUNIDAD DE BOCACHICA 15

- Introducción a la juntanza 15
- El territorio habitado 16
- El territorio problematizado 18
- Los caminos metodológicos de la trenzada 23
- Hallazgos trenzados 25
- Relatos y memorias trenzadas 26
- Referencias bibliográficas 51

TRANSFORMACIONES URBANÍSTICAS EN EL BARRIO EL ESPINAL 53

- Introducción a la juntanza 53
- El territorio problematizado 54
- Los caminos metodológicos de la trenzada 57
- Hallazgos trenzados 58
- Relatos y memorias trenzadas 62
- Referencias bibliográficas 83

ESTIGMATIZACIÓN, VIOLENCIA E IMPUNIDAD POLICIAL EN LOS BARRIOS LOMA FRESCA Y PABLO SEXTO DE LA CIUDAD DE CARTAGENA 85

- Introducción a la juntanza 85
- Problematizando el territorio. Indagar sobre la violencia policial en nuestras comunidades 87
- Relatos y memorias trenzadas 90
- Hallazgos trenzados y algunas recomendaciones 103
- Referencias bibliográficas 105

MUJERES NEGRAS Y QUEHACER DOCENTE: RELACIÓN ENTRE CUERPO, RACIALIDAD Y DOCENCIA 107

- Introducción a la juntanza 107
- Relatos y memorias trenzadas 109

RAÍCES EN LA TIERRA. VILLA GLORIA: RESISTENCIA Y ORGANIZACIÓN 119

- Introducción a la juntanza 119
- Los caminos metodológicos de la trenzada 122
- Hallazgos trenzados. Villa Gloria y el manglar como trama sonora 131
- Reflexiones para seguir trenzando 135
- Referencias bibliográficas 138

INICIATIVAS COMUNITARIAS SOCIOAMBIENTALES SOBRE EL TERRITORIO DEL CAÑO JUAN ANGOLA, SECTOR SAN PEDRO Y LIBERTAD 141

Introducción a la juntanza 141

Los caminos metodológicos de la trenzada 144

Algunos relatos sobre las iniciativas comunitarias socioambientales en el caño Juan Angola, sector San Pedro y Libertad 146

Algunas categorías útiles 148

El territorio problematizado 150

El caño Juan Angola y su relación con los actuales macroproyectos 154

Hallazgos trenzados 158

Referencias bibliográficas 160

DESDE ABAJO VENIMOS RESISTIENDO. RESISTENCIAS JUVENILES EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA SANTA MARÍA 163

Introducción a la juntanza 163

Categorías trenzadas 166

Hallazgos trenzados 168

Referencias bibliográficas 175

SOMOS CARTAGENA. NI FLOJOS, NI PUTAS, NI DELINCUENTES. UNA MIRADA AL BARRIO NELSON MANDELA 177

Introducción a la juntanza 177

El territorio problematizado 178

Categorías trenzadas 182

Referencias bibliográficas 187

SONORIDADES CARTAGENERAS 188

Raíces en la tierra. Villa Gloria: resistencia y organización 189

El caño Juan Angola es vida 190

Desde abajo venimos resistiendo. Resistencias juveniles en la Institución Educativa Santa María 191

A. Somos Cartagena. Ni flojos, ni putas, ni delincuentes 192

B. Somos Cartagena. Ni flojos, ni putas, ni delincuentes 193

Memorias de reubicación 194

PRESENTACIÓN

"Lo que debe ser todavía no existe más que en nuestro compromiso, en la memoria de todo lo que vive y en lo que tenemos que inventarnos, sembrar y proteger para abrir el camino."

Marcha indígena, 2004

El Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz (Cinep/PPP) presenta la serie de publicaciones *Juntanzas en resistencia por el territorio. Experiencias pedagógicas e investigativas en el caribe colombiano,* como resultado de la continuidad de procesos de acompañamiento educativo e implementación de investigaciones locales participativas en el sur de La Guajira, la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM) y en la ciudad de Cartagena, donde participan jóvenes, docentes, líderes y lideresas de pueblos indígenas, consejos comunitarios afrodescendientes, organizaciones sociales, comunitarias e instituciones educativas, quienes, por medio de procesos formativos críticos e investigaciones locales participativas, abordaron problemas territoriales que se entretejen y emergen en la escuela, la comunidad y las organizaciones sociales.

¿Por qué una apuesta de educación intercultural para la defensa del territorio? ¿Por qué promover procesos de investigación local participativa con las comunidades indígenas y afrodescendientes de La Guajira, la SNSM y

Cartagena? Estas preguntas son centrales en la apuesta intercultural porque apelamos a procesos de formación y discusión permanente, de manera que se construyan sujetos colectivos y subjetividades políticas para la defensa del territorio en el marco de economías extractivas, despojos históricos, segregación racial y exclusión social generalizada.

La Educación Intercultural para la defensa del territorio es una apuesta política, investigativa y pedagógica que permite construir escenarios de lecturas del mundo para transformarlo. Indudablemente, la Educación Popular y la Investigación Acción Participativa (IAP) se convierten en pilares centrales para este propósito, pues permiten hacer análisis complejos de la realidad, producir conocimiento situado con las comunidades y articular acciones colectivas de transformación.

En estos procesos formativos convergen sujetos que encarnan múltiples diferencias e identidades, por ejemplo, maestros y maestras, líderes y lideresas, jóvenes investigadores e investigadoras wayuu, wiwa, negros, afrodescendientes, campesinos y mestizos que ocupan múltiples posiciones de desigualdad y exclusión (de raza/etnicidad, género, sexo y clase social) en contextos geográficos particulares: en el caso de Cartagena, urbano-populares, y rurales en la SNSM y La Guajira.

En ese sentido, esta escuela intercultural reconoce que hay múltiples lugares de enunciación, encuentro, contradicción, antagonismos y de luchas de los diferentes sujetos, acordes con las desigualdades que cada uno y cada una encarnan; por ello, la interculturalidad es el escenario para ser reconocidas e incorporadas en una agenda política común y diversa.

El diálogo intercultural, además de reconocer la diversidad de los sujetos dialogantes, reconoce la importancia del conflicto, el disenso para producir cambios y cuestionar las profundas asimetrías en la que se encuentran las comunidades en la interlocución con el Estado, empresas y otros actores como la academia. De manera particular, los actores que se encuentran en esta escuela intentan desestabilizar la visión hegemónica del "desarrollo", que violenta a los grupos étnicos y sus relaciones significativas con el territorio; esta es una acción política profundamente transformadora.

Durante el proceso de formación se *trenzaron* dos procesos, a saber: a) Diplomado en Educación Intercultural para la Defensa del Territorio, realizado con el apoyo de la Universidad de La Guajira y la Universidad de Cartagena; y b) Acompañamiento del equipo del Cinep/PPP a las personas participantes en el diseño, realización y

sistematización de los procesos de investigación local participativa en los tres nodos territoriales.

En el año 2019 se desarrolló el diplomado a través de nueve módulos estructurados por cuatro ejes: conceptuales, contextuales, metodológicos y de sistematización. Estos ejes se vincularon al desarrollo de tres líneas de profundización: i) educación propia, intercultural y etnoeducación; ii) memorias y conflictos territoriales; y iii) extractivismos y alternativas al desarrollo. Estas tenían como objetivo empoderar en la SNSM, La Guajira y Cartagena a sujetos políticos articulados en la construcción de memorias locales, miradas críticas sobre las afectaciones del modelo de desarrollo, procesos educativos emancipadores y mecanismos para la garantía de los derechos étnico-territoriales.

El diplomado buscó generar un diálogo intercultural, intergeneracional y de género que permitiera situar y complejizar los problemas territoriales en los escenarios escolares, comunitarios y organizativos para fortalecer redes de trabajo colectivo e impulsar múltiples agendas para la defensa del territorio. Asimismo, se brindaron elementos técnicos para la producción de conocimiento por medio de otras formas de expresión como las escrituras creativas y la producción audiovisual y sonora.

Valga decir que de manera paralela al diplomado se desarrollaron procesos formativos y reflexivos con mujeres indígenas, negras, afrodescendientes y palenqueras, donde se trataron temas sobre los derechos de las mujeres a una vida libre de violencias desde una perspectiva interseccional y de manera contextualizada en los tres nodos territoriales. Estas experiencias reflexivas resultaron en la sistematización de la serie de publicaciones denominadas *Palabrear. Círculos de la palabra de las mujeres wiwa, wayuu y afrodescendientes,* que invitamos a compartir, leer y apropiar.

En relación con los procesos de acompañamiento y producción de conocimientos situados, estos estuvieron centrados en la formación de investigadores e investigadoras locales con tres principios centrales: a) el análisis crítico de la pertinencia de la investigación local con las líneas de profundización propuestas durante el diplomado, y que, a su vez, se vinculara con problemas territoriales considerados relevantes por los sujetos participantes; b) aprender a investigar con otros y otras desde los diálogos interculturales y con la implementación de metodologías diversas y epistemologías propias que potenciaran paradigmas y ontologías de los pueblos, en contraste con los saberes y prácticas occidentales; y c) la producción de conocimiento situado donde los sujetos se posicionan como investigado-

res e investigadoras de sus propias realidades en perspectiva de agenciar transformaciones de su realidad.

Como resultado, se obtuvieron 36 sistematizaciones e investigaciones locales participativas recogidas en siete libros de la serie *Juntanzas en resistencia por el territorio. Experiencias pedagógicas e investigativas en el caribe colombiano,* las cuales están organizadas por nodo territorial de la siguiente manera:

- ***Enramar la vida. Voces de afroguajiros y wayuus.*** Allí se *enraman* sistematizaciones que recogen las experiencias investigativas y educativas de docentes, jóvenes y liderazgos afroguajiros y wayuu que han reflexionado sobre temas como la implementación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos y la educación intercultural en La Guajira. De igual forma, se reúnen ejercicios de memoria colectiva sobre la medicina tradicional afrodescendiente y los procesos de poblamiento Wayuu en el sur de La Guajira. Las disputas y afectaciones territoriales ocasionadas por la minería de carbón a gran escala son también incluidas a través de estudios de casos sobre la desviación del arroyo Bruno y la situación actual de contaminación ambiental de la comunidad de Manantialito.

- ***Enramar historias. Cuentos, relatos y crónicas wayuus y afroguajiras.*** A través de narrativas creativas se *enraman* memorias, reflexiones, cuentos tradicionales, ilustraciones, infografías y tramas sonoras y audiovisuales[1] que se remiten a un pasado para explicar el presente actual, que está atravesado por las afectaciones de la minería de carbón y los continuos procesos resistencia y territorialización, para rescatar los saberes propios.

- ***Negras Hoscas. Las mujeres frente a las transformaciones de las actividades productivas y económicas de los reasentamientos de Roche, Patilla y Chancleta.*** A través diversas metodologías cuantitativas y cualitativas se recorren las transformaciones y afectaciones particulares contra las mujeres ocasionadas por los reasentamientos involuntarios surgidos en el marco de la actividad extractiva en el sur de La Guajira.

1 Estos productos audiovisuales se pueden consultar al escanear los códigos QR o revisar la memoria USB incluida en el empaque de las publicaciones.

- ***Trenzar las resistencias contra el racismo en Cartagena.*** Por medio de cuatro investigaciones locales participativas se examinan procesos de desplazamiento, segregación racial y despojo territorial que reproducen las desigualdades históricas en Cartagena, así como también se evidencian las estrategias de lucha y resistencia que se han *trenzado* para garantizar la permanencia digna y el derecho a habitar la ciudad.

- ***Trenzar resistencias. Memorias, relatos y sonoridades cartageneras.*** Entre sistematizaciones de experiencias investigativas y otras narrativas escritas, sonoras y visuales se *trenzan* diversas subjetividades y resistencias atravesadas por problemas territoriales como el racismo, la violencia policial, el sexismo, la homofobia y el acoso en lugares como la escuela, el barrio y las calles. Asimismo, se narran las resistencias de protección ambiental, cuidado del cuerpo territorio y las memorias de lugares que dan sentido a identidades diversas.

- ***Wiwas tejiendo memorias desde el corazón del mundo.*** A partir de diálogos interculturales e intergeneracionales para rescatar saberes propios con mamos, sagas y otras autoridades tradicionales, se *tejieron* diversas memorias del sentido de ser Wiwa. Se recuperó así la historia del proceso educativo, la importancia del baile y el canto, los diversos ciclos y linajes del ser Wiwa, al igual que la importancia de defender el corazón del mundo, que se encuentra amenazado por proyectos extractivos y turísticos.

- ***Kankuamos tejiendo resistencias desde el corazón del mundo.*** Está compuesto por dos investigaciones: en la primera, se recogen las percepciones comunitarias sobre las implicaciones del turismo en el resguardo kankuamo, planteando la necesidad de regularlo a partir del ejercicio de autodeterminación y autonomía como pueblo indígena; en la segunda, se recogen en video las voces de maestros, maestras y autoridades que reflexionan sobre la importancia de la educación propia para el pueblo kankuamo y la defensa del corazón del mundo.

Enramar, *trenzar* y *tejer* significan la producción de conocimiento situado con otros y otras a partir de reflexiones que reconocen las condiciones de desigualdad, los sistemas de opresión, la necesidad de reconstrucción de pasados truncados, de memorias silenciadas y subalter-

nizadas, y la necesidad de afrontar socialmente el duelo, el miedo y los traumas colectivos derivados del conflicto armado, los conflictos territoriales, las prácticas racistas y las violencias estructurales que han vivido los sujetos históricamente excluidos.

Una de las intencionalidades del enfoque de educación intercultural es posicionar los saberes propios y la producción de "nuestras" propias comprensiones del mundo y de la experiencia histórica de los sujetos étnicos y de las mujeres en relación, tensión y disputa sobre lo que han producido externamente sobre "nosotros". Esto implica un reconocimiento a los conocimientos subalternizados y el uso de metodologías propias, ritmos y formas de *tejer, trenzar y enramar* para transformar los contextos profundamente desiguales y violentos.

Por ello, en el libro *Metodologías participativas para la defensa del territorio. Memoria, documentación y escuela contra la discriminación* recogimos algunas herramientas pedagógicas, didácticas e investigativas usadas por los investigadores e investigadoras locales para diagnosticar los impactos territoriales en contextos extractivos, combatir la discriminación étnico-racial en la escuela y fortalecer los procesos organizativos, comunitarios y territoriales a través de la memoria. Asimismo, en este documento se encuentran reflexiones sobre el acompañamiento y las potencialidades de la educación intercultural, la investigación local participativa, la Cátedra de Estudios Afrocolombianos y la importancia pedagógica de los relatos wayuu para el buen vivir.

En ese sentido, la serie *Juntanzas en resistencia* involucra algunos aspectos transversales:

a) La *rememoración* que se asocia al *territorio* al otorgarle sentido a los lugares del pasado y del presente. Los lugares son recordados, olvidados y resemantizados durante los distintos tránsitos de los conflictos territoriales. A su vez, el *territorio* visto como un campo de disputa permanente entre el derecho a la vida de los pueblos, comunidades y de todos los seres que lo habitan frente a quienes lo comprenden y apropian como escenario de producción de capital a través del despojo, la explotación sin límite y el control político-militar de poblaciones y recursos.

b) La *temporalidad* que estructura hechos significantes y con significados en los que se tejen los recuerdos desde la experiencia individual y colectiva vinculada con el despojo, el racismo, la segregación, los efectos de los extractivismos y la violación sistemática de los derechos humanos. Estas *temporalidades* también

son narrativas polifónicas de las resistencias, de las luchas y de los sueños por permanecer en el territorio por una vida digna.

c) Las *narrativas* que se materializan en el relato público o privado de quien construye una versión sobre el pasado reciente y que se asocia a las prácticas para aprender, comprender y apropiar el mundo que les rodea.

d) La *educación* propia, intercultural y popular como un horizonte político y comunitario comprendido como la integralidad para articular proyectos propios en la escuela, la comunidad y los procesos organizativos.

La transversalidad de estas dimensiones en el proceso de investigación local participativa implica comprender que existe una red entramada que se teje en los tránsitos entre el pasado reciente, el presente y la experiencia de los sujetos en la producción de conocimiento situado. Sin lugar a dudas, una reflexión epistemológica y política vinculada con esta "lectura del mundo para transformarlo".

Durante el proceso de acompañamiento, hemos empezado a comprender que estas rupturas o subversiones epistémicas se transforman en tanto cambiemos nuestras propias maneras de investigar. Es decir, consideramos que las investigaciones locales participativas *en, con*, *desde* y *para* los pueblos indígenas y las comunidades afrodescendientes pueden:

a) Constituirse en una subversión epistémica que interpela la relación entre los conocimientos socialmente producidos por otras alteridades históricas y el conocimiento propio de los pueblos étnicos como resultado de la acción y el pensamiento.

b) Se constituyen en diversas maneras de narrar la experiencia histórica, la protección y defensa del territorio de los pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes, lo cual contribuye a su propio proceso de mantener la pervivencia de la vida de todos los seres.

c) El aprendizaje *con* y *desde* los procesos agenciados y en diálogos interculturales por las comunidades *étnicas* corresponde a la responsabilidad ética que tenemos para aportar a la construcción de una sociedad más equitativa y en paz.

Esperamos que estas investigaciones locales participativas contribuyan a la defensa del territorio y a visibilizar las memorias locales que se están *enramando, trenzando y tejiendo* en La Guajira, Cartagena y la Sierra Nevada de Santa Marta.

Finalmente, agradecemos por el apoyo y las alianzas tejidas entre el Cinep/PPP y la Organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarrúa Tayrona (OWYBT), la Organización Indígena Kankuama (OIK), la Organización Fuerza de Mujeres Wayúu (FMW), la Mesa para la Defensa Territorial del Cerro de la Popa (MDTCP), el Sindicato Único de Educadores y Trabajadores de la Educación de Bolívar (SUDEB), el Consejo Comunitario Afrodescendiente de Tabaco y las universidades de La Guajira y Cartagena, así como a todas las comunidades y organizaciones de mujeres, étnicas y populares que hacen parte de este proceso de resistencia.

LUGARES DE MEMORIA EN LA COMUNIDAD DE BOCACHICA

ALAN DAVID HERNÁNDEZ BLANQUICETH, ANA MARÍA CASSIANI HERRERA, ARGUEDY GUERRERO GARCÍA, RAFAEL POMARES OTERO Y YOLIMA CAICEDO GÓMEZ

Introducción a la juntanza

Esta sistematización recoge nuestro proceso de investigación local participativa, desarrollado en la isla de Bocachica, en el cual nos preguntamos por los sitios de la memoria que han sido significativos en nuestras identidades territoriales. Dichos sitios también representan un campo en disputa, en el marco de la economía turística de la ciudad de Cartagena. Esta experiencia, en consecuencia, ha sido la oportunidad para seguir preguntándonos por nuestro territorio insular, su memoria, sus transformaciones y las relaciones de poder que lo atraviesan.

Quiénes construyeron estas narrativas

Nuestro equipo de investigación está integrado por un líder social, un maestro, dos maestras y un estudiante de la Institución Educativa Domingo Benkos Biohó de Bocachica, la cual está focalizada como etnoeducativa. Excepto por una de las compañeras, a la mayoría nos vincula la experiencia de haber vivido y crecido en la isla; sin embargo, con ella, sin embargo, compartimos cierta historia negra, pues es originaria de San Basilio de Palenque y actualmente habita la isla en calidad de docente de la ya mencionada institución.

Por parte de la institución educativa integran este equipo, en calidad de docentes: Arguedy Guerrero García, a cargo de la asignatura de ciencias sociales; Yolima Caicedo Gómez, quien asume la Cátedra de Estudios Afrocolombianos; Ana María Cassiani, quien enseña ciencias naturales y educación ambiental; y Alan David Hernández, estudiante de undécimo grado. Como líder de la comunidad de Bocachica se encuentra Rafael Pomares Otero.

Desde la investigación local participativa, entendemos que somos sujetos de memoria; por lo tanto, aquí se consigna nuestro propio ejercicio narrativo. No se trata de los sitios de la memoria de otras y otros, también son los nuestros, en diálogo con otros actores comunitarios que habitan el territorio. Esas narrativas son producidas desde las posiciones sociales que ocupamos: ser hombres y mujeres, jóvenes y personas adultas, docentes, estudiantes, líderes y lideresas, algunos de los cuales desarrollan actividades económicas vinculadas al turismo.

El territorio habitado

Bocachica es una comunidad afrodescendiente localizada en la zona suroccidental de la ciudad de Cartagena, en la localidad Histórica y del Caribe Norte, a media hora del centro histórico de la ciudad. Este corregimiento insular pertenece a la isla de Tierra Bomba, la misma que, debido a su posición geoestratégica, se consolidó como frente

marítimo de protección natural de la bahía de Cartagena. Bocachica representa la puerta de entrada y salida de la ciudad, conformada por dos accesos marítimos: en el extremo norte el acceso de Bocagrande y en el extremo sur el de Bocachica.

Bocachica es el corregimiento insular más poblado de la isla de Tierra Bomba, con aproximadamente 11.000 habitantes (Castelar, 2020), a su vez, se trata de un corregimiento que enfrenta muchas dificultades para el acceso digno a servicios públicos. Actualmente, carece de acceso al agua potable y alcantarillado. Solo hasta mediados del 2019 se instaló, finalmente, el servicio de gas natural tras un convenio entre la alcaldía y la empresa Surtigas. En el servicio de energía eléctrica se presentan fallas frecuentes, y debido al mal estado del cableado, la isla sufre apagones que, incluso, pueden durar varios días cuando hay fuertes vientos y lluvias. El sistema de basuras es ineficiente, no da abasto y no logra solucionar la problemática de residuos que llegan a las playas, a causa de las mareas.

Figura 1. Isla de Tierra Bomba.
Fuente: adaptado de Google Maps.

El territorio problematizado

Como docentes, estudiantes, líderes y lideresas nos interesa fortalecer historias locales y memorias colectivas, como estrategias de defensa y permanencia en el territorio; sin embargo, vemos con preocupación que estas han sido poco reconocidas y visibilizadas entre los y las habitantes de la isla. Pese a existir investigaciones y documentos que mencionan el papel que tuvo Bocachica en la historia de Cartagena, cotidianamente desconocemos aspectos significativos en la consolidación sociocultural de las y los bocachiqueros.

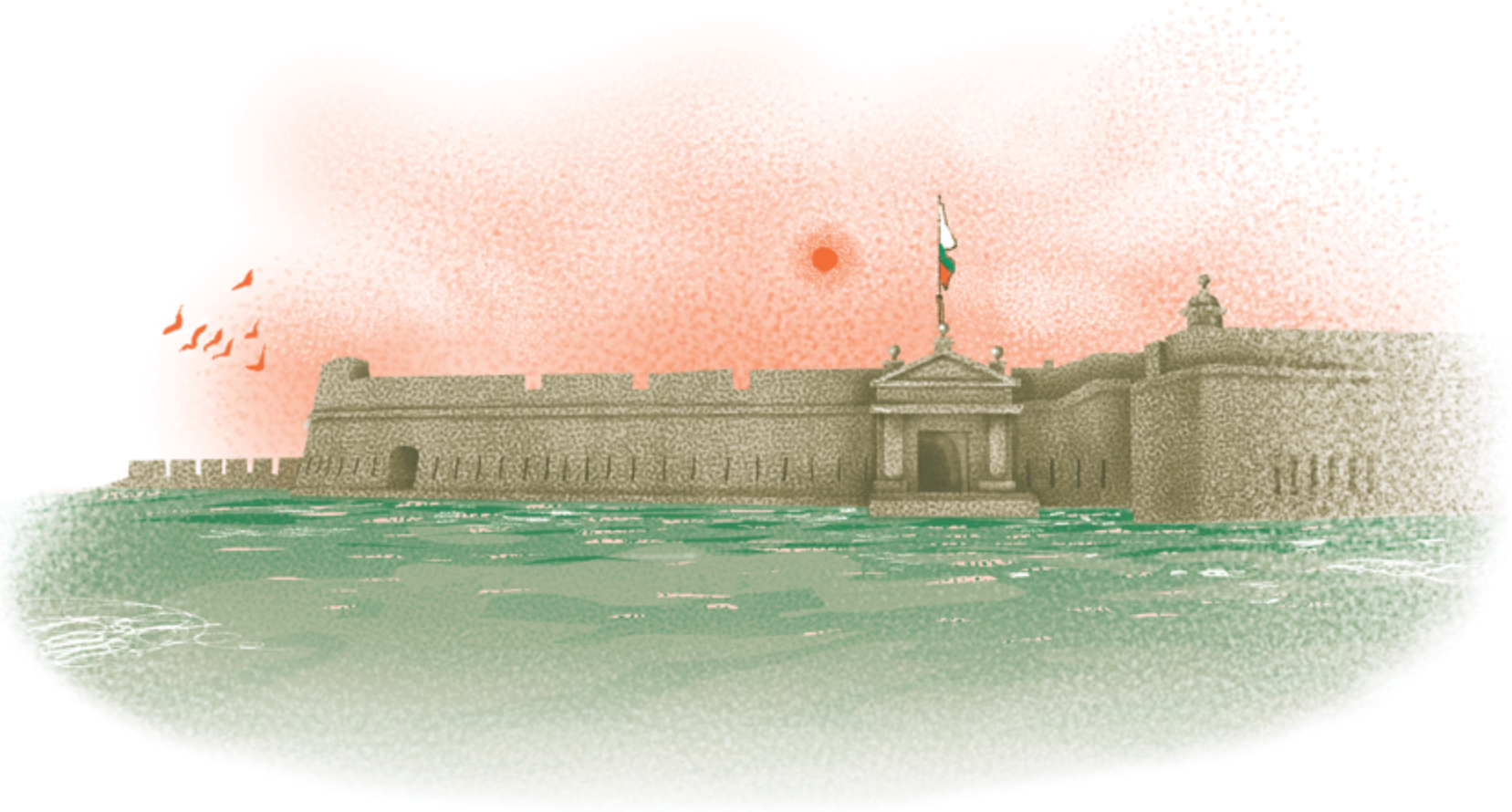
Por esta razón, es importante conocer y resignificar los sitios de memoria y las prácticas comunitarias que se articulan en torno a ellos, así como incentivar en la escuela la discusión sobre memorias locales, como una apuesta por generar procesos de defensa colectiva del territorio; como se estila decir: "lo que no se conoce, no se protege".

Para efectos de este proyecto de investigación escogimos los siguientes sitios de memoria:

- Fortificaciones[1]
- Pozos de agua y lagunas
- Puertos
- Playón y parque
- Playas

Con relación a lo anterior, en primer lugar se realizó una descripción de los sitios de memoria y la identificación de las prácticas comunitarias asociadas a ellos, esto desde la perspectiva de género y etaria.

1 Se entienden como edificaciones militares construidas para servir como defensa en la guerra. El término viene de *fortis* (fuerte) y *facere* (hacer). También se utilizan las denominaciones bastión, baluarte y fuerte. Destinadas a "contener algún número de piezas de artillería reunidas y a cubierto, tanto ellas como sus sirvientes. Los fuertes o recintos de gran porte flanqueando las aproximaciones a los 'frentes de plaza'" (Sociedad Colombiana de Arquitectos, s. f., p. 4).



En segundo lugar, produjimos relatos que se movilizan entre lo académico y literario, a fin de posibilitar procesos pedagógicos de apropiación por parte de la comunidad educativa de la I. E. Domingo Benkos Biohó de Bocachica.

Ahora bien, **¿cómo entendemos los sitios de la memoria?** Los entendemos como productos sociales y espacios vivenciales cargados de contenidos culturales y políticos, que condensan parte de la materialización de la memoria, de las identidades y otorgan especificidad a Bocachica. En este sentido, nos interesamos por indagar de qué manera estos espacios son vividos y reapropiados por la comunidad, o han ido transformando su lugar de significación.

Al respecto, es importante anotar que la memoria se anuda con el espacio socialmente construido y produce su efecto-proceso de lugarización. Hacer efectivas las políticas que llevan a lugarizar la memoria implica cierta capacidad de decisión de los actores que intervienen en dicho proceso (Jelin, 2002, p. 54).

De la misma forma, las transformaciones que experimentan los sitios de memoria, como decíamos al inicio, también dan cuenta de disputas por el territorio entre

diferentes actores que tienen intereses sobre el mismo. La isla Carex, antiguo nombre de Tierra Bomba, constituyó la puerta de entrada a la bahía de Cartagena desde la época colonial. Su posición privilegiada obligó al imperio español a fortificarla con el objeto de proteger el ingreso a la bahía. Además de las fortificaciones que la caracterizan, Bocachica solía ser un territorio de manglar y de bosque seco en tiempos de verano, en el cual abundaban los pájaros e iguanas; en el bosque había cultivos de patilla, melón, ciruela, mango, yuca, maíz, plátano, entre otros. Estos alimentos, así como algunas especies animales, principalmente el pescado, el caracol, la langosta y otras especies marinas, hacían parte de la dieta de las familias bocachiqueras. Hoy en día este bosque ha sufrido terribles quemas y tala de arbustos, para adecuar terrenos destinados a la construcción de hoteles, restaurantes y viviendas.

En efecto, el modelo de desarrollo, desde dinámicas turísticas, genera conflictos y transformaciones territoriales que rompen con prácticas comunitarias y ponen en riesgo de despojo a las personas nativas de la isla de Bocachica. Ana María Marín Morales (2016) realiza un trabajo de investigación en el que analiza la situación de marginalidad, aislamiento y exclusión de la isla de Tierra Bomba, algunas personas entrevistadas en este trabajo relatan procesos de intervención y apropiación territorial con fines turísticos, impulsados por gobiernos nacionales.

> Los habitantes de la isla, por ejemplo, don Julio Medrano, de Bocachica, y don Epifanio, recuerdan que el presidente Ernesto Samper sacó del olvido a Tierra Bomba, porque invirtió recursos tanto para la llegada de la luz como para los diferentes centros de vida, orientados a adultos de la tercera edad, quienes, hoy, conservan sus programas de atención. Sin embargo, es curioso que la inversión en la isla de Tierra Bomba se hiciera con el objetivo de delimitar las zonas, que serían unas para turismo, y otras para la Base de la Armada, que resultó ser la apropiación de varios kilómetros de tierras de isleños (Marín, 2016, p. 259).

Conforme a lo anterior, es importante enfatizar que varios de los sitios de la memoria que abordamos en este trabajo hacen parte de esa economía turística de la ciudad, de tal manera que las relaciones comunitarias construidas alrededor de ellos siempre se encuentran en tensión con una economía en la que concursan fuerzas nacionales y globales, que no controlan sus habitantes.

Y parte de esto se encuentra vinculado a la patrimonialización[2] de estos sitios de la memoria, que hacen parte del consumo de lo histórico.

En este sentido, Meethan (citado en Palacios, 2013) afirma que cuando la memoria se vuelve patrimonio, pasa a ser un bien mercantil, a ser parte del mercado del turismo. Se presenta el patrimonio —y la memoria que lo acompaña— como atracción turística que ha de ser capaz de promocionar (de vender) determinado destino en función de una propiedad más del sistema capitalista; y despojando a los y las nativas al transformar las relaciones y las prácticas comunitarias.

Entendemos, entonces, que los sitios de memoria son territorios con significaciones colectivas, pero alrededor de ellos también hay relación de producción y distribución desigual de capitales, en contextos específicos como el que nos ha convocado en este ejercicio de investigación local participativa.

2 En 1984 Cartagena fue declarada Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad; las fortificaciones que se encuentran en Bocachica hacen parte de dicho patrimonio.

En tanto que hay diputas por la apropiación, uso y producción de significados frente a estos sitios, este ejercicio de memoria pretende posicionar la narrativa de bocachiqueros y bocachiqueras frente a estos sitios de memoria, de manera que no solo se imponga la visión de las corporaciones de turismo, que además ocultan esas tensiones y un pasado de pertenencia y relaciones comunitarias. Esto además es importante para las generaciones más jóvenes, de manera que no solo tengan en su registro paisajes e historias recientes.

Los caminos metodológicos de la trenzada

Para identificar y reconstruir relatos sobre sitios de la memoria en la isla, tuvimos varios momentos:

- **Investigadores e investigadoras locales como sujetos de memoria:** en tanto que partimos del conocimiento situado, como equipo hicimos el ejercicio de identificar cuáles eran esos sitios de la memoria para nosotras y nosotros, fuertemente vinculados a nuestras vidas cotidianas en distintos momentos de nuestra vida. Este ejercicio fue interesante porque, generalmente, cuando pensábamos en reconstruir memorias, solo nos remitimos a las personas mayores y le restamos participación a los y las jóvenes en dicha reconstrucción colectiva; entonces, fue revelador un diálogo intergeneracional.

- **Entrevistas con actores comunitarios:** entrevistamos a lideresas, líderes y otros actores de la isla, nativos de Bocachica o que tienen una trayectoria vital extensa en el territorio, con el objetivo de identificar, desde la percepción colectiva, los sitios significativos para bocachiqueras y bocachiqueros.

- **Recorridos por el territorio:** se priorizó el recorrido por el territorio para construir una especie de cartografía de la memoria, acompañados de ejercicios de revisión fotográfica que nos permitieron identificar las transformaciones que estos sitios habían experimentado. Los recorridos como equipo también hizo posible hacer una reconstrucción colectiva entre nosotras y nosotros, habitantes del territorio, que tenemos

recuerdos de cómo los hemos habitado, así como los relatos que nos han contado a nivel familiar y comunitario; de esta manera, tejimos memorias.

- **Organización de los sitios:** para comenzar, identificamos un listado de 22 sitios, y luego establecimos categorías que los agrupaban, las cuales señalamos arriba: fortificaciones, pozos de agua y lagunas, puertos, playón y parque, playas.

- **Revisión de fuentes secundarias:** estas aportaron a la construcción del contexto de la investigación, historia y problemáticas de la isla.

- **Producción de relatos:** una vez que recuperamos nuestras memorias, los relatos que emergieron en las entrevistas, los recorridos por el territorio y lo encontrado en fuentes secundarias, elaboramos relatos de los sitios cuyo estilo —como mencionamos— pretende contar historias que puedan ser usadas pedagógicamente. Cada integrante del grupo escogió un sitio para producir un relato, esto conforme a sus propias identificaciones (de género, etarias, ejercicio profesional, económico y político). Tuvimos sesiones para compartirnos las narrativas que fuimos reconstruyendo, hacernos preguntas, cuestionamientos y sugerencias; de manera que cada producción responde a un ejercicio colectivo.

Los relatos se construyeron a partir del siguiente esquema:

Ejes temáticos de los textos

Figura 2. Ejes temáticos abordados en las narrativas.
Fuente: diagrama elaborado por el grupo de investigación.

Hallazgos trenzados

A partir de los debates que tuvimos como equipo en el transcurso de esta indagación, identificamos algunos asuntos que consideramos importante seguir debatiendo en términos de derechos étnico-territoriales:

a) Ambigüedades en la titulación colectiva en Bocachica y esto cómo afecta la defensa del territorio.

b) Desconocimiento por parte de las y los jóvenes de la importancia del territorio y los conflictos que actualmente enfrenta por su apropiación; en ese sentido, sigue siendo importante la memoria. Por esta razón, este proyecto es una apuesta de incidencia educativa.

c) La patrimonialización como única garantía de conservación de sitios, bajo la protección institucional. De esta manera, aquellos sitios que no están patrimonializados, pero que son un referente de la vida comunitaria, se encuentran destruidos y abandonados sin contar con intervenciones y el resguardo institucional para mantenerlos.

d) Si las actividades económicas alrededor del turismo constituyen el sustento económico de un número importante de familias bocachiqueras, nos preguntamos ¿cómo lograr un ejercicio de desarrollo turístico que no sea depredador?

RELATOS Y MEMORIAS TRENZADAS

San Luis de Bocachica: Un gigante olvidado en las profundidades del Caribe

ARGUEDY GUERRERO GARCÍA[3]

"Aquel que no conoce su historia, está condenado a repetirla."

Jorge Agustín Nicolás Ruíz de Santayana y Borrás

San Luis fue una de las fortificaciones más importantes en toda la América colonial. En compañía de otras baterías y fuertes, como San José, Santiago, San Rafael del Ángel, El Varadero, Chamba, Castillete y Santa Bárbara, libraron grandes batallas por defender el honor y la riqueza de la ciudad de Cartagena de Indias, en la única entrada por vía marítima hacia la bahía: el Canal de Bocachica. Con este sistema militar de grandes fortificaciones, compuesto de castillos, fuertes, baterías, hornos y aljibes, se dio inició a la defensa estratégica de la ciudad. Actualmente, muchas de estas fortificaciones se mantienen en firme, algunas reconstruidas y otras desaparecen entre la maleza y el olvido.

La entrada a la ciudad de Cartagena se hacía inicialmente por Bocagrande, frente al poblado de Tierra Bomba; después se elaboró una estrategia defensiva

3 Docente de Ciencias Sociales de la I. E. Domingo Benkos Biohó de Bocachica.

más y mejor estructurada en la que tomó protagonismo el canal de Bocachica, dicho así por ser un acceso más estrecho que el de Bocagrande. Así, se dispuso el envío de un gran número de esclavizados a Bocachica, desde la ciudad amurallada, para la construcción y vigilancia de las futuras fortificaciones que permitirían la defensa de la que, en su momento, era la ciudad más importante y próspera de la Nueva Granada.

En 1646 se inicia la construcción del gran castillo san Luis en el actual pueblo de Bocachica, y de la batería de San José, ubicada al otro lado del canal en un pequeño islote. Es justo este el momento de la fundación de Bocachica, como caserío de personas africanas esclavizadas. Es importante recordar que en aquel momento los indígenas Carex, quienes habitaban este territorio originariamente, habían sido exterminados por los españoles. Las y los esclavizados africanos estaban como tropa y mano de obra alrededor del castillo, para protección y uso de cualquier necesidad, cuidado y servicio de los españoles que dirigían el gran castillo San Luis de Bocachica.

El gran castillo San Luis de Bocachica fue pieza fundamental para la defensa de ataques piratas contra la ciudad, con la estrategia de fuegos cruzados junto al antiguo fuerte de San José. Aquel espectáculo de fuegos emitidos por el gran castillo San Luis de Bocachica por su extensión y forma, fue conocido como el Gran Teatro Bélico. Sin embargo, el Gran Teatro no evitó la primera destrucción de esta fortificación en 1697, en manos de El Barón de Pointis. Luego de esa nefasta pérdida en la batalla, fue nuevamente reconstruido y reforzado.

Era majestuoso y fue convirtiéndose rápidamente en la obra militar colonial más esplendida de todas las Indias, esto debido a que fue acompañado por otras baterías y fuertes como:

1) **El Varadero:** ubicado al lado del fuerte de San José. Actualmente sus ruinas duermen ocultas bajo el mar por una pequeña masa de manglar. Por el tiempo que ha permanecido en las profundidades, ha formado una gran barrera de coral que, dicho por expertos biólogos marinos, se conserva y alberga una cantidad significativa de especies de flora y fauna en excelente estado, en medio de aguas ocasionalmente turbias y contaminadas por las áreas de influencia de la bahía. A su vez, es punto estratégico de pesca para los nativos de Bocachica. Por esta razón, hemos unido fuerzas para conservarla y evitar que sea removido para otros fines.

2) **Baterías de Chamba, Santiago y Castillete:** se ubicaron estratégicamente en el borde trasero de la isla. Construidas sobre rocas y acantilados coralinos para generar altura. De estas solo sobreviven pedazos y cimientos que son mirador de cardúmenes de peces, en ellas se citan grupos de pescadores con elementos artesanales para la pesca. Además es actualmente un atractivo para bocachiqueras y bocachiqueros, especialmente para los jóvenes, quienes realizan deportes recreativos como natación, buceo y clavados.

Figura 3. Ruinas de la batería de Castillete.
Foto: archivo grupo de investigación.

Es un sitio ideal para ir a pasear y disfrutar de la brisa del mar, por eso hay que protegerlo y evitar que sea privatizado por personas foráneas que pretenden apropiarse de él.

3) **Batería de Santa Bárbara:** emplazada dentro de la bahía, en una punta a orillas del pueblo. Luego de su derrota, pasó a ser el muelle de los nativos de Bocachica, de los prácticos pilotos de barcos, sede de la planta eléctrica y de baños públicos, entre otras funciones. Ahora reposa triste y hundiéndose cada vez más en el mar frente a la mirada de todos y todas.

4) **Fuerte del Ángel San Rafael:** construido en el cerro de La Popa de Bocachica y que fue, en tiempos atrás, epicentro de las festividades de la Virgen de la Candelaria y el cabildo de negros de Bocachica *Itmina Fanti*.

El castillo San Luis de Bocachica no fue paso fácil para galeones y carabelas piratas que intentaron cruzar el canal de entrada hacia la bahía de Cartagena. Por su resistencia, fue conocido como “El cerrojo de América”. Sin embargo, un nuevo ataque terminó definitivamente con el gran castillo, en manos del inglés Edward Vernon

en 1741 durante la guerra del Asiento, acabando con la gloria del gigante. En su reemplazo, con algunos restos de San Luis, fue construido el castillo que ahora conocemos como San Fernando de Bocachica, pero aquel gran gigante yace bajo las aguas de la bahía y del mar Caribe.

El que fue el majestuoso servidor para la defensa de la que hoy conocemos como la Ciudad Heroica.

Figura 4. Alrededores del castillo San Fernando.
Foto: archivo grupo de investigación.

Los guardianes del Gallo: El Gran Diablo

ARGUEDY GUERRERO GARCÍA

"El fuego ardiente consume toda la naturaleza, excepto el alma del ser humano que se reivindica con el tiempo."

Arguedy Guerrero García, 2020

¡Yo, aquí mismo, y no conocía esto!, dicen algunas personas bocachiqueras cuando ven El Gran Diablo. Entonces, se enteran, por primera vez, de que en Bocachica se levantaron dos hornos para la elaboración de cal, ladrillos y tejas para la construcción militar y urbana colonial de toda la ciudad de Cartagena y sus alrededores. Ahora solo vemos las ruinas alrededor de toda la costa de la bahía: Tierra Bomba, Caño de Loro, Ararca, Polonia y Bocachica.

Figura 5. Horno El Gran Diablo.
Foto: archivo grupo de investigación.

Horno El Gran Diablo, sector el Gallo en Bocachica

El horno de El Gran Diablo, una de las dos hogueras de Bocachica, fue una cantera ardiente en la época colonial; allí muchos esclavizados perdieron la vida por causa del trabajo forzado en altas temperaturas, sin derecho al descanso y continuamente maltratados. Los gritos de fatiga y dolor de nuestros ancestros aún se escuchan. Cuando algunas personas se aventuran a buscar por aquel lugar plantas medicinales como matarratón, anamú y orégano, afirman haber visto a los espíritus penando. Estas plantas han estado presentes siempre y se dice que los "guardianes del gallo" las conservan porque a los esclavizados que trabajaban en el horno nunca los curaron; entonces, ellas están ahí para curar a sus descendientes.

Niños, niñas, adolescentes y personas adultas suelen esquivar estos hornos; hay cierta sensación que se percibe desde la planta de los pies hasta el cocote[4]. A las afueras del poblado de Bocachica, exactamente en la vía que por trocha conduce a Tierra Bomba y frente al puerto del Coco, se intensifica ese misterioso escalofrío que invade a viajeros, sea en motocicletas o a pie. En ese lugar se hallan las ruinas del horno del Coco, cuya producción era enviada desde el muelle hasta la ciudad de Cartagena; aquí también la mano de obra era de africanos, arrojados al mar cuando morían por el exceso de trabajo y las condiciones inhumanas a las que eran sometidos. Del horno del Coco solo quedan pedazos ocultos entre la espesura del mangle y el olivo.

Pero sin duda, el horno más importante fue El Gran Diablo, ubicado ahora cerca del centro del pueblo, debido al crecimiento de la población. Este sector, a pesar de estar situado justo detrás de la iglesia católica de Bocachica, tardó en poblarse, pues muchas personas tenían miedo de vivir cerca a este ejemplar colonial de imponente altura; además, los árboles de matarratón y anamú que le rodean le dan una apariencia tenebrosa.

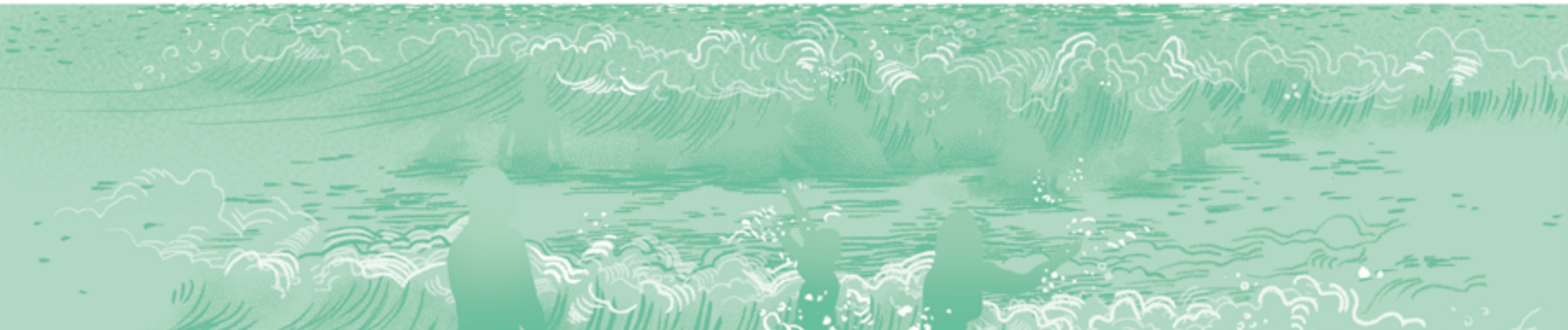
Las personas mayores suelen decir que "el Gallo tiene guardianes"; son hombres altos, fornidos, negros, que caminan alrededor del horno durante la noche y

4 Cabeza.

la madrugada. El Gran Diablo fue el lugar ideal para prácticas de brujería y hechicería realizada por ancianos de la isla, algunos ya difuntos, utilizando plantas de antaño, rezos a deidades u orisha de nuestros ancestros africanos y restos de los esclavizados muertos e incinerados en este sitio.

Ahora el gran horno se encuentra detrás de algunas viviendas, justo en el patio de varias casas. Las y los bocachiqueros vivimos a espaldas de su historia, se nos pierde en la memoria y en las anécdotas de las y los mayores que van muriendo. El IPCC presentó la *Ruta de los Hornos*, que aspira a ser declarada Patrimonio Mundial y ser un atractivo turístico, resaltando la importancia de estos en la construcción de las fortificaciones de Cartagena. Esperemos que esto traiga beneficios reales a la comunidad y no sea otra apuesta más del turismo de memoria extractivista.

Figura 6. Ruinas del horno del Coco, en la vía a Tierra Bomba. Foto: archivo grupo de investigación.



La terminal de Bocachica: De Remedia Pobre a la Criticona

RAFAEL POMARES[5]

Remedia Pobre es un muelle construido por los españoles con el trabajo explotado de los africanos esclavizados. Hoy es solo un pedacito de piedra labrada, que se hunde ante la indiferencia de las autoridades y personas nativas. La gente recuerda que allí, durante los setenta, llegaba todos los días la lancha de Alejandro Caraballo, "Jandito", la famosa "Peo peo", conocida así por el sonido de su motor. También la hacía famosa los personajes que transportaba de Bocachica a Cartagena, como el insigne boxeador Bernardo Caraballo.

El ruido de "la Peo Peo" era una fotografía sonora de la vida del muelle, cuando los *prácticos* (pilotos)[6] entraban y sacaban los barcos de gran calado y traían turistas a la isla. A diferencia de los turistas, que se embarcan inmediatamente en las lanchas, las personas nativas debían reservar su cupo para ir a Cartagena a comprar víveres y artículos de primera necesidad; en algunos casos la reserva debía hacerse con días de anticipación, sobre todo en "la Ana Elsa", la lancha de Guillermito, que era la que salía más temprano y siempre estaba llena.

5 Líder comunitario de Bocachica.

6 Así se les llamaba a los pilotos que entraban y sacaban los grandes barcos de petróleo y de mercancías por el canal de acceso hasta Cartagena. Muchos se vincularon al Terminal Marítimo (hoy Sociedad Portuaria) en Bocachica, que tenía su sede en *Remedia Pobre* (antigua batería de Santa Bárbara). Los prácticos siempre recibían regalos de la tripulación de los barcos, les daban cosas como pan, manzanas, cigarrillos, quesos, licores, maderas, tanques y materiales que les ayudaban en la construcción de sus viviendas. Estos pilotos ganaban muy buen sueldo y prestaciones sociales, lo que les permitía vivir con muchas comodidades.

Figura 7. Muelle Remedia Pobre.
Foto: archivo grupo de investigación.

De este muelle se zarpaba muy temprano; en esas mañanas oscuras, era usual que ya en el mar sonaran risas y burlas porque alguien llevaba medias de diferentes colores. No había servicio de energía eléctrica en Bocachica, así que vestirse y combinar las prendas en la madrugada siempre fue una odisea. Había mucho abandono en la isla; en ocasiones parece que los tiempos no han cambiado mucho.

Las lanchas llegaban al antiguo mercado de Getsemaní, hoy Centro de Convenciones. Allí se compraba y se vendía lo que se podía para la familia y para cumplir con los múltiples encargos, pues no todo el mundo podía viajar a Cartagena; entonces, eran usuales los encargos de amigos, familiares y comerciantes locales. Para las fiestas era frecuente ver las cargas de ropa y zapatos. Las madres enviaban, junto a la lista de encargo, listones de tela para la talla de zapatos, porque los pies se medían con pitas de tela; también mandaban medidas para la ropa y especificaciones concretas sobre los colores y decorados de la vestimenta. Era mejor no equivocarse.

A la 2:00 p. m., ya de regreso, cargados de manzanas, peras, enlatados (provenientes de Panamá), se reunían en "La KZ la Criticona" y organizaban la mercancía para que los jóvenes las llevaran a las casas y a las tiendas, estas últimas eran las que más encargos hacían. La mayoría de los jóvenes que esperaban ansiosamente para hacer los viajes y ganar algo de dinero, eran hijos de padres que habían migrado a Bahía Portete (La Guajira), para trabajar en los barcos que salían a Panamá; estos barcos solían contratar isleños por su conocimiento del mar abierto, a diferencia de la población indígena. Era usual que migraran en febrero y regresaran en diciembre, porque las oportunidades de trabajo en Bocachica eran mínimas, y esto sigue igual.

Actualmente, ya no hay tiendas de nativos, ahora son de paisas y santandereanos, quienes poco a poco han ido comprando casas de familias bocachiqueras. Al principio, venden más barato que los bocachiqueros, pero cuando la tienda nativa quiebra y cierra, ellos reajustan sus precios. Son los dueños del mercado comunitario, ya no se hacen encargos para las tiendas nativas. Algunos se han emparentado con mujeres de Bocachica, pues parece que así es más fácil entrar al territorio y ser herederos de las tierras. Las y los nativos de Bocachica han tenido que buscar otras actividades económicas, y varios pasaron a ser empleados de los tenderos paisas.

A Remedia Pobre llegaban también las pequeñas embarcaciones de Barú, Moñitos e Isla Fuerte, que venían cargadas de ñame, plátano, yuca, mango, papaya, y que eran vendidos en las puertas de las casas. Algunos nombres como Clímaco, Royete o Pinky eran conocidos en el pueblo por su constante comercio con la población, que se abastecía de estos frutos cuando estaban en temporada. Los deliciosos mangos de puerco o de hilaza eran, repetidamente, el almuerzo de muchas familias de pocos recursos económicos, quienes también los vendían en las puertas de sus viviendas y así generaban algo de ingresos.

Pero en este muelle no solo había vida, en varias ocasiones se encontraron nativos ahogados, y se escuchaban los relatos sobre personas desaparecidas, como los hijos de Feliciana Ortega † y Alma Rosa Caraballo, que nunca se supo de ellos. Algunos salían a pescar y después la familia encontraba la embarcación sola. Otras veces, el mar traía personas foráneas y animales, sobre todo en época de lluvias; cuerpos de hombres que venían marcados, terminaban en las orillas de la isla, y el mismo mar se encargaba de llevárselos con el silencio de la tortura a la que habían sido sometidos.

Al subir el muelle, estaba la "KZ la Criticona". Tenía tejas de eternit, paredes de un metro de alto, con unos escaños (bancas) en concreto para descansar después de las largas jornadas de trabajo, y un radio de batería para escuchar las noticias; la televisión en esa época era un lujo. Los pocos televisores que existían eran traídos de Panamá por familias que tenían sus propias embarcaciones; estos funcionaban con baterías de carro y cada vez que se descargaban, debían llevarlas a Cartagena, era un gasto continuo.

"La Criticona" era un lugar de reunión, historias y chismes. Aquí llegaban "los Areneros", trabajadores de arena, como se le llamaban a los nativos de esta población

que a canalete (remo) y vela llevaban arena para las grandes edificaciones en Cartagena: Centro Histórico, Manga, Bocagrande y Castillogrande. La arena se recogía en la playa de "las Monjas"[7], hoy una playa casi privatizada, pues construyeron un gran hotel de propietarios foráneos, y claro, ya no hay arena de sobra.

En "la Criticona" los jóvenes escuchaban las historias de los mayores, cómo se construyó la isla, quiénes fueron nuestros ancestros, cómo los españoles y sus descendientes siguen apropiándose de Bocachica. Eran largas las discusiones sobre el por qué Bocachica, a pesar de haber sido municipio, antes que Cartagena, seguía sumida en la pobreza y el abandono. Los títulos de propiedad de la isla se adquirieron con una recolecta en la que participaron más de 100 personas; las tierras las compraron nuestros antepasados a una señora llamada Ángela Trucco; así que esta tierra nos pertenece.

A los lados de Remedia Pobre está Puerto y Puertecito. Los botes y las canoas salían de allí para San Blas (Panamá), pueblo de indígenas con el que hubo un profundo intercambio comercial de cocos y electrodomésticos.

Figura 8. Llegada de encomiendas al puerto de la Criticona en Bocachica.
Foto: archivo grupo de investigación.

El viaje duraba aproximadamente entre 20 y 30 días; y a las embarcaciones se les ponía, por agüero, el nombre de las hijas o esposas de los propietarios: Doña Antonia, Niña Lays, Socorro, Leonor, Rosaura, Doña Dora, Amalfi, eran de las más famosas.

Los y las habitantes de San Blas intercambiaban sus estufas viejas por alimentos y víveres. De San Blas llegaban

7 Así llamada porque era el sitio escogido por las monjas que visitaban la isla para su baño de mar y no ser vistas por el resto de la población.

cocos, estufas para arreglar, losa china y cristal, esto atrajo a muchos comerciantes y turistas del interior del país por el bajo precio de la mercancía que se vendía en Bocachica. A su vez, esto se complementaba con los dulces de tarro y la ropa de playa, traída desde Barranquilla y Maicao. Era un San Andresito el que se vivía en este tiempo.

En estos tres muelles se comercializaba mucho pescado, se vendían al ojo, sin usar pesas. Los más apetecidos eran la saltona, pargo, el ronco, la mamita, el boca colorá y el chino cherna. Algunos de estos peces están casi extintos por el continuo dragado y la construcción de muros, que no solo modificó su hábitat, sino que además impidió que se siguieran construyendo canoas y botes, y eliminó las ocupaciones laborales y los oficios en torno al puerto. Peces como la picúa, el jurel y la cojinúa se regalaban en la isla porque casi nadie quería comerlos, ahora se comen a precios exorbitantes en los restaurantes de lujo en Cartagena.

Aquí está el cabildo: Batería del Ángel San Rafael

ARGUEDY GUERRERO GARCÍA

Aquí, en la puerta de oro de Cartagena, donde las fuertes olas del mar golpean y la tranquilidad de las aguas de la bahía reposan frente a los ojos de sus habitantes, está este pueblo pesquero, histórico y cultural: Bocachica. Ubicado en la isla de Tierra Bomba, antes llamada isla Carex.

Uno de los eventos culturales que caracterizan a la isla es el Cabildo Vivo de Bocachica Itmina Fanti, un legado festivo, tradicional y muy popular, que recrea de manera irónica la estructura colonial y despierta la religiosidad propia de nuestros ancestros. Este evento tiene sus orígenes en el Cabildo negro de Itmina Fanti, una mujer llegada de Haití perteneciente a la familia Achanti Miná (Gutiérrez, 2000).

Manuel Otero †, quién fue tamborero del cabildo, relata:

> El cabildo llegó por los africanos. Inicialmente, lo trajo la señora Itmina Fanti y se lo enseñó a los bocachiqueros, hasta llegar a tocarlo con tanques cuando lo queríamos enseñar a nuestros parientes, porque los tambores eran escasos, ya que los árboles de esa madera no se conseguían mucho, todo lo hacíamos acá mismo.

El cabildo vivo es también una parodia a la monarquía española; se compone de: reina, rey, virreina, virrey, duque, duquesa, barón, baronesa, marqués, marquesa, coronel, gran vicil[8], cólera, banderero, entre otros cabildantes. Se celebra desde el 20 de enero hasta el 2 de febrero,

8 Vicil se entiende en Bocachica como "jefe". Nota del editor.

día de los libertos, en conjunto con las festividades de la Virgen de la Candelaria y los carnavales de naciones. Entonces, el pueblo se convoca en el **cerro de La Popa de Bocachica, bajo arboles de bonga, donde actualmente se encuentra restaurado el fuerte del Ángel San Rafael**.

Daniel Guzmán †, quien fue rey del cabildo, nos relataba que:

> La primera reina del cabildo, después de Itmina, fue Prisciliana Castro. El tamborero era Presentao García; Alejo Vásquez era el palitero. En total, la junta eran como 20. Luego, el trono la reina Prisciliana se lo cedió a su hija Esther Ramírez, porque era así, por generaciones. Actualmente la reina es Porfiria Díaz, el rey soy yo, la virreina es Hortensia Otero, y hay otras bailadoras como Chachita, Dalia Castro, Viví Pomares [...] Yo me acuerdo que salía primero a bailar la reina, se bajaba de su trono y la esperaba el rey, empezando con el ritmo paseo. Y así después venía la virreina y el virrey, que cuando eso era mi papá. También había alcaldesas, cólera, toda la junta; y la cantadora entonaba el canto de entrada:

Oh, oh... Cabildo de Itmina Fanti

Tambor mayor...

Palitero de Itmina grande...

Oh, oh... tambor mayor

Palitero de Itmina Fanti

Tambor mayor...

Oh llamador...

Figura 9. Huella del Cabildo Vivo de Bocachica, Itmina Fanti. Fuente: Periódico *El Universal*, 1996.

Por su parte, la virreina del cabildo, Hortensia Otero †, recreaba sus días en esta festividad:

> Cuando uno va a salir, hay que hacer la reverencia y llevar tres monedas. Se las pone en la boca a los músicos, que son tres: el tamborero, cajero y el palitero. Empiezan de nuevo con el paseo y, después, pide uno el parejo, porque hay que pedirlo, y él entra y dice a los músicos: ¡Dale!
>
> Es cuando empieza el cabildo fuerte, le dan duro, ese es el cabildo vivo. Cuando uno se cansa, le pone las manos al tambor y deja de tocar, para que entre otra pareja y empieza otra vez, ya sea María Cardales, Carmen Alicia, o la que quiera.

Figura 11. Basílica de Barbosa; "Chachita".
Foto: archivo grupo de investigación.

Figura 10. Batería del Ángel San Rafael en el cerro de La Popa de Bocachica.
Foto: archivo grupo de investigación.

Cuando llegaba el verano, las noches solían ser menos claras en la isla y un tamborileo cruzaba las esquinas. El viento hacía ir y venir las notas, las serpenteaba entre las palmas del puerto, haciendo incierto el origen de la alegría, que era fría y rápida como el mismo viento. El golpe sin eco se hacía intermitente, hombres y mujeres se animaban a buscar el sitio de la algazara. Así lo recordaba la bailadora Basílica de Barbosa †, conocida como "Chachita".

Segunda generación de cabildantes Itmina Fanti (2015):

> El cabildo es tan grande que todos no bailaban cabildo, y ese baile era tan sentido que era el único baile que entraba a la iglesia. En las fiestas de la Candelaria, el día de la procesión, cuando iban a sacar a la virgen de la iglesia, tenían que esperar que se escuchara en nuestra Popa el cabildo vivo, para poder salir en la procesión que terminaba en el cerro, allá mismo, en La Popa. Cuando llegaban, el cabildo paraba, para esperar que arreglen a la virgen en el altar y otra vez tocaban y bailábamos hasta el amanecer.

Cuando no se hacía, se escuchaba el cabildo penar en todo el pueblo, cabildo del otro mundo o de los muertos. Entonces, los integrantes del cabildo vivo —de ahí su nombre—, para no seguir escuchándolo, tenían que responderle con la caja palitero, tambor mayor y el menor (macho); estos conformaban la parte instrumental o musical del cabildo.

> Cuando no se hacían las fiestas de la Candelaria tal cual, se escuchaba el cabildo penar, en las madrugadas, salíamos pa´ arriba a ver y nada, después se sentía por allá abajo, y corríamos pa´ allá. Teníamos que tocar nosotros para alejarlo, era tan real que cuando queríamos berrochar, un grupo nos íbamos detrás de La Popa y tocábamos, después salíamos corriendo también (Daniel Guzmán †, rey del cabildo).

Al escuchar al cabildo penar, hombres y mujeres salían a las calles. Visitaban al mejor tamborero y estaba dormido, su compañero estaba de pesca, los acompañantes perdidos, ¿quiénes podían tocar de esa manera sino los que ya habían sido buscados? No había duda, era señal de que estaban tocando en el cabildo de otro mundo. Allí comenzaba un cruce de retos entre los dos cabildos; una noche tocaban los muertos y la siguiente el cabildo vivo, así hasta que los espíritus afiebrados dejaban de tocar y reposaban en los enlozados tibios del cementerio, hasta el verano siguiente.

> Cuando se escuchaba ese cabildo, el de los muertos, en la madrugada mi mamá me decía: ¡apúrate, apúrate, mima!, ¡corre, mija, corre, mija, apúrate, que lo tenemos encima!, llama a Presentao, a Carmencita. Y venían esas mujeres corriendo. El cabildo del otro mundo se sentía apenitas suavecito y poníamos ese cabildo sabroso y aquel cabildo se ahuyentaba (Basílica de Barbosa †, "Chachita", bailadora).

Los mejores músicos (hombres), bailadores, bebedores y fiesteros eran los sobrevivientes del encuentro con el más allá, huella oral que vive presente en cada una de las memorias de los antecesores de una nueva generación, que día tras día tratamos preservar el legado de Itmina Fanti.

Figura 12. Daniel Guzmán, rey del cabildo vivo. Foto: archivo grupo de investigación.

Referencias bibliográficas

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España editores y Siglo XXI de Argentina editores.

Entrevistas

Gutiérrez, Edgar (2000). Fiestas. 11 de noviembre en Cartagena de Indias.

Daniel Guzmán †, rey del cabildo.

Basílica de Barbosa †, "Chachita", bailadora.

Manuel Otero.

Hortensia Otero †,

Daniel Guzmán †, rey del cabildo.

El agua en Bocachica: pozos y lagunas

YOLIMA CAICEDO GÓMEZ[9]

Al llegar el verano nuevamente, en Bocachica se juntan las comadres, vecinas, amigas. Se juntan los hombres. Todos y todas vamos para el pozo Carex. Cada año, la isla afronta una larga temporada de calor intenso, las calles se ponen más polvorientas, aumenta la sequía y se agota el agua de lluvia recogida en tanques, bidones y ponche-ras; este es el momento para ir al pozo.

El pozo Carex fue construido por los indígenas que habitaban la isla, antes de que los españoles acabaran con ellos. Desde su creación sirvió para abastecer a este pueblo originario, a los afrodescendientes, y luego a "los Arriberos", como se llama a las personas que viven en barrio Arriba. Los de barrio Abajo usaban los pozos que estaban en las casas de algunos habitantes del pueblo.

Figura 13. Pozo Carex.
Foto: archivo grupo de investigación.

El pozo Carex les quedaba muy lejos y acarrear el agua era muy agotador, así que mejor usaban pozos de agua dulce que estaban en los patios de vecinos y familiares como el

9 Docente de Cátedra de Estudios Afrocolombianos de la I. E. Domingo Benkos Biohó de Bocachica.

de la señora Dorita, Nancy López, Bertha García o el pozo Licui. Varios de estos pozos datan de la época colonial. Ya no dan permiso para sacar agua, pues varios remodelaron sus casas y algunos pozos quedaron en el centro de la casa de adorno, otros porque cercaron su patio y no dejan pasar por ahí. Actualmente la mayoría de esos pozos están privatizados; esto no ocurría anteriormente, cuando cualquiera sacaba agua de un pozo sin problemas.

El pozo Carex está estratégicamente ubicado en el camino que conduce hacia Tierra Bomba. A este llegaban las mujeres en horas de la madrugada a lavar la ropa con ceniza de carbón y matas de tuna para aclarar el agua; mientras tanto, hablaban y se ponían al día de los eventos del pueblo. Por su parte, algunos hombres jarreaban agua en tanques para sus hogares y para la venta, con destino al riego de los cultivos y calmar la sed de los animales.

Cuando caía la tarde, el panorama cambiaba y el pozo se llenaba de hombres. Los pescadores llegaban a bañarse desnudos, por eso no podían acercarse las mujeres. Se fregaban con jabón de barra o jabón de perro, como despectivamente se le decía, y este momento servía para contar la faena del día y ponerse al día en las respectivas conquistas.

Ahora que el agua se trae desde Cartagena, el pozo ha dejado de ser lugar de reunión, y a esto se le suman las transformaciones que la Escuela Taller ha realizado en su estructura y alrededores. Ya no existen los grandes árboles que daban sombra y en los que podía colgarse la ropa; el piso de tierra, ahora es de cemento, y la ampliación de la calle le quitó el halo de intimidad. Sin embargo, la gente de barrio Arriba lo sigue utilizando porque su acceso al agua es limitado. Cada lata de agua vale entre $1.000 y $2.000 mil pesos, y muchas familias no tienen este dinero para garantizar sus requerimientos diarios del preciado líquido, así que el pozo sigue alivianando las economías de muchos hogares de Bocachica. También lo utilizan las personas que se van caminando a Caño del Oro, Punta Arena y Tierra Bomba; los soldados del Polvorín van a bañarse y a lavar allí.

Alrededor del pozo se encuentran una serie de fincas de personas foráneas que han venido comprando terreno y haciendo uso de ellos. El pozo Carex cada día está más cercado por los terrenos, es probable que un día nos levantemos y este privatizado, como ha ocurrido con muchos otros bienes de la comunidad, un ejemplo de ello han sido las lagunas.

Las lagunas también eran abastecimientos de agua dulce de carácter comunitario; les decían las lagunas del pueblo no solo por su uso, sino también porque se podía acceder a ellas con total libertad, no había cercas, vallas, ni muros que impidieran el paso. La laguna de Delfina (hoy Meñacón), la Faena, la de Mano Aldito y la del Pueblo, eran las más famosas. Hoy no queda casi nada de ellas, se han ido muriendo por los encierros y el aumento de las construcciones de hoteles y casas de lujo.

La laguna del Pueblo la cercaron y rellenaron, ya no se puede ir a buscar agua para lavar ni para darle a los animales, así que las personas deben, sí o sí, comprar el agua. El relleno trajo como consecuencia que las corrientes bajen con velocidad y el agua inunda patios y calles. En general, todas las lagunas que existen están en sitios privados, así que no podemos realizar nuestras prácticas culturales del lavado de ropa, bañarnos, jugar, conversar y reír, porque si llegamos a coger agua sin autorización, nos pueden pegar un balazo sin ninguna compasión.

Figura 14. Encerramiento de una laguna comunitaria en el sector el gallo. Foto: archivo grupo de investigación.

Las y los bocachiqueros vivíamos sin delimitaciones en los territorios, caminábamos en el monte sin ningún problema, inclusive entrábamos en los patios de las personas sin que se enojaran, nos bañamos y jugábamos en las lagunas, porque todos nos conocíamos. Con la llegada de foráneos y el crecimiento del pueblo, las cosas han cambiado. Hoy es diferente, ahora el territorio tiene límites, ya no es tan nuestro y no podemos caminarlo con libertad.

Un día llegó una señora topógrafa y empezó a comprar terrenos a las personas de la comunidad a un precio muy bajo. Se aprovechó de la necesidad de la gente. Esta topógrafa, después vendió los terrenos a gente muy importante (empresarios, políticos, artistas) a precios muy altos, y ahora son ellos los dueños de las tierras, de las lagunas y de las playas.

Memorias del Parque y El Playón: En la voz de un joven

ALAN DAVID HERNÁNDEZ[10]

Cuando hablamos de parque es usual que a nuestra mente venga la imagen de un espacio verde, lleno de flores hermosas y con atracciones para grandes y chicos. Ese no es mi parque. Mi parque lo conoce el 0.0014 % de la población mundial, no tiene lagos, árboles frutales, flores y su fauna se reduce a unas maríamulatas y unas cuantas palomas que se disputan, con ahínco, el territorio. Mi parque se encuentra en Bocachica, zona insular de Cartagena de Indias.

La señora Griselbira Medrano Polo recuerda que el parque era un solar donde se celebraban las fiestas patronales, y mujeres y hombres bailaban hasta el amanecer. Ellas iban con vestido largo que combinaba con los zapatos; ellos llevaban pantalón y camisa manga larga, y quienes no cumplieran con esas normas, no podían entrar a la fiesta. En el borde del parque se ubicaban las vendedoras de fritos y refrescos para apaciguar el hambre y el calor de los bailadores. Las mujeres también usaban el parque para jugar a la lotería con sus amigas, era punto de unión, de bailes y de amores furtivos.

El parque fue construido hace 50 años por los habitantes de Bocachica. Sembraron árboles y fabricaron corrales de madera para que los burros no se los comieran; el riego y cuidado de las plantas se turnaba entre las mujeres, y con algunas ayudas institucionales y de la Iglesia católica se construyeron algunas bancas. Al frente del parque está la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, así que es común salir de la iglesia a sentarse en el parque para conversar, organizar reuniones y planear paseos. Allí van los

10 Estudiante de undécimo grado de la I. E. Domingo Benkos Biohó de Bocachica.

novios, y si se quedan hasta muy tarde, algunas veces pueden encontrarse con algún fantasma... dicen muchos que han escuchado voces extrañas, han visto vacas poseídas y hombres morenos caminando sin sentido, quizá por eso los y las jóvenes prefieran El Playón; bueno, y porque en este se puede jugar fútbol sin que nadie salga a regañar.

Para saber de El Playón tienes que ser de Bocachica. Bezatel Jaraba Polo, entrenador deportivo, fue el pionero en la construcción de El Playón. Bezatel fue beisbolista, jugó con el Real Cartagena, equipo de Getsemaní, y en los juegos corregimentales representó a la isla. Ha sido entrenador de las ligas menores y juveniles durante 24 años, de su orientación han salido grandes nombres como Eusebio Moreno, champions bate en la serie mundial de Japón; Armando Villero, quien jugó en Estados Unidos; William Díaz, jugador triple A y mánager en Montería; Jonnier Ángulo y Tyron Guerrero, quienes están en la doble A y grandes ligas en Estados Unidos.

Esta pasión lo llevó a impulsar, junto a otras personas de la comunidad como Amaury, Merquis y Edinson Julio, Anselmo Vásquez, la construcción y adecuación de El Playón, del campo de Barrio Arriba y una escuela deportiva para niños. Sin embargo, Jaraba Polo reconoce que es poca la atención que el IDER le presta a Bocachica, pues si bien se escogieron los espacios, la implementación y adecuación aún está lejos de ser la conveniente; y es la población de la isla, con rifas, tómbolas y bailes con el picó El Alce de Bocachica, quienes reunieron recursos para la compra del terreno con el objetivo de crear un polideportivo. Es con el esfuerzo de la comunidad que se han mantenido los lugares para entrenar y divertirse.

Figura 15. Vista panorámica de El Playón desde La Popa de Bocachica.
Foto: archivo grupo de investigación.

Himno a Bocachica

ACISCLO DE ÁVILA TORRES

I
Bocachica es altar de Colombia
Entrada principal de su prosperidad
Contribuyen su afán de victoria
Con los recursos de su antigüedad.

II
A su espalda el furor del Caribe
A su lado un baluarte inmortal
Por el frente la paz que recibe
Como lecho las aguas del mar.

III
Bocachica tu nombre bendito
No será maltratado jamás
Con valor y al compás de su mito
Destruiremos quien molesta tu paz.

IV
Cartagena pendiente, ella observa
El valor de su gente bravía
Que se entregan a ti sin reserva
Lo que piensan de noche y de día.

V
Tu progreso se debe al esfuerzo
Que tus hijos hacen por forjar
Con el yunque de un destino adverso
Esperando algún día dominar.

VI
El machete, la arena y la pesca
Que formaban tu esperanza de ayer
La reconstruiremos, aunque raro parezca
Con los libros y el afán de aprender.

Figura 16. Cartografía social de los sitios de memoria.
Fuente: elaborada por el grupo de investigación.

No.	Lugar de memoria para los bocachiqueros
1	Playas del Arroyo
2	Playas de Mamón
3	Batería de Santiago
4	Batería de San Felipe (castillete)
5	Playas de las Monjas
6	Laguna del Pueblo
7	Playas del Castillo
8	Castillo de San Fernardo, construido sobre las ruinas de San Luis
9	Fuerte de San José
10	Horno del Gran Diablo
11	El Colegio (Institución Educativa Domingo Benkos Biohó)
12	Bateria del Ángel San Rafael sobre el Cerro del Horno (La Popa)
13	El Playón (campo de sofbol, fútbol y microfútbol)
14	Pozo de Carex
15	Ruinas del Horno del coco
16	Parque o plaza principal
17	La criticona (muelle principal)
18	Remedia Pobre (Batería de Santa Bárbara)
19	Ruinas sumergidas de la batería del Varadero

Acantilados
Muelles
Cerros
Caminos y calles
Manglar
Playa
Iglesia católica

Referencias bibliográficas

Castelar, Néstor (2020, 10 de noviembre). Volvió lancha-ambulancia para la zona insular. *El Universal*. https://bit.ly/2ODYZ3Z

Higuera Gómez, Sandra (2013). El Ecosistema cultural de litoral en Bocachica (Isla de Tierrabomba – Cartagena) [Tesis de grado para optar título de maestría en patrimonio cultural y territorio]. Facultad de Arquitectura y diseño. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C.

Manifestaciones artísticas. Cultura popular 1910 - 1930. Medellín: Lealon.

Marín Morales, Ana María (2016). Historia de una expulsión: Macondo y la materialización de la exclusión. *Maguaré*, 30, 247-278.

Palacios, Celia (2013). Buenos Aires y sus marcas memoriales: ¿en torno a la conformación de circuitos de memoria? X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. https://bit.ly/3t1D99C

Pérez Martínez, Manuel Enrique. (2004). La conformación territorial en Colombia: entre el conflicto, el desarrollo y el destierro. *Cuadernos de Desarrollo Rural (51)*, 62-90.

Sociedad Colombiana de Arquitectos (s. f.). Glosario de fortificación. https://bit.ly/3dE9iOo

Fabri, Silvina (2012). Lugares de memoria y marcación territorial: sobre la recuperación de los centros clandestinos de detención en Argentina y los lugares de memoria en España. *Cuadernos de Geografía*, 22(1), 94-107. https://bit.ly/3wzb4ZC

TRANSFORMACIONES URBANÍSTICAS EN EL BARRIO EL ESPINAL

ALICIA YEPES CARABALLO, GREGORIO ÁLVAREZ ARIZA, CHEREZADA ORTIZ, FERNANDO LUNA SERPA Y NELLY DEL SOCORRO ROMERO

Introducción a la juntanza

El Espinal es un barrio popular ubicado en la zona norte de Cartagena, vecino de una de las fortificaciones más reconocidas en el turismo histórico de la ciudad: el castillo San Felipe de Barajas. Además, alrededor de esta zona acontecen varias de las actividades sociocultura-les relevantes para la ciudadanía cartagenera: el Festival del Frito Cartagenero, que se realiza en el marco de las festividades de la Virgen de la Candelaria; el Festival del Marisco, realizado también a finales de enero; y la Feria Artesanal y Cultural del Caribe.

En los últimos 25 años, este barrio ha experimentado profundas transformaciones urbanísticas que han im-

pactado la vida de sus habitantes históricos. Por esta razón, como líderes y lideresas vinculadas con esta zona de la ciudad, decidimos desarrollar una investigación local que nos permitiera identificar dichas transformaciones, así como sus afectaciones socioeconómicas y culturales.

Nuestro grupo de investigación está integrado por hombres y mujeres que habitan el territorio comprendido entre el cerro de La Popa y el caño Juan Angola, en barrios aledaños a El Espinal. Hacen parte de este equipo: Fernando Luna Serpa, habitante de este barrio e integrante de la Red de Líderes y Lideresas Sociales de Cartagena (Redecom); Gregorio Álvarez Ariza, habitante del barrio Lo Amador, también integrante de Redecom y de la Mesa por la Defensa Territorial del cerro de La Popa; Cherezada Ortiz, docente de la Institución Etnoeducativa Antonia Santos, ubicada en el pie del cerro, sector del barrio El Espinal; Alicia Yepes Caraballo, habitante del barrio La Heroica y hace parte de la Mesa Permanente de Mujeres; y Nelly del Socorro Romero, lideresa afro cartagenera.

El territorio problematizado

Para situar un poco más a quienes se aproximarán a nuestra investigación, además del castillo San Felipe, el barrio El Espinal se encuentra rodeado de importantes hitos geográficos de la ciudad: el monumento de las Botas viejas, el parque Reloj Solar, las instalaciones del periódico El Universal, el polémico edificio Acuarela, una estación del servicio de transporte masivo Transcaribe y la sede del Instituto Distrital de Deporte y Recreación (IDER). En cuanto a sus aspectos demográficos, podemos anotar que, tiene 900 viviendas y 1.300 habitantes (Álvarez, 2017).

Nuestro compañero Fernando Luna, habitante del barrio El Espinal, recuerda que este:

> Fue erigido como caserío el 1° de enero de 1891 por el concejo municipal de la época, un año después fue corregimiento. Su nombre se debe a que había mucho monte y árboles de espinas, como el casquito, que puyaban mucho.

> Es un barrio central, muy cerca del centro histórico, es un barrio privilegiado por la posición que tiene. (Fernando Luna, habitante del barrio El Espinal).

Es importante anotar que cuando se construyó la avenida Pedro de Heredia en la década de los sesenta —una de las principales de la ciudad—, el barrio quedó geográfica y socialmente dividido en dos grandes sectores, siendo el Pie del Cerro uno estos, ambos ubicados en las proximidades al castillo San Felipe. Por esta razón, según narran líderes y lideresas, en la cotidianidad de la ciudad se hace referencia al Pie del Cerro y a El Espinal como barrios distintos. Además, las y los habitantes señalan que había una suerte de división de clase en la zona, de manera que las familias ubicadas en el Pie del Cerro estaban mejor posicionadas socioeconómicamente. Justamente, este sector fue el primero en experimentar la gentrificación producida por la turistización y la construcción de la avenida antes mencionada, de modo que fueron pocas las familias que quedaron de las que poblaron inicialmente el barrio.

Actualmente, el barrio sigue siendo muy codiciado al proyectarse como un importante foco de expansión turística. Sin embargo, son muy pocos los residentes

Figura 1. Entorno del castillo San Felipe o cerro San Lázaro. Fuente: adaptado de Google Earth.

históricos de la zona que viven de actividades asociadas a esa economía. Las familias que siguen habitando en el barrio desarrollan otras actividades para su sustento: venta de comida, chatarrerías, lavaderos de autos y talleres de mecánica.

Ciertamente, la turistificación de esta zona ha producido un proceso progresivo de gentrificación, que ha implicado la instalación de centros comerciales, hoteles boutique y edificaciones privadas a partir de la venta de las residencias tradicionales. Al respecto, nuestro compañero Fernando Luna recuerda:

Figura 2. Barrio El Espinal fotografiado desde el castillo San Felipe. Fuente: Banco de la República. Fototeca Histórica de Cartagena.

> El castillo duró más de cien años abandonado y la comunidad tiene más de ese tiempo de estar cerca del castillo. Cuando niño subíamos a ese monumento desolado, y había una calle llamada San Antonio, que colindaba con los muros del castillo. Arriba se montaban los chivos, era terreno de chivos, y nosotros arriábamos los chivos. Cuando el Estado se propuso recuperar eso, se fueron dando unos desplazamientos en la calle San Antonio, la fueron desapareciendo poco a poco, fueron comprando predios, aún quedan dos predios, pero ahora por su alto valor no se han negociado, son de dos familias: Los Cabreras y Los Bolívar, aunque hay unas familias que han invadido (Fernando Luna Serpa, habitante de El Espinal).

Los caminos metodológicos de la trenzada

Para realizar nuestra investigación acudimos a habitantes históricos del Pie del Cerro, con el fin de recuperar sus narrativas a través de entrevistas semiestructuradas, sobre las trayectorias de poblamiento del barrio, sus lecturas de los proyectos urbanísticos que han ido transformando el contexto barrial y sus afectaciones en términos socioeconómicos y culturales; de manera particular, abordamos lo que esto ha implicado en cuanto a la permanencia —o expulsión— de lo que hemos llamado las y los habitantes históricos. Los relatos de nuestro compañero Fernando Luna, habitante del barrio El Espinal, fueron fundamentales y están a lo largo de esta reconstrucción, como lo han podido notar. Las entrevistas representaron también ejercicios de memoria para identificar los cambios a través del tiempo.

Este ejercicio también estuvo acompañado de recorridos por el territorio para identificar de manera crítica y colectiva las transformaciones que estábamos indagando, a partir de contrastar lo observado con las narrativas de las y los sujetos entrevistados. Igualmente, hicimos revisión de libros y textos en la biblioteca del Banco de la República, consultamos documentos en la internet y artículos de prensa virtual.

A partir de estas revisiones, fuimos reafirmando la hipótesis que nos impulsó a hacer esta indagación, pues consideramos que como habitantes de esta zona nos encontramos en riesgo de seguir siendo expulsados de nuestros barrios por la ubicación estratégica de gran interés para el sector inmobiliario y turístico en la ciudad de Cartagena. Nuestros barrios populares, mayoritariamente habitados por población afrocolombiana, al estar muy cerca del Centro Histórico, tienden a ser apropiados por los grandes capitales que ponen en riesgo la permanencia en el territorio.

A partir de nuestra indagación, presentamos algunas de las infraestructuras más importantes que han transformado el paisaje, así mismo se describen brevemente otros proyectos urbanísticos que se proyectan en nuestro territorio, pero que no han sido consultados o socializados con nosotros y nosotras, sus habitantes, sus gentes.

Hallazgos trenzados

Nos permitimos nombrar las 28 obras más significativas, que emergen a partir de la investigación:

1) Parque del Reloj Solar (antes Reloj Floral).
2) Nuevo puente Heredia.
3) El Parque de la Comida Caribeña.
4) Rotonda castillo San Felipe.
5) Vía/paraderos Transcaribe.
6) Bulevar Comercial y Hotel San Lázaro.
7) Traslado del Monumento de las Botas Viejas.
8) Hotel Casa Salome.
9) Proyecto urbanístico Acuarela.
10) Centro comercial Mall Plaza.
11) Estación de gasolina y centro comercial San Felipe.
12) Corporación Universitaria Regional del Caribe-IAFIC.
13) Escuela Superior de Administración Pública.
14) Pavimentación de la Calle Real de El Espinal.
15) Registraduría Nacional.
16) Gimnasio de pesas Chico de Hierro.
17) Institución Educativa Antonia Santos.
18) Periódico El Universal.
19) Remodelación del Estadio infantil Mono Judas.
20) Edificio Elizabeth.
21) Institución Educativa Hermano Antonio Ramos de La Salle.
22) Centro Médico San Felipe.
23) Centro médico Club de Leones (actualmente en ruinas y abandonado).
24) Almacén Muebles Jamar.
25) Restaurante de comida caribeña La Colonia.
26) EPS Salud Total.
27) Centro Comercial Portal de San Felipe.
28) Vía Marginal San Lázaro.

De las obras identificadas, consideramos que cinco son las que han generado mayor impacto:

CENTRO COMERCIAL MALL PLAZA

Es una cadena de centros comerciales establecidos en Latinoamérica. En Cartagena, se encuentra uno ubicado sobre la avenida Pedro de Heredia, a pasos del Centro Histórico y cuenta con una vista privilegiada al castillo San Felipe. Está ubicado en lo que anteriormente eran los Talleres del Ferrocarril, que iniciaron su funcionamiento en 1984. El poblamiento de esta parte de la ciudad comenzó con la generación de empleo a través de mano de obra local. Personas que llegaron a trabajar como operarios, mecánicos y obreros de construcción para las reparaciones del sistema férreo, se establecieron en los alrededores de los talleres generando el crecimiento del actual barrio El Espinal.

Hoy este moderno centro comercial borró de un tajo esa importante parte de la historia de la ciudad. En contraste, las y los habitantes de la calle El Retiro sienten que este centro de comercio no le ha representado ningún beneficio a la comunidad.

Aquí no hay beneficios, amigo. Lo contrario, tenemos al Mall Plaza que a veces bota agua de allá para acá y esto se inunda para acá. Entonces, eso es lo que pasa, que botan agua y no dan na', no han brindado ningún tipo de ayuda (Víctor Eduardo Zabaleta Botetto, habitante de El Espinal, sector Pie del Cerro).

El Mall Plaza es lo más grande que se ha podido construir en El Espinal. Ello representa una seria amenaza de desplazamiento para el Espinal (Fernando Luna Serpa, habitante del El Espinal).

CENTRO COMERCIAL SAN LÁZARO DISTRITO ARTE

Es un hotel, centro de convenciones y artes localizado al frente del castillo San Felipe de Barajas, que en su proceso de construcción en el año 2013 generó bastante polémica entre concejales, Personería y Ministerio de Cultura. Por estar en el área de influencia de un bien de patrimonio de la nación, debía contar con autorizaciones y cumplir con la reglamentación, entre ellas, la altura (El Universal, 2013). Esta edificación fue ejecutada, afectando la vista al castillo San Felipe, además su construcción supuso el desplazamiento de varias familias empobrecidas del popular barrio del El Espinal.

LAS BOTAS VIEJAS

Es una escultura en cemento, monumentalizada, de autoría del cartagenero Héctor Lombana, en la década de 1960 se encontraba ubicada en el Centro Histórico. Luego, en 1992 fueron demolidas para dar paso a un proyecto vial, pero, desde entonces, se crearon unas réplicas en bronce que están ubicadas a un lado del castillo San Felipe. Es uno de los monumentos más visitados por turistas y generó unas nuevas lógicas en el sector de Pie del Cerro.

TRANSCARIBE

Es el Sistema Integrado de Transporte Masivo de la ciudad de Cartagena, que inició su operación en el año 2015 tras múltiples incumplimientos. Hoy en día no satisface totalmente la demanda y no es funcional para diversos barrios populares como los que están alrededor del cerro de La Popa. A través de la figura de "utilidad pública", muchas familias fueron expropiadas o se vieron obligadas a vender sus viviendas y desplazarse de la zona para dar paso al proyecto de transporte. Fernando Luna anota que "Transcaribe por donde iba pasando se iba transformando las calles, andenes, fachadas de casas, fue por ampliación de la vía. Y fue un trauma por la movilidad" (Fernando Luna Serpa, Habitante de El Espinal).

VÍA MARGINAL SAN LÁZARO

Esta vía conecta el centro histórico y el barrio Manga, atravesando la laguna de San Lázaro. En la mayoría de los proyectos viales a orillas de los cuerpos internos de agua de la ciudad hay apropiación de los márgenes de estos ecosistemas. Actualmente, se están ocupando terrenos de baja mar de las aguas de la bahía San Lázaro para montar muelles ilegales con lujosas lanchas de uso turístico y barcazas para transporte de mercancías.

El señor Harold Julio recuerda cómo era esta zona antes del proyecto vial:

> En la Marginal de San Lázaro había mangle. Ya ha cambiado la vista, porque esto es casi que central turístico. Meten lanchas ahí, hay talleres de motonaves y echan grasa al agua y eso mata la fauna, los pescaditos, la flora, to'eso, los arbolitos. El aceite va matando la vida marina. Ahí hay una isla, disque la Isla de los Pájaros, esos pájaros se han muerto ya, pero bueno, ahí está renaciendo, pero ahí llegó la Capitanía de Puerto y eso lo tienen multado (Haroldo Julio, habitante del sector).

RELATOS Y MEMORIAS TRENZADAS

Ya casi ni puedo acordarme

La mañana del encuentro, el sol estaba radiante. Fernando, el miembro del grupo que vivía más cerca del cerro, quedó en esperar a las y los demás frente a la rotonda. Se levantó temprano, y luego de hacer su rutina de ejercicios, se vistió y echó andar sus pasos, alzó la mirada y notó la imponencia del fuerte de Barajas.

"Son las siete de la mañana, no creo que haya llegado nadie", pensó. Cruzó la avenida por donde pasan raudos los busetones de Transcaribe y enseguida llegó al andén próximo a la hilera de limoncillos sembrados que separa la vía de los terrenos donde se ubica el fuerte.

Fernando es un hombre de estatura mediana y tez oscura, delgado, meditabundo, lector asiduo de la prensa local, defensor de los derechos humanos, acompañante de toda buena causa social.

Al avanzar hacia la rotonda, pudo ver que Alicia estaba esperando bajo la sombra de un árbol sembrado junto a un semáforo. Alicia Ernestina Yepes Caraballo es una mujer de estatura mediana, morena, se define afrodescendiente, es soñadora y alegre; comprometida con su apuesta por una vida libre de violencia contra las mujeres.

Se saludaron y entablaron un diálogo que solo fue cortado por la llegada de Cherezada, que les hablaba mientras se desplazaba hacia ellos.

—Al menos, ya somos tres —dijo Cherezada, una mujer afrodescendiente con una risa alegre y un carácter fresco. Compañera de charlas y disertaciones. Empoderada en su labor educativa. Impulsora de causas nobles a favor de quien lo necesite.

—Cuatro —corrigió Fernando—, por allá viene Gregorio.

Se aproximó caminando un hombre afro, alto y fornido. Estudioso de las distintas expresiones culturales. Identificado fuertemente con las causas sociales.

—Nelly también debe llegar pronto.

Nelly del Socorro Romero Berrío es una mujer afrodescendiente que lucha y se identifica con una vida libre de violencia, exclusión y racismo. De estatura mediana, reflexiva, alegre y calmada. Colaboradora y exploradora de los entornos.

—Listo, ya está completo el grupo de investigación —dijo Fernando mientras señalaba el fuerte. Todos miraron hacia el castillo San Felipe y contemplaron el hermoso cerro sobre el cual reposa. Cherezada se quedó mirando el puerto a lo lejos. Pensaba en esa visita que siempre había querido hacer; quería vivir esa historia: "desde los 5 años solamente te tenía en mis recuerdos", pensó. Recordó que, de niña, su abuela se sentaba todas las tardes en un banquillo de madera, en una esquina del barrio Espinal y le contaba la historia de un cerro llamado Lázaro. Durante la época colonial, este sufrió constantemente ataques por parte de ingleses y franceses.

Figura 3. Ilustración del castillo San Felipe de Barajas.
Fuente: elaborada por Cherezada Ortiz del grupo de investigación.

Impactados por el tamaño del cerro que tenían al frente, y agobiados por el calor, los investigadores se sentaron en un muro hasta quedar sumidos en una sensación mágica producida por el entorno. Se quedaron allí hasta que sintieron al cerro refunfuñar, con una voz potente y amarga.

—¿A ver, y vosotros qué hacéis allí sentados? ¿Buscando una insolación?

—Venimos a hablar con usted, señor castillo —dijo Fernando.

—Queremos que nos cuente su historia y otros asuntos del entorno en que vive —acotó Cherezada.

—Pero, ¡¿qué os habéis creído, que estoy aquí para perder el tiempo en pendejadas?! Ya va avanzando la mañana, ¿eh? Cuando queramos darnos cuenta, aparece otra vez la luna. Pero bueno, a ver, a ver... quedaos sentados ahí, a ver qué recuerdo. Recuerdo que hace mucho, mucho tiempo, La Salle, o como también la llamaban, la Loma de Lefranc; junto con la Loma del Diamante y el cerro Pelado, éramos un solo cerro. Ya casi ni puedo acordarme.

El cerro hizo una pausa. El calor era abrasador, pero el grupo de investigación seguía muy atento a las palabras de la montaña.

—Todos éramos La Popa —continuó—. No todo ha sido fácil y tranquilo. Primero, me llamaron San Lázaro. Después, me fueron revistiendo de piedra, y no fui más un cerro de árboles y buena brisa, sino un fuerte militar lleno de voces extrañas, de gritos, de muerte. Donde usted me ve, ahora me llaman castillo San Felipe, aunque algunos no dejan de llamarme cerro. Y en verdad eso es lo que soy: un cerro. Es duro vivir tanto, ver cómo cambian las cosas a tu alrededor, como cambia la gente. No siempre ha sido la gloria; después de los tiempos duros y peligrosos vino el abandono.

La voz retumbaba desde lo profundo del suelo que pisaban los investigadores, que seguían con toda la atención en el relato. Una ventisca refrescó el momento y arrastró una pequeña hojarasca. Hubo un silencio y luego el cerro siguió:

—Nadie me miraba. En mi cuerpo de piedra lloraban las heridas, como grietas por donde nació la hierba. Alguien cercó todos estos terrenos y me dejó en el encierro. Después, nacieron unas casas, luego otras, y se fue formando un barrio. Es tan duro vivir tanto, ver tanto, saber tanto. Yo era el patio de esas casas; niñas, niños y grandes subían por mis costillas de piedra, les gustaba mirar desde arriba. Con los años, otros vinieron y tumbaron las casas. Los niños y las niñas se fueron y empecé a sentir ruidos muy fuertes: hombres trabajando, demoliendo y construyendo. Luego, pasó un tren que hizo vibrar mi alma de piedra.

Hizo otra pausa, como si estuviera pensando. Luego dijo:

—Podría hablar sin parar, pero, ya que ustedes están aquí, Gregorio, Cherezada. ¡Oh, Cherezada! ¡Yo también he vivido mil y una noches! Pero díganme, qué quieren saber ustedes. Pregúntame, Fernando, o tú, ¿cómo te llamas?

—Buenas, señor castillo, soy Alicia.

—¡Les he dicho, caramba, que soy un cerro! Bueno, pregúntame lo que quieras, Alicia, para contarte más de una maravilla.

—Bueno, señor cerro, le cuento un poco acerca de lo que queremos. Venimos aquí porque sabemos que usted nos puede contar sobre las transformaciones que han ocurrido en este sector y cómo han afectado a sus habitantes en los últimos 25 años.

—Pero, joder... si eso se lo pueden decir ellos, ¿por qué tengo que ser yo?

—No se moleste, señor cerro. Confiamos en usted. Cuéntenos, por favor.

—A ver, a ver... no es difícil hacer memoria, aunque a veces me cuesta más recordar lo reciente. Por la sangre de las personas esclavizadas que corrió por mis costillas, ustedes han venido a inquietarme... Ummm, transformaciones... la verdad es que ha habido muchos líos con eso.

—¿Cómo así, don cerro? Explíquenos.

—¡Ay! Alicia, tú y tus amigos lo sabéis muy bien... aquí manda mucha gente, unos quieren una cosa, otros quieren otra. Hasta hay quienes han querido demolerme... pero bueno, aquí estoy. Pero fijaos en todas esas cosas que han hecho a mi alrededor. Por ejemplo, esta vía, ¿cómo la llaman? Ah, la avenida Pedro de Heredia. Primero no era más que un camino, después fue una vía férrea, y en estos últimos años se convirtió dizque en la troncal de Transcaribe.

En ese momento pasó rugiendo un bus articulado, naranja con blanco. El equipo se miró entre sí.

—Por favor, cuéntenos un poco sobre Transcaribe —pidió Fernando.

—No sé si la avenida aún se llama Pedro de Heredia— continuó el cerro, como si no hubiera escuchado la solicitud—, porque hasta el nombre he oído que lo querían cambiar. —Luego reaccionó:— Don Fernando, a usted le he visto muchísimo por estos alrededores, podría contar perfectamente sobre eso, es un vecino, ¿no?

Fernando sonrió levemente y se rascó la cabeza.

—Claro, señor cerro, dijo, pero no le haría justicia a la historia como usted. Tiene muchos más años que todos nosotros juntos. Por eso vinimos hasta aquí.

El cerro refunfuñó e hizo crujir los ladrillos del suelo.

—Bueno, qué os digo. Eso fue como una comedia que se convirtió en tragedia. Ustedes sienten, igual que yo, las vibraciones cuando pasan estos buses de 30 toneladas, a pesar de que en el 2010 esa gente estuvo trabajando cerca a mis pies, y construyeron una barrera subterránea dizque para frenar las ondas vibratorias. Usted sabe, Fernando que soy un patrimonio... y a usted le he visto pelear, porque le dicen viejo.

Fernando se levantó y les hizo a los demás miembros del grupo una seña para que caminaran. Avanzaron sin mucho afán hacia un brillo dorado que había cruzado la vía, en el centro de una plazoleta. Se trataba del monumento de los zapatos viejos, un par de botas desaliñadas y desatadas, pero tan grandes que un adulto podía caber de pie en su interior. En un carrito, bajo una sombrilla de colores, había estacionado un vendedor de comidas fritas. Se detuvieron allí, y Fernando siguió hablando:

—Bueno, pero lo que se siente es que la gente de por aquí no tiene mucha conciencia de lo que significan estas transformaciones; mis vecinos las ven como algo bueno, y no saben que mientras cambia el entorno de la manera en que lo planifican, lo que buscan es sacarnos de aquí. Usted mismo, don cerro, lo ha venido contando, o sea, que el asunto no es de ahora. Usted dijo que estaba rodeado de casas, y me pregunto ¿dónde están ahora esas casas? No importaba la gente que interactuaba con usted, solo importaba mostrarlo a los turistas. Lo mismo pasará con estas transformaciones: la vía del tren trajo desarrollo para la ciudad, para la gente, de ahí se fueron formando unos barrios, como nosotros aquí en El Espinal y Lo Amador, pero con el tiempo pasó de ser una vía de ferrocarril a convertirse en una avenida. Las cosas cambiaron. A lo largo de la avenida fueron desapareciendo las viviendas y empezaron aparecer locales comerciales; casi que dejó de ser residencial. Ahora, con Transcaribe, pasará algo parecido en los barrios cercanos al centro. La gente tendrá que salir, tendrán que irse lejos, porque esto hace parte de proyectos que no piensan en quienes vivimos aquí.

—Usted lo ha dicho bien. Y en mis largos años he sido testigo de eso. Pero casi que no lo puedo decir yo, pues me han usado también para sus cometidos. ¡Son unos indolentes! La gente se irá, Fernando, y yo me estoy quedando solo...

—Pero, don cerro, a usted lo visita mucha gente.

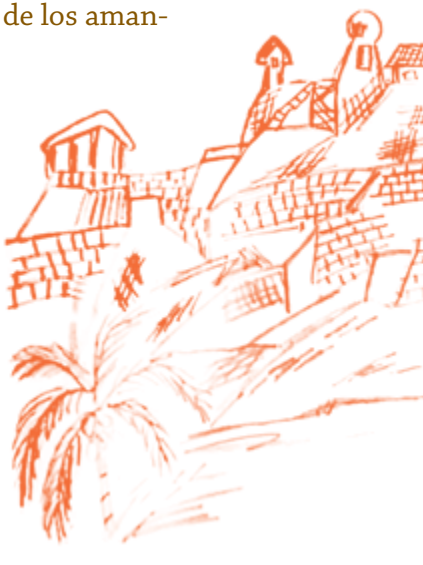
—¡Joder! Soy un espectáculo para ellos... nada más. Mi gente, la que me quería, la que vivió muchos años a mi lado, ya no está... Por aquí pasan muchos y muchas. ¡Si vieras lo que me hacen con esas fiestas, ¿cómo la llaman? ¡Ah, ya! El Festival del Frito... son unos días terribles.

—Pero el pueblo quiere mucho ese evento. El Frito es una tradición de esas que usted llama a los suyos. Usted sabe cómo hacer una arepa con huevo, las deliciosas carimañolas, los buñuelos de frijol. Pregúntele aquí al señor, señaló hacia el señor del puesto ambulante, quien miró por debajo de su gorra y asintió con la cabeza.

—¡No estoy hablando de los fritos, Fernando! A ver, sé que es el gusto de la gente, pero algunos de los que por aquí pasan se portan tan mal; se orinan en mis costillas, y hasta me cogen de cama para sus amores...

Fernando y los demás ahogaron una risa. Luego, ante la seriedad del cerro, dirigieron su atención al monumento de los enormes zapatos dorados, uno tumbado junto al otro. Frente a ellos, en el suelo, había una placa con la inscripción A mi ciudad nativa, y un poema corto en una caligrafía simple y rústica. En la parte de abajo decía: "Luis Carlos 'El Tuerto' López. Para Cartagena".

—No se rían, no es nada de risa... pobres zapatos viejos, tener que soportar todo eso. ¡Seguro que "El Tuerto" jamás pensó ver su poema tan pisoteado! Y a la otra, ¿cómo la llaman? Ah, ya: ¡La fiesta de los amantes de la comida del mar! También la hacen en este parque, y vienen cartageneros y visitantes hasta el 21 de enero. Ese es el asunto, Fernando, ahí venden todo tipo de cocteles, desde la "Bomba Submarina", con pulpo, caracol, ostras y camarones, hasta el "Coctel Triple y Doble", pulpo y camarones, y después, a quitarse la arrechera en mis costillas. ¡No me jodas! Es el tal festival del marisco.



—Pero y entonces, don cerro, son vainas autóctonas que sirven para traer desarrollo.

—Créaselo usted, Fernando, que vive aquí tan cerca, que le ha tocado todo eso. A ver, cuénteme, ¿qué le ha tocado de esa feria artesanal que se realiza en este parqueadero?

—Es una de las expresiones culturales de Cartagena de Indias, y se ha sostenido por muchos años gracias al talento de sus participantes, que siempre asombran con sus productos genialmente elaborados en madera y otros materiales, se defendió Fernando.

—Todo eso está bien, pero ¿quién se llena verdaderamente los bolsillos? Se acaba el evento y quedan allí los montones de inservibles por días. ¡Desarrollo! —El cerro guardó silencio un momento, luego dijo:— Alicia, veo que tú también quieres preguntar algo.

—Sí, don cerro… cuéntenos un poco de la historia de este barrio.

—Pero si ahí tenéis a Fernando; él vive aquí, ¿acaso creéis que lo sé todo?

Alicia desvió su mirada hacia una grieta que había entre dos piedras de la pared del castillo. Un rollo de papel sobresalía por entre la hendidura.

—Alguien dejó un periódico allí —dijo—, de pronto hablan un poco de eso.

—¡Ve! —repuso el cerro—, ¡alcánzalo y léelo para todos!

Alicia dirigió sus pasos hasta el revestimiento que cubría el cerro y extrajo una copia de *El Universal* que había sido dejada por alguien en la hendidura formada. De regreso, lo fue abriendo hasta encontrar un artículo que justo hablaba sobre el tema. Era como si el cerro lo hubiera tenido guardado para ese momento y se lo hubiera entregado a Alicia en la mano para ayudarle a entender un poco más sobre la charla que estaban teniendo. Alicia suspiró.

—¿Leo en voz alta para todos y todas?

—¡Claro, Alicia, para todos y todas! ¿Acaso no sabes leer? Anda, pues:

Alicia carraspeó su garganta y empezó la lectura:

“Según el historiador cartagenero Rodolfo Segovia, en 1891 El Espinal adquirió la categoría de corregimiento. A principios del XX se levantaron las primeras casas de madera de estilo republicano. Pero a diferencia de Manga, pensada y urbanizada por el general Dionisio Jiménez, este barrio creció por sí solo. Según el profesor Ricardo Chica Géliz, el barrio apareció a fines del siglo XIX por cuenta de campesinos, viajeros y comerciantes que esperaban durante la noche y la madrugada, la apertura del Revellín de la Media Luna para hacer su ingreso a la ciudad (intramuros), en el desaparecido Baluarte de los Doce Apóstoles. Cuando tumban aquella muralla y aparece el puente Heredia, entonces nace El Espinal”.

“Para Chica Géliz la edificación más destacable del barrio era El Corralón de Mainero, ‘un edificio de madera de tres pisos, donde se apretujaban cerca de trescientas familias a finales de los años cuarenta del siglo XX’ y cuya desaparición se dio en 1950. La gentrificación llegó a El Espinal con la construcción de dos centros comerciales y la venta de casas para dar paso a hoteles boutique y edificaciones para entidades privadas, pero a pesar de ese fenómeno de modernización, elitización o llegada de inversionistas a esta zona residencial, el barrio no ha podido librarse de ciertos males. Está lleno de negocios de comida, chatarrerías, lavaderos de autos, talleres de mecánica. A pesar de la cercanía con el castillo San Felipe, muy pocos residentes viven de la actividad turística. El Espinal, tuvo su origen en el establecimiento de pequeñas posadas de palma y bahareque, que se construyeron a la entrada de la ciudad frente a la puerta de tierra de la Media Luna con el fin de proporcionar albergue provisional a los viajeros y a comerciantes que traían los víveres para abastecer la plaza, que llegaban a la ciudad luego de haberse cerrado la puerta principal y que forzosamente debían esperar la reapertura hasta la mañana siguiente”.

—Qué bien, don cerro, ¡es justo lo que necesitamos! No podemos permitir que sigan apropiándose del territorio —exclamó Fernando.

—Continúa, Alicia, aún no terminas.

“[...] es un barrio tranquilo que alberga una fortaleza del siglo XVII sobre un cerro, el castillo San Felipe de Barajas. La zona se caracteriza por el moderno arte urbano, como la India Catalina, una elegante estatua en honor a la mujer indígena que hizo de intérprete durante la

conquista española, y Los Zapatos Viejos, una original escultura de bronce. En la zona también hay centros comerciales, como el de Plaza Castillo".

—Ya ves, ese tipo insiste en llamarme castillo... ¡Soy un cerro!

—Don cerro, ¿y qué puede decirnos de las principales problemáticas socioambientales en el territorio?

—Por Dios... ¿no eran solo unas cuantas preguntas? Ya es casi medio día y aún queréis más. Bueno... que yo sepa, detrás de la casa de Romero está el más deprimido de los sectores, una calle bizarra llamada El Retiro. Unas 21 casas conforman la callejuela que da al moderno vecino: el centro comercial Mall Plaza. Fue pavimentada gracias a ese desarrollo comercial, pero, según los residentes, ni los propietarios del complejo comercial ni el Distrito cumplieron su palabra de mejorar las condiciones habitacionales y ambientales del barrio.

El cerro volvió a acudir al silencio.

—Pero, a ver, ¿para qué quieren todos esos datos? Contéstame tú, Gregorio, que has estado lo más de callado, así como pensando.

—Ya le dijimos, don cerro, que son datos para una investigación. Así como hemos venido hasta usted, también nos ha tocado consultar algunos libros. Mire lo que dice este autor, Kevin Lynch. En su libro *La imagen de la Ciudad*, define hito y nodo como dos de los cinco elementos críticos que determinan cómo un ciudadano común imagina su ciudad. Aquí tengo la cita.

Gregorio se acomodó el traje, y sacó un cuaderno con algunos apuntes que tenía a la mano. Buscó entre las páginas hasta encontrar el fragmento que necesitaba, y leyó:

—"Hito: objetos que se pueden ver desde varios ángulos y distancias". —Hizo una pausa y continuó. —. "Nodo: puntos en la ciudad que son el foco del tránsito".

—Y eso para que os sirve... ¿Hito?... ¿Nodo?... ¡Bestia!... ¿Eso cómo se come? La verdad, no me dice nada.

—Pues, don cerro, para una investigación son conceptos fundamentales... Tal vez usted no entienda, pero es así. Fíjese en todo ese trabajo que nos ha tocado hacer. No lo hemos molestado solo a usted, también hemos entrevistado algunas personas del barrio que nos han dado algunos aportes. Queremos compartírselos, ya sabemos que es medio día, pero lo que hacemos es por el bien de usted, de la gente de este sector, del entorno.

El sol picaba desde lo alto del cielo cartagenero. El sudor ya empezaba a decorar la ropa de los y las integrantes del grupo de investigación, que decidieron acomodarse en una banca, a la sombra de un árbol. Gregorio continuó:

—Esto me lo contó Elías Orozco Saltarín, quien habita desde hace 50 años una de las casas más grandes de El Retiro, también de esquina. Él me dijo que el sector no tiene un sistema de alcantarillado. —Gregorio volvió a buscar entre sus apuntes—. Vea, me dijo textualmente esto: "La ciudadanía debe saber que todos los desechos de El Retiro van a parar a la laguna de Chambacú que da a nuestros patios y a Puerto Duro".

Cherezada se había retirado por un momento para ir a comprar unos raspaos en el puesto del vendedor de la plaza. Luego regresó y repartió los raspaos entre todo el grupo. Gregorio continuó:

—Orozco me explicó que las casas que dan a la laguna "se convirtieron en accesorias y aquí habitan vendedores de arepas, tintos, golosinas, panes, y demás que proceden de diversos pueblos de las sabanas de Bolívar, Córdoba o Sucre, como Tuchín, Chimá, entre otros". ¡Caray! Una mirada a esas residencias revela un intrincado laberinto de habitaciones, cuyos ocupantes no tienen un servicio sanitario regular.

—Eso es cierto —interpeló Cherezada—, y acuérdate que Orozco también le pidió al Distrito que hiciera estudios para una obra de ingeniería en el canal de El Espinal, que cruza contiguo a su casa y que permanece todo el año con maleza, aguas estancadas y basuras. ¿No anotaste algo sobre eso también?

—Sí —repuso Gregorio, con gravedad, y buscó nuevamente entre sus apuntes:—“Aquí se reproducen mosquitos que trasmiten las enfermedades a niñas y niños y el Distrito no hace nada”. Eso nos ha dicho ese vecino. A veces se me acerca como a desahogarse.

—Bueno muchachos y muchachas, interrumpió el cerro, aprovecho que me han ilustrado sobre esos conceptos y esas historias cotidianas, que son nuevos para mí. Ahora entiendo lo que ha pasado, con algunas obras de impacto urbanístico que han construido a mí alrededor.

—Ok, don cerro. Antes de que se haga más tarde, algunos tenemos que irnos a nuestras casas, que antes estaban cerca a usted, pero por los tratamientos urbanísticos y transformaciones sociales y políticas, hemos tenido que mudarnos hacia el sur de la ciudad —comentó Gregorio.

Figura 4. Ilustración Cultura y gastronomía ancestral.
Fuente: elaborada por Cherezada Ortiz del grupo de investigación.

—Tranquilo, voy a ser muy breve, pues casi ni puedo acordarme de todo lo que han hecho conmigo. Empezaré por ese esperpento que esta frente a mí.

Todos rieron.

—¿A qué esperpento se refiere, don cerro? —preguntó Alicia.

—A esa construcción del centro comercial San Lázaro Distrito Arte que se erige muy orgulloso de su "belleza" y que avivó una gran polémica en la ciudad en 2013, por los concejales, la Personería, el Ministerio de Cultura. Lo mismo ocurre hoy en día con el Edificio Acuarela, pues querían tapar la visual del monumento más importante de la ciudad. Recuerdo que una tal firma de construcción llamada Paisar S. A., sin solicitar los permisos necesarios para dicha construcción, quiso aprovechar mi visual y fama a nivel mundial para hacer un centro comercial y un hotel moderno. Se olvidaron de que soy Patrimonio Histórico de la Humanidad, pero bueno, parece que más pudo el poder económico y los presuntos funcionarios corruptos, para que ese adefesio no solo opacara mi belleza, sino que, además, desplazó a varias familias empobrecidas del barrio popular El Espinal, que eran como mi familia. ¿Ahora entienden por qué siento que me estoy quedando solo?

—Esa historia, don cerro, incorpora otro elemento que los planificadores urbanos llaman gentrificación, o sea, cuando se saca a la gente de un barrio popular para que una nueva elite social entre a ocuparlo —explicó Gregorio.

—¡Joder! Muchachos, muchachas, ustedes me van a confundir con tantos términos, pero bueno, continuemos con las historias de las obras. Ya sé que hablamos del Centro Comercial Mall Plaza anteriormente, pero quiero defender, como hice en el pasado, a la ciudad de Cartagena, la memoria histórica de nuestro sector Pie del Cerro.

—Y tiene razón en hacerlo. ¡Nosotros queremos lo mismo, señor! —exclamó Gregorio, mientras extraía un periódico de su carpeta—. Por mi parte, estuve leyendo también una nota del periódico *El Universal*, donde encontré lo siguiente, se los voy a leer textualmente: "En 1894 se puso en funcionamiento el servicio férreo de la ciudad, La Machina. La empresa constructora emplaza los talleres del ferrocarril en una zona cercana a las bodegas y a la estación de La Matuna, se escoge El Espinal. Es un gran

solar, frente al Fuerte de San Felipe y adosado al cuerpo de agua al que llaman Caño de San Lázaro, donde en el periodo colonial se emplazó una batería de cañones del fuerte para prácticas de tiro al blanco sobre la loma que hoy llamamos El Diamante; allí se estableció definitivamente. Los talleres no eran más que unas grandes bodegas, levantadas con estructuras metálicas y cubiertas, parece ser en zinc; bodegas largas y anchas, lo suficiente para albergar hasta dos locomotoras dentro y con espacio para la maniobra de los empleados, quienes primero fueron estadounidenses. Gradualmente, emplearon mano de obra local encargada de las labores de mantenimiento general. Obreros llegaron a pedir trabajo y rápidamente se convirtieron en operarios, mecánicos y trabajadores de la construcción para las reparaciones necesarias que requería el sistema. Sus familias se establecieron en los alrededores de los talleres, generando el crecimiento del actual barrio El Espinal. La construcción de los talleres allí permitió el crecimiento del sector".

—Bueno, pues hoy ese moderno centro comercial borró de tajo esa importante parte de la historia de la ciudad y eso es lo que me tiene emberracado de este mal llamado desarrollo —remató el cerro con un suspiro que hizo ondear las palmeras—. Pero sigamos.

—Sí, por favor, don cerro. Esta historia cada vez se vuelve más interesante —insistió Fernando.

—De ese tal transporte masivo, Transcaribe, que vosotros también habéis mencionado —continuó el cerro—, me saca la piedra cómo se despilfarró el dinero por cuenta de la maldita corrupción de la ciudad. En una de tantas reuniones que los políticos locales, nacionales e internacionales hacen aquí en mis instalaciones, hablé con uno de los 11 alcaldes que ha tenido la ciudad en 10 años, ¡cómo les parece tal desgobierno! Él me dijo al oído, desde una de mis garitas, que una obra de cuatro años duró más de quince para funcionar a medias. Para que este proyecto de transporte masivo llegue a todos los barrios de la ciudad creo que toca esperar los mismos 121 años que duró mi construcción.

El sol se ocultó tras una nube, y la tarde se empezó a oscurecer.

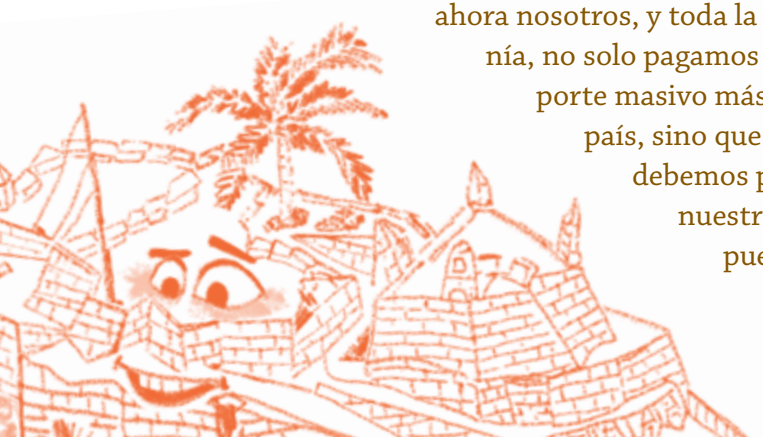
—Solo era poner una capa de pavimento rígido sobre la que ya tenía la avenida Pedro de Heredia ¡y listo! Ese era el famoso proyecto, además de poner unos cuantos

adoquines en los andenes y una pobre arborización. Y, como siempre, aprovecharon para expropiar unas viviendas de los barrios populares, con una figura administrativa, dizque de "utilidad pública", es que se inventan unas vainas para sacar a los pobres de su territorio... en fin, una vía que era totalmente pública, utilizaron unos carriles para montar sus negocios privados de transporte masivo, ¿quién sabe cuánto les habrá costado?

—Yo sé don cerro —intervino Alicia—. El costo presupuestado inicialmente era de 350.000 millones de pesos, pero después pasó a 700.000 millones.

—¡Cógeme ese trompo con la uña! Y no hay un solo funcionario preso, a pesar de las pruebas de robo y malversación de fondos públicos.

—Así es. Y la fresa del pastel es que ahora nosotros, y toda la ciudadanía, no solo pagamos el transporte masivo más caro del país, sino que, además, debemos pagar de nuestros impuestos a los operadores privados de Transcaribe la medio bobada de 8.000 millones de pesos, para que sigan con su prestación de transporte masivo mediocre.



—¿Sí veis? Ya vais entendiendo por qué paso enojado y de nada cojo rabia, como nuestro amigo Fernando.

—¿Qué sabe acerca de la vía marginal San Lázaro? —quiso saber Alicia.

—A ver... sé muy poco de esa vía. Fue habilitada en octubre del 2015. Como la mayoría de los proyectos viales a orillas de los cuerpos internos de agua de la ciudad, dizque se hacen con el fin de evitar que los asentamientos ilegales se apropien y rellenen estos ecosistemas. Desde lo ambiental y paisajístico, estaba contento con que se respetara ese importante espejo de agua de la ciudad, pero al poco tiempo los particulares fueron apoderándose de sus orillas en el barrio Pie del Cerro, cerca del Centro Histórico y de la subestación de la Policía Metropolitana. Allí ocuparon terrenos de baja mar y sobre las aguas de la Bahía San Lázaro para montar un muelle ilegal con lujosas lanchas de usos turísticos y barcazas para transporte de mercancías. Las autoridades no emprenden acciones para recuperar ese espacio público, de

la misma forma que hicieron con los patios de las casas de la gente humilde. Esos espacios son de toda la ciudadanía y no de unos particulares.

—Así es, yo misma viví esa amarga experiencia de la expropiación de los patios —dijo Alicia, y bajó la mirada.

—Lo mismo le ocurrió a mi amigo personal Harold Julio —dijo Fernando—, el dueño de la tradicional tienda de barrio Los Julio, donde a veces me encuentro con Goyo y Ferna, y nos tomamos unas frías pa' la caló.

Cherezada miró hacia el cerro y sonrió con ironía por todo lo que estaba escuchando que ocurría en la ciudad.

—Termine pronto, don cerro —dijo Cherezada—, ya casi tengo que irme, porque tengo que preparar unas clases virtuales para mis estudiantes y sus familias, porque ahora hay que darles clase a los dos.

—Está bien. ¿Sobre qué más quieren saber?

—Sería bueno que terminara contándonos un poco más sobre este monumento que tenemos al frente.

—¡Las Botas Viejas! Juntos hemos pisado el barro de la desidia y corrupción de la ciudad de Cartagena, la Fantástica, la ciudad heroica, la ciudad amurallada, el corralito de piedra, noble rincón de los abuelos de todos ustedes.

—Son tantos los calificativos por los que se conoce a la ciudad orgullo del pueblo colombiano, pero sigue asediada por los piratas modernos, los politiqueros de siempre, porque hoy sus hijos no son águilas caudales sino una caterva de vencejos. Pero, cuéntenos, ¿por qué cree que van a trasladar las botas?

—Así es, profesora. Son 484 años, desde 1536, que llevo viviendo en esta ciudad. Por mi experiencia, creo que el traslado de mis compañeras obedece a que las estatuas y los monumentos de la ciudad también están estratificados. Luis López, más conocido como el "Tuerto López", es el autor del poema *A mi ciudad nativa* y que inspira el monumento de las Botas Viejas. "El Tuerto López" fue un Cartagenero que, por sus pensamientos liberales, fue puesto preso a inicios del siglo XX. Por eso las botas fueron sacadas del Centro Histórico, mientras que las estatuas de los saqueadores y exterminadores de indígenas, permanecen en los lugares privilegiados de la ciudad.

—Tristemente —quiso concluir Cherezada—tengo que reconocer que nuestra ciudad está en medio de un circo llamado turismo, como usted bien nos dice. Los monumentos y lugares de patrimonio solo sirven para que la gente se tome fotos y las suba a las redes sociales o las usen como portada de alguna revista turística.

—Sí —complementó Alicia—, y lo más triste es que se invisibiliza la Cartagena que vive empobrecida y marginalizada en las laderas del cerro de La Popa o a las orillas de la ciénaga de la Virgen.

—En muy poco tiempo van a ser sacados de ahí por esos macroproyectos, planes de renovación urbana, gentrificación, y no sé qué vainas más —remató Gregorio— y se los llevarán a las afueras de la ciudad, a barrios como Flor del Campo, Colombiatón, Bicentenario y otros más al sur, como ya han venido haciendo.

Luego de escuchar lo que el grupo había obtenido de las y los habitantes del barrio, don cerro se mostró un tanto tranquilo, pero también empezó a bostezar de cansancio. Ya estaba entrada la tarde y no lo habían dejado hacer su siesta, que siempre hace una vez que su vestido de piedra empieza a recibir la brisa del mar que lo va refrescando hasta dejarlo dormido. Por eso, para despedirse, dijo:

—Buenos mis amigos y amigas, les he contado una historia un poco diferente a la que quizás ustedes conocían, pero esa es la triste realidad que me ha tocado vivir en estos últimos 25 años en el sector del Pie de Cerro. También ustedes me han dado datos y testimonios que yo no conocía. Les propongo que, junto con sus otros compañeros y compañeras de investigación, cuando las condiciones de bioseguridad lo permitan, regresen aquí, frente a mí, y se den un gran abrazo a mi alrededor como muestra de defensa y resistencia de la memoria histórica de nuestros barrios populares.

—¡Nos parece genial! —gritaron todos y todas con emoción.

YA NO

ALICIA YEPES (LIDERESA SOCIAL)

Con mis recuerdos viejos
quizás para muchos ya olvidados
Añoro las callejuelas, caminos y rincones
que en mi infancia recorría
Y donde jugaba con mis amigos, amigas
Vecinos, vecinas de barriada
En mi cerro de San Lázaro que es mío
Escuchando las historias de las personas esclavizadas
que María Gale nos contaba,
que asombro nos daba cuando su carimba mostraba
testigo de la crueldad y la ignominia,
la ambición española
el despojo
y la crueldad del esclavismo patriarcal.
Ahora con tu vestido de piedra arreglado,
por indios y negros elaborado
a pulso y pulmón
bajo el azote opresor del blanco español.
Tú, mi cerro
ahora llamado San Felipe de Barajas
y que ni siquiera Felipe conoció;
Defendiste a Cartagena del fiero Vernon en compañía de Blas de Lezo
360 hombres de valor
Con solo seis buques para derrotar al invasor.

Tu estratégica posición sirvió
cuidabas tu bahía;
hoy, orgullo de mi nación.
Quedaste maltratado,
magullado
cuando el sitio terminó.
Ahora, revestido,
vuelves
para que muchos paguen para ver tu impotencia y esplendor.
Cuentan tu historia
lo que ha pasado contigo,
pero no con tu alrededor.
Hoy, solo cemento,
varilla,
vidrio,
asbesto y farol te rodean
pero tus niños y niñas no.
Ya no te siento mío.
Alejan a tu gente
reprimen al histórico morador.
Ahora te veo en la lejanía,
por eso mío, ya no.

Referencias bibliográficas

Álvarez, Rubén Darío. (2017, septiembre 12). El Espinal, en vías de extinción. *El Universal*. https://bit.ly/3yJFs3j

Canchila García, Antonio (2013, septiembre 6). Se aviva polémica por construcción frente al Castillo San Felipe. *El Universal*. https://bit.ly/2OyLEde

RCN Radio (2015, septiembre 11). Comenzó pavimentación de la vía marginal de San Lázaro en Cartagena. *RCN Radio*. https://bit.ly/3t7v5Eb

Taborda Herrera, Ernesto (2017, marzo 13). Los privilegios y las tristezas de El Espinal. *El Universal*. https://bit.ly/3t4i1Qo

Transcaribe. (s. f.). Historia. https://bit.ly/2Q5XkEN

Valdelamar Villegas, Fabricio Fabián (2014) La ciudad imaginada, política urbana en Cartagena. Modernización y exclusión social. Funsarep.

Entrevistas

Fernando Luna Serpa, habitante de El Espinal.

Víctor Eduardo Zabaleta, habitante de El Espinal, sector Pie del Cerro.

Haroldo Julio, habitante del sector Pie del Cerro.

ESTIGMATIZACIÓN, VIOLENCIA E IMPUNIDAD POLICIAL EN LOS BARRIOS LOMA FRESCA Y PABLO SEXTO DE LA CIUDAD DE CARTAGENA

NATALIA PAYARES ARRIETA, FELICIDAD INSIGNARES DE ORO, NILSON MAGALLANES MARRUGO, FERMINA PORTELA ARRIETA, DEIVY CÁRDENAS HERNÁNDEZ

Introducción a la juntanza

La violencia policial es uno de los problemas que afecta a los sectores populares, empobrecidos y racializados de la ciudad de Cartagena y, de manera particular, a los jóvenes negros; en algunos casos, con desenlaces fatales. En medio de la pandemia del covid-19, esta violencia se recrudeció, siendo el asesinato de Harold Morales uno de los casos que más conmocionó a la ciudad. Harold tenía 17 años y habitaba en el barrio San Francisco,

una comunidad de estrato 1 ubicado en la localidad de la Virgen y Turística.

Este hecho violento hizo que sus familiares, la comunidad y varias organizaciones sociales se movilizaran para exigir justicia y luchar contra la impunidad. Este no es un hecho aislado. La Organización Temblores, en el informe presentado sobre hechos de violencia homicida cometidos por miembros de la Policía Nacional entre el 2017 y el 2019, afirma que Bolívar registra como el tercer departamento con mayor número de hechos (37 casos), 29 de estos ocurridos en Cartagena, esto corresponde al 78.3 % del total (Temblores, 2021). De igual forma, la documentación del Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política del Cinep/PPP, revela que entre 2010 y 2019 se han presentado 26 ejecuciones extrajudiciales por parte de la Policía Nacional en la ciudad (Cinep/PPP, 2019).

En este contexto, decidimos realizar un ejercicio de investigación local participativa para abordar este tipo de violencias, en tanto que están presentes en nuestras vidas cotidianas. Este grupo de investigación está conformado por hombres y mujeres, personas adultas y jóvenes, que hemos experimentado en nuestras vidas familiares y comunitarias el abuso y los atropellos de la fuerza pública, como habitantes de barrios ubicados en las faldas del cerro de La Popa. En ese sentido, decidimos realizar un ejercicio reflexivo que hiciera de nuestras propias vivencias un material de análisis y producción de narrativas para dar cuenta del problema abordado.

Hacemos parte de este grupo tres mujeres que habitamos en Loma Fresca: Natalia Payares Meza, joven estudiante universitaria; Fermina Portela Arrieta y Felicidad Insignares de Oro, lideresas de la organización Dejando Huellas. Igualmente, integran el equipo Deivy José Cárdenas Hernández del barrio Pablo Sexto, integrante de la Asociación de Población con Discapacidad de Cartagena (Asopecdicar), y el líder Nilson Magallanes Marrugo, integrante de la Mesa Territorial para la Defensa del Cerro de La Popa.

Problematizando el territorio. Indagar sobre la violencia policial en nuestras comunidades

Los actos de abusos de autoridad son constantes y se reflejan en graves y constantes violaciones a los derechos humanos como detenciones arbitrarias, lesiones físicas, maltratos, torturas, violencia sexual y ejecuciones extrajudiciales, especialmente contra jóvenes negros y empobrecidos. Tal situación nos condujo a preguntarnos si este comportamiento obedece a una postura institucional o corresponde únicamente a los uniformados involucrados en el abuso policial. En un álgido debate de control político realizado en el Congreso de la República contra esta institución, tras el asesinato de más de 10 personas en Bogotá, se denunció la práctica sistemática y la impunidad que existe detrás de estos hechos de violencia policial (Congreso de Colombia, 15 de septiembre de 2020). Además, se insistió en que es un problema estructural en el que se mezclan elementos políticos y factores clasistas relacionados con la poca formación de los uniformados.

Consideramos que problematizar sobre el abuso policivo nos conecta con la defensa del territorio, ya que la violencia estatal se manifiesta de manera evidente a través de la represión contra las poblaciones más marginalizadas, empobrecidas y negras; las personas que habitamos estos barrios somos criminalizadas y, por lo tanto, señaladas *a priori* como delincuentes. Nos identifican como criminales para justificar la violencia indiscriminada con matices racistas y clasistas. Los discursos de crimen y peligrosidad también son utilizados para legitimar que se nos intervenga y expulse a zonas periféricas, donde, se presume, no representamos un peligro para la zona norte de la ciudad en proceso de gentrificación.

En ese sentido, nuestra indagación se enfocó en abordar tres asuntos que hemos experimentado en nuestro habitar en los barrios de Loma Fresca y Pablo Sexto: i) La estigmatización y criminalización de quienes habitamos estos barrios para justificar la violencia policial; ii) Patrones y sistematicidad de esta violencia y; iii) la impunidad que rodea estos hechos violentos cuando ocurren en nuestros barrios.

Metodológicamente optamos por narrar nuestras propias experiencias a través de relatos-ficción que se

nutren de diversos hechos vivenciados directa e indirectamente en nuestros barrios. Consideramos que estas crónicas son una oportunidad para hacer pedagogía frente a acciones que constituyen abusos policiales. De esta manera, le apostamos a que se desnaturalice y deslegitime esa acción, generando respuestas comunitarias de denuncia.

En Colombia la impunidad reina en los casos de violencia policial, especialmente contra las y los jóvenes de barrios populares que sufren día a día diversas violaciones a los derechos humanos; esta impunidad da cuenta de un sistema de justicia racista, clasista y patriarcal al que no le importa nuestras vidas. Desde nuestras experiencias barriales hemos identificado que la acción de la fuerza pública es reiterativa en el uso de armas letales, el ingreso sin orden judicial a las viviendas y el uso excesivo de la fuerza, que se traduce en lesiones físicas, tratos degradantes o hasta hechos de tortura.

En parte, esta situación sigue reiterándose porque muchos casos no llegan a ser denunciados por la desconfianza en las instituciones. Sin embargo, cuando hay denuncias, también ocurre que pocos son los casos que llegan hasta el último término; no siempre se procede con la respectiva investigación y judicialización de los uniformados denunciados por estos abusos contra la población.

Figura 1. Barrios Pablo Sexto-I y Loma Fresca.
Fuente: adaptado de Google Earth.

Nosotras y nosotros, como sujetos barriales, vemos con preocupación que la presencia policial sea para criminalizar, estigmatizar y violentar, pero no para proteger, porque nos han despojado de todo estatus de ciudadanía. Entonces, ¿a quién protege y cuida la Policía? De manera particular, vemos que los encuentros de hombres jóvenes racializados en espacios cotidianos siempre

son vistos con sospecha y son intervenidos por la fuerza policial. Hacemos referencia a las esquinas, canchas, lavaderos de motos y peluquerías barriales; estos dos últimos son, además, actividades productivas que permiten a los jóvenes generar algunos ingresos. A estos lugares, por lo general, llega la Policía cometiendo los abusos antes mencionados. La mayoría de las veces, la Policía argumenta que estos jóvenes pertenecen a pandillas, lo que ha sido un recurso recurrente para justificar las violencias que ejercen. Así, toda agrupación de jóvenes se define, *a priori*, como pandillera.

Estas también son formas de afectar la permanencia en el territorio, como decíamos antes. Estas prácticas de criminalización hacen que muchas familias sientan que sus hijos e hijas no tienen posibilidades de vida en estos barrios; al contrario, que están expuestos permanentemente a la muerte. Por esta razón, trabajan por acumular recursos y cambiar de residencias, o aspiran a ser reubicados al sur de la ciudad. De igual forma, quienes ingresan a la educación superior y adquieren títulos universitarios no construyen una visión de futuro en las faldas del cerro de La Popa.

Estas reflexiones emergieron en diferentes sesiones en las que nos encontramos para analizar el problema abordado; algunos y algunas integrantes del equipo habían vivido la violencia policial cometida contra hermanos, primos, vecinos, y este fue un insumo. Nuestro primer ejercicio fue invitar a cada uno a que grabara un audio reconstruyendo un caso, allí debía identificar la fecha en la que sucedió, quién era la persona violentada, los hechos violentos cometidos por la Policía, y la posterior acción de la víctima (si hubo denuncia o no). En este ejercicio encontramos que todos los casos que narramos fueron contra jóvenes, y como patrones encontramos: ingreso abusivo a las viviendas, detenciones arbitrarias, lesiones físicas, maltratos y uso de armas letales.

Posteriormente, revisamos esos abusos a la luz del Código de Policía. Al respecto, identificamos que uniformados aplicaban algunos procedimientos que habían sido declarados inconstitucionales por la Corte Constitucional. Con todos estos insumos, construimos una historia que narra uno de los tantos casos de abuso policivo que vivimos las y los habitantes de los barrios de la falda de La Popa, donde se vive con el temor de que en cualquier momento llegue la Policía al barrio a golpear a los niños, jóvenes, hombres y mujeres. Este relato-ficción se alimenta de nuestras vivencias diarias y se acompaña de otro hecho, presentado en un recuadro, elaborado por una de las lideresas del grupo de investigación que sufrió este tipo de violencia recientemente.

RELATOS Y MEMORIAS TRENZADAS

Facundo: la voz de los que no tienen voz

—¡Hasta luego, mamá!

—Ajá, Facundo... ¿y tú para dónde vas tan temprano? Si hoy es domingo y no tienes que trabajar.

—¡Ya te había dicho, mamá! Hoy es la reunión con los pelaos en el salón comunal para hablar sobre los talleres que está ofreciendo la Fundación Dejando Huellas, en los que estoy participando. Allí me asignaron el liderazgo, aprovechando que conozco el territorio. La idea es compartir mis conocimientos y experiencias con los jóvenes de los barrios del cerro de La Popa, principalmente pelaos de acá, de Loma Fresca y Pablo Sexto. Espero que vayan al menos cinco o siete, tú sabes que ellos se mantienen ocupados en su rebusque o trabajando en la construcción. Ajá, son los jóvenes negros quienes han levantado los cimientos de todos estos barrios. Me voy, porque el sol está caliente y no hay paraguas, ya deben estar esperándome en la esquina, al frente del salón comunal de la parroquia ¡Chao, ma!

—Bueno mijo, vaya con Dios.

Después de haber caminado desde mi casa, más o menos a seis cuadras hasta el salón comunal, a pleno sol templado, me encuentro con 13 chicos y chicas que también están sudando por el calor agobiante que hace por estos días en Cartagena.

—Buenas tardes, muchachos. Mucho gusto, me presento. Mi nombre es Facundo Córdoba, trabajador social. Como es nuestro primer encuentro, vamos a conocernos un poco, yo seré el primero en presentarme. Adelante, pueden preguntar lo que quieran, pero el que lo haga, antes debe decir su nombre, debe compartirnos su edad y sector de dónde viene.

—Buenas tardes, soy Pablo, tengo 15 años, curso noveno grado en la Institución Educativa Ana María Vélez de Trujillo, vivo por la Mochila.

—Profe, ¿usted dónde vive? —se escucha decir al fondo del salón.

—Vivo en Loma Fresca hace 25 años, pero mi familia ha vivido toda su vida allí. Mis abuelos fueron parte de los primeros habitantes que, junto a otras personas, se instalaron en casas de tablas y por muchos años no tuvieron servicios públicos, los cuales obtuvieron exigiéndolos. El barrio está repleto de personas alegres y amables, aunque se ve también todo tipo de cosas, buenas y malas, como todo en esta vida. A pesar de ser un barrio humilde, es único en la ciudad al estar rodeado de mucha vegetación y una altura que nos permite apreciar en las noches las estrellas y luces de otros barrios de la zona norte de la ciudad; y si subimos un poco, a lo lejos podemos ver el mar. Es uno de los barrios privilegiados de las faldas del cerro de La Popa.

—Profe —pregunta una muchacha que está a mi derecha—, ¿qué lo motivó a estudiar su carrera? Me llamo Judith, vivo en la calle principal, y bueno, no estoy estudiando, dejé los estudios en octavo grado y tengo un bebé de siete meses.

—¿Les gustan los relatos? —pregunto. Las y los jóvenes asienten y confirman mi pregunta—. En mi infancia tuve muchos amigos: "el Flaco, "el Pacha", "el Narizón", el que nunca faltaba, "el Barrecalle", y yo, "el Negro". Me dicen así desde que tengo memoria. Ellos no querían ser el negro del grupo, y como yo tenía más melanina en mi cuerpo, terminé siendo "el Negro". Por aquel tiempo no entendíamos nada del racismo, y de cómo nos quitan el nombre a las personas negras. Y yo hasta prefería ser "el Negro" a ser Facundo, porque ese fue el nombre que me puso mi madre, pero ya lo estoy recuperando.

"El Barrecalle" era un personaje: en su forma jocosa y relajada de hablar decía muchas verdades, éramos siempre los mismos pa' arriba y pa' abajo, jugando, "mamando gallo", de broma en broma. Me acuerdo de una vez que jugábamos en un espacio amplio rodeado de árboles. Todos nos reuníamos a jugar fútbol, el congelado, al televisor, al pillado, al escondido y muchos más. Eso fue hace como 9 años. "El Flaco", "el Pacha" y "el Narizón" tenían unos 16 años, yo tenía 17 y el Barrecalle, 18. Eran alrededor de las 6:30 de la tarde; por la poca iluminación y la cantidad de árboles, decidimos jugar al escondido. Fue uno de tantos momentos agradables. Después, quedamos cansados y agitados. Era raro que ese día estuviera con nosotros "la Gomela", una muchacha muy simpática. Su apodo lo dice todo, se creía lo mejor del barrio y todo

lo que se tratara de nosotros le olía a mierda. Recuerdo que pasábamos frente a su casa, humilde como todas las demás, y ella se encontraba en la terraza. Le gritábamos, "¡Hey, Gomela! ¡Cuidado te vuelves como las demás chancletas!". Ese día, "la Gomela" decidió irse a su casa y los pelaos y yo nos quedamos ahí, sentados en un murito pasando el rato. 15 minutos después, más o menos, llegó una moto con dos policías patrulleros. "El Barrecalle" en seguida se puso mosca, nos hizo señas y nos dijo: "¡Ojo!, pues para nadie es un secreto que siempre que ven un grupo de pelaos como nosotros reunidos piensan que somos discípulos de Pablo Escobar". Los oficiales se acercaron y uno de ellos dijo: "¡Levántense!", entonces "el Narizón", "el Flaco", "el Pacha" y yo nos levantamos, un oficial nos hizo alzar los brazos, y el otro oficial nos requisó por todos lados. Cuando terminó la requisa, todos nos quedamos mirando al "Barrecalle", quien continuaba sentado sin ningún atisbo de querer levantarse.

"¡Aja, y tú qué!", dijo uno de los uniformados.
"Yo no soy ningún bandido", contestó mi amigo.

El policía, impaciente, lo levantó de un jalón y le dio una cachetada. Le dijo que no le hiciera perder el tiempo, que ese era su trabajo y era parte de un protocolo de seguridad por esta zona. Los pelaos y yo nos sorprendimos; no esperábamos que el policía le fuera a pegar. A pesar de ver el desconcierto y el enojo pasar por el rostro del "Barrecalle", él nos dirigió la mirada y se dejó requisar por el policía con mucha impotencia. Luego, los dos policías se marcharon, pero antes nos dijeron: "¡Recójanse!".

"¡Siempre es lo mismo, ser pobre no es ser ratero o drogadicto!", exclamó mi amigo cuando se dio cuenta de que los policías ya no le podían escuchar. Todos nos acercamos a él y le preguntamos si estaba bien. Él asintió. Debido a lo ocurrido, decidimos marcharnos a nuestras casas. Al final del camino, solo quedamos "el Barrecalle" y yo.

"Son unos idiotas, tiranos hipócritas", le escuché decir entre dientes. "¿Estás bien?", le pregunté, y apoyé una mano en su hombro. "Sabes, Facundo...". Apenas lo escuché decir esas dos palabras, supe que debía prepárame para una conversación seria, rara era la vez me llamaba por mi nombre. Continuó: "No es la primera vez que me pasa esto, siempre es lo mismo con esos 'tombos', nos ven como ratas solo por ser empobrecidos, se aprovechan de nuestra humildad y por vivir acá en el barrio. No podemos educarnos ni defendernos". Lo último lo dijo con una risa cansina. "No solo tengo que azararme

con los bandidos, sino que encima tengo que aguantarme a los policías". Al llegar a mi casa, nos despedimos y él siguió su camino. "Nos vemos mañana, ponte hielo", le dije, un poco abstraído. No dejaba de pensar en sus palabras. "Pobres es sinónimo de ignorantes y bandidos".

Ese día, me dije que tenía que hacer algo al respecto. También soy un muchacho pobre, pero no por eso soy o seré ignorante, no por eso iban a pasar por encima de mí, ni siquiera la Policía, pues todos merecemos un trato igualitario y con respeto. En las clases del colegio cada vez me interesaba más por las asignaturas sociales, las noticias y el periódico. Además, en el barrio, por muy increíble que parezca, en una ocasión llegó una fundación que ofrecía cursos gratuitos para jóvenes, en los que se trataban temas como el liderazgo y los derechos humanos. Nos hicieron pensar sobre nuestro futuro: ¿Qué queríamos estudiar? ¿Cómo lo íbamos a costear? Nos hablaron de la universidad pública, las opciones que ofrece y las becas existentes. Yo me mostraba cada vez más interesado por las ciencias sociales, las leyes y los derechos. Entonces, me decidí por la carrera de trabajo social, porque además quería trabajar en mi comunidad y por ella, pero ver el costo fue como un balde de agua fría. Mis padres no podían costear eso y me desanimé, hasta llegué a pensar que no podría estudiar. Sin embargo, decidí luchar por eso y me enfoqué. Me dije que saldría adelante y adquiriría tanto conocimiento como me fuera posible, para compartirlo con mi comunidad, para evitar abusos de cualquier persona que nos crea ignorantes. Al final, decidí cursar un técnico y, posteriormente, con mi trabajo pagué mi carrera. Es una opción, muchachos. Además, espero que les sirva de ejemplo.

—¿De verdad los policías hicieron eso? —pregunta algo asombrado un muchacho de unos 15 años.

—Sí, así es. Lamentablemente, se han registrado y evidenciado muchos casos de abuso policial. Es una realidad que golpea fuertemente a personas como nosotros, habitantes de estos barrios populares. Justo ayer en la noche, alrededor de las 11, me encontraba en la sala de mi casa viendo televisión, a la vez que revisaba algunos planes para trabajar con ustedes, cuando escuché un fuerte escándalo en la calle. Me asomé para saber qué estaba pasando y vi a dos policías patrulleros y dos personas vestidas de civil; uno de ellos estaba esposado. Se encontraban discutiendo con unos vecinos y uno de ellos señalaba el portón azul de un parqueadero junto a su casa. En eso, los dos hijos del dueño del parqueadero,

José y Joaquín, se acercaron para ver qué estaba pasando. Momentos antes, una de las personas de civil había tomado por el cuello a la otra persona de civil que estaba esposada. Entonces, dijo que era policía, apuntó con el arma a Joaquín y le exigió que le abriera la puerta, o lo haría con una fuerte patada.

"Ábreme o te pego un tiro", le dijo. Atemorizado por la agresión y al ver que estaba acompañado de dos uniformados, Joaquín accedió a abrirle la puerta. Las dos personas y los uniformados entraron al parqueadero. Al no poder ver ni escuchar con claridad lo que estaba ocurriendo, yo decidí salir de la protección de mi casa y acercarme para presenciar con claridad; intenté pasar desapercibido. La persona de civil le dijo a los jóvenes y a la madre, quien ya estaba en escena, que estaban averiguando el paradero de una batería de auto robada y que la persona que traían esposada aseguró que estaba en ese lugar.

"Desconozco totalmente lo que me está hablando, no tengo conocimiento sobre eso", le contestó Joaquín. Entonces, con el mismo nivel de intimidación, comenzaron a exigirle que abriera una camioneta que se encontraba al frente de ellos. Joaquín, siendo el hijo mayor de los dos hijos del dueño del parqueadero, les dijo: "Esa camioneta es de mi padre, y en cualquier caso es él quien debería abrirla".

—¡Profe! ¡¡Profe!! —me interrumpe alguien.

—Dime, ¿cuál es tu nombre?

—Sunilda. Profe, usted dice que el señor era policía, pero no tenía uniforme puesto. ¿Por qué desenfundó el arma contra un menor de edad?, ¿pueden hacerlo?

—Sunilda, claro que no. El uso de armas de fuego se considera una medida extrema. La Policía debe hacer todo lo posible por excluir el uso de armas de fuego, especialmente contra niños y niñas. En diversos protocolos de accionar de la fuerza pública se advierte que podrán usar la fuerza solo cuando sea estrictamente necesario y en la medida en que lo requiera el desempeño de sus tareas bajo principios de proporcionalidad, por ejemplo, que la persona implicada en el procedimiento también active un arma contra un policía. En cualquier caso, se debe procurar reducir las probabilidades de lesionar o causar la muerte a alguien, pues el mandato de la Policía es cuidar y no agredir a la población. Aunque en nuestro

barrio actúen al revés y parezca normal, lo que estoy relatando está llenó de anomalías y abuso de autoridad. Les sigo contando.

Claramente, la respuesta que les dio Joaquín a los policías y al civil de suéter blanco no fue de su agrado, por lo que se aprovecharon de que estaban frente a un joven delgado, no muy alto y que no pasaba de los 23 años, para intimidarlo. "¡Está metido en un lio! ¿No piensan colaborar? ¿No piensas abrir la camioneta?" Gritaba el policía vestido de civil. Uno de los uniformados ordenó: "¡Búscame a tu papá, búscalo!". Al no tener otra opción para aclarar el malentendido, Joaquín se fue en busca de su padre, quien estaba durmiendo en la habitación de la planta baja de su casa, con vista y acceso despejado al parqueadero.

"¡Búsqueme mi batería, que usted la tiene!", afirmó él civil de suéter blanco apenas vio aparecer al dueño del parqueadero.

"¿Quién es usted? ¿Por qué están aquí? ¿Qué pasa?", dijo el señor. "¡Mire, búsqueme mi batería!", insistió el de suéter blanco de forma más altanera. "¿De qué batería me está hablando?", le refutó el tipo.

"Abra el capó de la camioneta", intervino autoritariamente el más alto de los uniformados, un tipo de contextura gruesa y piel morena.

"Pero ¿por qué? ¡Ya les he dicho que yo no tengo ninguna batería y que a este sujeto yo no la conozco!", afirmó el dueño del parqueadero refiriéndose a la persona de civil que tenían esposada.

Entonces, empezaron a discutir. El dueño del parqueadero, más que por resistencia, se defendía de los niveles de irrespeto y la desmesurada forma en que los policías y la persona de civil pedían las cosas, valiéndose de su autoridad y de sus armas. Ante el tono violento y amenazante, el dueño del parqueadero no tuvo más que aceptar: abrió el capó de la camioneta. Ellos verificaron y, al ver que la batería que tenía en la camioneta no era la que ellos buscaban, el civil vestido con suéter blanco aumentó sus reclamos violentos de manera desconcertante.

"¡Búscame mi batería, que tú la tienes!", dijo, a la vez que sujetaba las manos al dueño del parqueadero detrás de la espalda. "¡Yo no tengo nada!", refutó el señor intentando zafarse. Su esposa, algo alterada al ver el trato que le

estaban dando a su marido, acudió a respaldarlo y exclamó: "¡Él no tiene nada! ¿Por qué lo están arrestando?".

Lo que sucedió después para mí fue algo rápido: uno de los policías sacó una pistola de bolitas de goma y le disparó a la señora. Cuando José vio que le estaban disparando a su mamá, se interpuso y le preguntó al policía, mientras hacía gestos con las manos: "¿Por qué hace esto? ¡Si nosotros les estanos colaborando!".

"¡¡Cállate!!", gritó el uniformado a la vez que le proporcionaba un fuerte golpe en la cabeza con el telecomunicador. Con suerte, José atravesó su brazo e impidió que impactara por segunda vez en su cabeza. "¡Pero por qué me pega!", le reclamó.

Desenfrenado y sin motivos, el policía le dio otro golpe mientras estaba desprevenido, y lo dejó aturdido y sin capacidad de reaccionar. Al ver los golpes que le daban a su hijo, la madre intentó detener al policía, pero la autoridad no tenía intenciones de parar. Joaquín se dio cuenta de ello y, antes de que pudiera dar otro golpe, rodeó los hombros del tipo con su brazo y agarró el bastón para inmovilizar al uniformado. En medio del forcejeo y por el peso de sus cuerpos, terminaron cayendo al suelo; Joaquín debajo del sujeto. Cuando lograron ponerse de pie, el uniformado más alto y el de civil se abalanzaron contra Joaquín. Él intentó retroceder, pero el uniformado con quien había caído al suelo, desenfundó un arma y le disparó. En ese momento, yo reaccioné y corrí a intervenir, pues ya la situación había excedido un procedimiento apropiado de las autoridades. Cuando llegué a la escena, encontré una madre desconsolada y angustiada que abrazaba fuertemente a su hijo para que los otros dos uniformados no le dieran más golpes, y un policía dispuesto a rematarlo.

"¡Le vas a volver a disparar! ¡¿Qué, lo piensas matar?! ¡Ojo con lo que estás haciendo!". Atiné a decir, tratando de ocultar mis nervios. "¡Me quería quitar el arma!", contestó el tipo, con los ojos rojos y bastante alterado.

"¡Yo los estoy viendo y sabes bien que no es así!", le contesté, "se les va a ir hondo, porque a ese muchacho que le pegaste", dije, señalando a José, quien estaba siendo fuertemente abrazado por una vecina, "es menor de edad. Y ese muchacho al que le disparaste, es un estudiante universitario", le dije refiriéndome a Joaquín, quien ya con ayuda de su madre y otras vecinas estaba acostado en la cama de la habitación que minutos antes

ocupaba su papá. E insistí: "No se han metido con ningunos delincuentes y se les va ir hondo".

Con lo dicho, a la "autoridad" pareció bajársele los humos y pensaron un poco en lo que estaban haciendo. Para no dejarlos cortos con el cuento, les diré que me encargué de llevar a Joaquín al hospital para asegurarme de que esos policías no dijeran lo que les convenía en el informe médico.

—Profe, pero y ¿qué pasó después?

—Me recuerdas primero tu nombre.

—Ahhh, me llamo Juliana, vivo por la Primera de Mayo, tengo 17 años y estudio Promoción social.

—Lo que sucedió después fue que se llevaron al dueño del parqueadero detenido "por agresión a la autoridad pública", y a Joaquín, después de pasar la noche en el hospital, lo trasladaron a la Fiscalía.

—Pero, ¡¿por qué?! Eso es absurdo. ¡Si ellos no hicieron nada!, declara una joven que se ve bastante interesada en el relato.

—Para que vean ustedes, chicos. Como dice Jaime Garzón: "aquí en este país todo es al revés". Ahora resulta que, en vez de cuidar de la seguridad de los ciudadanos, son los policías quienes nos violentan. En efecto, lo que ocurrió es una falta, una vulneración tanto de los derechos humanos como a los mismos códigos de la Policía. Y, lo más grave, es que entre ellos mismos se tapan sus fechorías y justifican los abusos de poder culpando y estigmatizando a jóvenes de barrios populares.

—Pero ¿por qué hacen eso? —dice una joven que llevaba un suéter con el nombre de María.

—No, María, eso no es de ahora, contesta otro joven.

—Es algo muy común —digo para corroborar—. La señora Lorenza me contó algo que ocurrió en diciembre del 2016, casualmente en el mismo barrio, en el cerro de La Popa, donde los supuestos "defensores de la justicia" la agredieron a ella y a su hijo. Según me dijo, ese día había una fiesta en la casa del "Flaco"; yo estaba allí, pero me fui del lugar temprano. A eso de las diez de la noche llegaron los policías a apagar el picó, un poco más arriba de la casa de la señora Lorenza, como a 500 metros. Ella estaba asomada a la ventana de su casa cuando vio que varios

pelaos bajaron corriendo y se montaron en el techo de su casa y en la del lado. Poco después, llegaron las motos con los patrulleros y arremetieron contra el portón gritando improperios y haciendo disparos, mientras los pelaos se defendían a peñones. En eso, el hijo de Lorenza empezó a grabar el suceso con su celular. Al verlo, los uniformados trataron de sacarlo de su casa de forma brusca para arrebatarle el teléfono. La señora Lorenza vio las intenciones de los tipos y ordenó a su hijo que se entrara a la casa. En medio del escándalo y el susto, ella sujetó la reja para impedir el paso de los dos policías. Ellos, a su vez, la agredieron con rodillazos en las piernas tratando de hacerla perder el equilibrio y poder entrar a la casa.

"¡Déjeme pasar o no respondo!", gritaba el policía, según me contó. Ella, para defenderse, les respondió: "Es mi casa, es mi hijo, y ustedes no van entrar". Al poco rato llegaron otros dos agentes de policía y los que estaban cesaron su agresión y se marcharon.

—Ajá, profe, ¿y qué hizo la señora Lorenza después de eso? —me preguntan.

—Me parece que puso la denuncia. Pero de nada sirve, lastimosamente no pasa nada; dicen querer velar por nuestras necesidades y ni atención nos prestan. Chicos, es una realidad social que nos golpea y que lo seguirá haciendo si no nos informamos, si no apoyamos las marchas y movimientos que buscan detener este tipo de violencia, propiciada por las autoridades que deben de velar por la seguridad y el cumplimiento de nuestros derechos.

Al ver que pasan los minutos y todos se mantienen en silencio, digo:

—Bien, ¿quién es el próximo en presentarse?

VIOLENCIA POLICIAL: SIN RESTRICCIONES PARA INTIMIDAR Y LESIONAR

El 10 de mayo del 2020, al medio día, arribó una camioneta con miembros de la Policía Nacional al barrio Loma Fresca de la ciudad de Cartagena. En la residencia de la señora Catalina Arrieta adelantaron un procedimiento violento contra las personas que se encontraban dentro de la vivienda, sin tener en cuenta que en la casa se encontraban adultos mayores y menores de edad.

Diagonal a la casa de la señora Catalina, vive su hija, nietos y bisnietos, quienes también fueron agredidos y entraron a la fuerza a la vivienda, causando daños materiales para poder ingresar.

Eduardo, uno de los nietos de la señora Catalina, se acercó amablemente a una de los uniformados para explicarle la situación y el estado de salud de su abuela, a lo que el uniformado reaccionó violentamente y le propinó una cachetada.

En medio del confinamiento por el covid-19, la situación se tornó confusa y los niños menores de edad y adultos reaccionaron gritando desesperadamente al ver que los agentes de Policía ingresaron a la vivienda a agredirlos sin mediar palabra.

Uno de los policías sacó su arma y apuntó a una de las personas dentro de la casa, ignorando los gritos de los niños; a la vez que los amenazaba con posibles consecuencias si no salían de la casa.

Las agresiones por parte de los uniformados, los daños causados en la vivienda y el impacto psicológico para los niños fueron denunciados ante las siguientes entidades:

- Policía Nacional Metropolitana de Cartagena.
- Presidencia de la República de Colombia.
- Alcaldía Mayor de Cartagena.
- Procuraduría General de la Nación.

Sin embargo, como en la mayoría de los casos, no se obtuvo respuesta a las denuncias planteadas. Reconocemos que la justicia no actúa a favor de las comunidades marginalizadas, pero es necesario dejar siempre constancia histórica de lo sucedido, y seguir luchando contra la impunidad.

POLICIA

Hallazgos trenzados y algunas recomendaciones

Nuestro personaje Facundo nos presenta una fotografía del accionar de los agentes de policía en los barrios marginalizados de la ciudad de Cartagena y, en especial, aquellos que bordean el cerro de La Popa, en los cuales comenten constantes abusos, verbales y físicos. Este ocurre cuando realizan sus operativos rutinarios o cuando necesitan mostrar resultados, violando muchas veces el Código Nacional de Seguridad y Convivencia Ciudadana.

Los relatos evidencian el uso desmedido de la fuerza de los agentes, quienes sin autorización y apoyándose en su lugar de autoridad, golpean y usan sus armas de fuego, sin tener en cuenta que el civil esté desarmado; sin embargo, construyen versiones falsas en las cuales los jóvenes aparecen armados y atacan a los uniformados. En algunos casos, ya se ha puesto en evidencia estas ficciones creadas por los policías.

Por esta razón, es importante fortalecer una ciudadanía popular informada, que cuente con las herramientas suficientes para hacer frente a estas situaciones y adelantar los respectivos rocesos de denuncia cuando se presentan los casos. Sin embargo, encontramos que hay un temor desmedido en las personas para denunciar estas violencias, puesto que, una vez lo hacen, son perfilados y perseguidos, de manera que temen por sus vidas. Decimos, entonces, que hay un desequilibrio de poder enorme, porque se está confrontando a una institución que tiene el uso legítimo de la fuerza y de la cual abusa.

El miedo y la resistencia a la denuncia se fortalece también por los amplios porcentajes de impunidad. La organización Temblores indica que solo el 0.69 % de los

homicidios cometidos por la Policía Nacional entre 2017 y 2019 han concluido en una sentencia condenatoria y que cerca del 99 % de los casos aún permanecen impunes (Temblores, 2021). Por lo anterior, compartimos algunas recomendaciones útiles:

- Hacer ejercicios de empoderamiento ciudadano para documentar y visibilizar los casos de abuso policivo en los sectores populares marginalizados y brindar herramientas para la garantía de sus derechos.

- Hacer alianzas estratégicas entre las organizaciones que trabajan por la exigibilidad de derechos en el territorio, de forma tal que se incorpore a la agenda política la violencia policial.

- Elaborar cartillas pedagógicas donde se evidencien las circunstancias en las cuales se están incurriendo en violaciones del Código Nacional de Seguridad y Convivencia Ciudadana.

Referencias bibliográficas

Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz (2019). Banco de Datos de Derechos Humanos, DIH y Violencia Política [en línea], disponible en: https://www.nocheyniebla.org/', consultado en noviembre, 2019.

Congreso de la República de Colombia – Cámara de Representantes (2010, 15 de septiembre). Gobierno Nacional a debate de control político en Cámara de Representantes por brutalidad policial. https://bit.ly/3d6fVd6

Temblores (2021). Bolillo, Dios y Patria [informe] https://bit.ly/2RdofPt

MUJERES NEGRAS Y QUEHACER DOCENTE: RELACIÓN ENTRE CUERPO, RACIALIDAD Y DOCENCIA

ROSLIN CAROLINA PUELLO BLANCO

Introducción a la juntanza

Este texto pretende abordar la relación que existe entre el campo de la educación y el cuerpo cosificado de la mujer negra. Ese cuerpo que, desde la época de la colonia hasta nuestros días, ha sido tratado y señalado como objeto de placer y no como un referente que aporta conocimientos y ha contribuido a la transformación de realidades sociales.

Aquí hablo de la relación que existe entre docencia y las corporalidades que la practican, o sea, el cuerpo de una mujer negra que es docente y las violencias en contra de las mujeres que no se ajustan a la imagen hegemónica racial y de género que impone la escuela. Un ejemplo de lo anterior es la presión sobre cómo vestirse y cómo llevar

el cabello. Así es la forma en que el cuerpo de las mujeres racializadas es intervenido institucionalmente.

A partir de lo anterior se estructura mi narración. En cada palabra pongo en juego mis propias vivencias. Narro la posición que ocupo como una mujer negra y docente que ha tenido que desafiar el racismo y el patriarcado —o si se quiere, el patriarcado racista—, poniendo en riesgo mi trabajo, el sustento de mi hija, aunque me tilden de rebelde e inmoral. Con mi voz denuncio lo que parece invisible; cuando me narro, me reflexiono, me elaboro, avanzo en mí.

Me han puesto a elegir: exigen que renuncie a mis construcciones identitarias; no saben lo que me ha costado llegar aquí, lo que me ha costado ir sanando las heridas del racismo. Pero estas violencias cotidianas hacen que siga decidida. No renunciaré. Sé que esta violencia no es un acto individual, no solo se dirige a mí. Se expande contra todas las mujeres racializadas. Mi narración representa una forma de resistencia y de sororidad con todas aquellas mujeres que han tenido que vivir situaciones como las mía. Soy una mujer negra, soy historia, soy madre, soy docente.

RELATOS Y MEMORIAS TRENZADAS

Rous empieza a caminar

Rous, así me quiero llamar aquí. Soy una mujer negra de cabellos ensortijados, nacida en Cartagena, un 26 de julio de 1989. Madre soltera, orgullosa de su hija, a la cual ha criado con mucho esfuerzo, en medio de presiones, y muchos estereotipos de género a nivel social y familiar. Rous es mujer, madre y docente. Viví toda su niñez en el barrio El Cabrero, frente a las playas del mar Caribe con sus rojizos atardeceres; entre el quehacer de pescadores y los vaivenes de la familia paterna.

Soy la hija mayor de tres hermanas, nacidas de un mestizo cartagenero y una afrocesareña. Quizá esta mezcla, quizá fue bañarse en el mar casi todos los días, me hicieron una mujer de voluntad recia, leal y con un incansable amor al prójimo, proactiva y abierta al diálogo; aunque nada de esto evita mi temor irracional a las culebras.

Mi niñez estuvo rodeada por juegos tradicionales, en compañía de primos y primas, y algunos allegados del barrio. Uno de los juegos más peculiares que teníamos era el de los "artesanos", donde cogíamos barro del manglar del caño Juan Angola para hacer "chocoritos" como calderos y platos, y con ellos jugar. También era amante a las letras de canciones vallenatas y las escribía en un cuaderno, donde depositaba otros pensamientos y sentimientos de mi niñez. Fui amante de la sastrería y de coser prendas para sus muñecas.

En mi niñez estudié en un "colegito" en el centro histórico de Cartagena, y luego, cuando joven, pasé a una institución educativa pública cercana al barrio Nariño, una zona popular de la ciudad, habitada en su gran mayoría por población afrodescendiente; varias familias del barrio provienen del palenque de San Basilio. Fue aquí donde cultivé mis deseos por conocer y reencontrarse con sus raíces.

Fue en el 2007 cuando comprendí que había estado expuesta a ataques racistas; comprendí cómo la sociedad etiqueta a las personas y comunidades sin conocerlas. Estando en undécimo grado decidí asumir un rol de liderazgo en mi colegio, entonces fui elegida la personera.

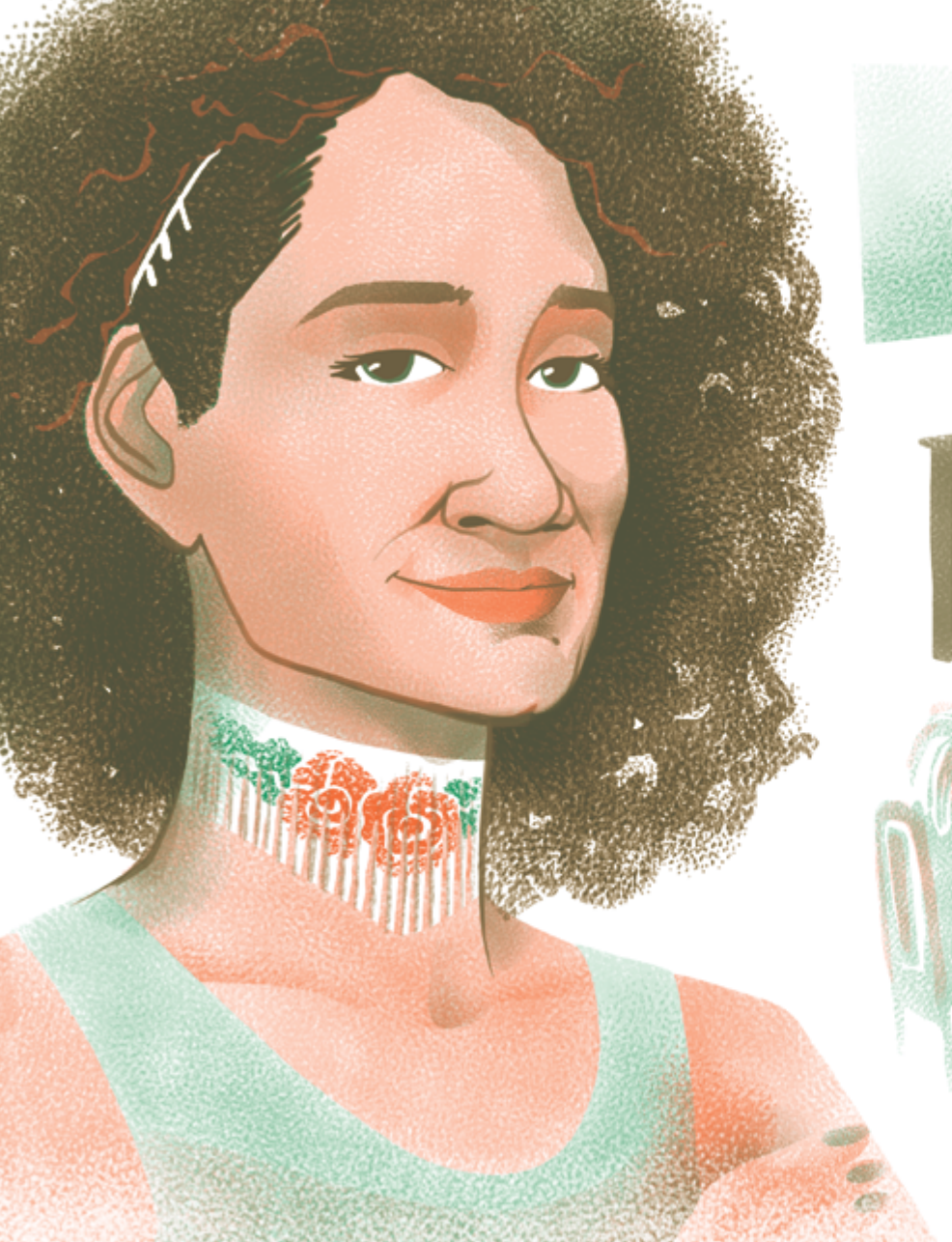
Esto trajo consigo unos cambios notables, opté por ser la voz de aquellas luchas silenciosas que varios de mis compañeros y compañeras emprendían en esos momentos. Aquí no se hablaba nada de racismo. En ese entonces, representaba a esas voces negras excluidas y etiquetadas como mal habladas y pandilleras.

En el 2016 —después de haber terminado mi pregrado de Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Lengua Castellana—, el decano de la Facultad decidió vincular a un grupo de estudiantes a un proceso formativo que desarrollaría el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep/PPP), en alianza con la universidad; de esa manera llegué al diplomado de Educación Intercultural. Ese fue el puente para seguir empoderándome y aproximarme más a la comprensión del racismo y a las desigualdades de género en Cartagena, y también en el Caribe.

Este diplomado me situó con otra mirada en el aula, hizo que me cuestionara quiénes la habitan. En esta experiencia diseñamos un proyecto integrado de aula que titulamos *¡Venga le cuento un cuento!*, que tuvo como centro la literatura para combatir prácticas de discriminación y racismo en el contexto educativo. A través de narraciones conocí a Mary Grueso, a Shirley Campbell Ball, a Ashanti Dinah Orozco. Con ellas, mujeres negras, fui agenciando mis rabias, reencontrándome con mi cuerpo negro.

Con *¡Venga le cuento un cuento!* fuimos a La Guajira y a la Sierra Nevada de Santa Marta, allí me encontré con el pueblo wiwa y wayuu, y con comunidades negras de este departamento de la región Caribe. Esto me acercó a otras realidades, a otras culturas y a palpar el impacto que generan los megaproyectos en las comunidades étnicas aledañas al Cerrejón; también, lo que ha supuesto para estas la represa El Cercado del río Ranchería. Entonces, fui descubriendo cómo se materializan esos racismos históricos, estructurales e institucionales. Vi de cerca el racismo que genera el extractivismo; los territorios y los cuerpos racializados que sacrifica.

Con esta experiencia, mi historia personal se sacudió. Ya mi práctica como maestra no podía ignorar los cuerpos que habitan el aula, y yo soy uno de esos cuerpos; expuestos a la violencia racista que segrega, empobrece, excluye y mata. Ya había incorporado la mirada, ya estas reflexiones estaban encarnadas, y eso nadie me lo podía arrebatar.



La otra voz del maldito racismo

Como era costumbre, todas las mañanas me levantaba con la mejor disposición y las ganas de enseñar a mis estudiantes de grado quinto de la básica. Ese día era un 4 de septiembre, recuerdo, todo trascurría en la total normalidad, cuando a eso de las 10:00 a. m. fui citada por la coordinadora de convivencia y el coordinador académico a su oficina. Mientras me dirigía hacia allá, me preguntaba ¿qué había hecho mal? Algo no estaba bien. Mis piernas iban al ritmo de la incertidumbre y el corazón latía rápido por el miedo a lo que podía pasar. No sabía qué ameritaba que me llamaran a dirección. Cuando entré, me encontré con dos rostros duros y rectos.

Lentamente, el coordinador empezó a explicarme la importancia de la presentación personal del docente y lo mucho que esto afecta si no se asume. No tenía idea a dónde iba a llegar esa conversación, entonces me dijo, sin titubeos y sin anestesia, que mi cabello no encajaba en el perfil docente. La coordinadora de convivencia me increpó de forma violenta y me dijo que me alisara el cabello, que así me vería "más mujer, tanto alicer que hay y tú con ese cabello así, yo todos los fines de semana me cepillo el cabello y me veo mejor y más ¡mujer!".

Pensaba que era un chiste, no podía balbucear palabra. Atiné a decir que mi cabello no entorpecía en mi quehacer docente, que mi labor como docente no estaba relacionada con mi pelo. "¡Te tienes que alizar, si quieres seguir trabajando aquí, te arreglas ese pelo!", fue la respuesta de la coordinadora.

El cuerpo me dolía, era como si me estuvieran cortando la piel; como si pedacitos de vidrio estuvieran introduciéndose en mi cuerpo. ¡Me estaban discriminando por mi cabello! ¡Me iban a echar por mi cabello! Sentí todo el peso, el olor del racismo encarnado en personas que consideraba colegas y que, se suponía, me respetaban.

Olía mal. El racismo huele. Huele y ese olor se queda impregnado en el cuerpo, no importa cuántas veces te bañes o llores. Después de unos minutos en silencio, me levanté de la silla y abandoné la oficina. Mientras subía las escaleras para llegar a mi salón de clase, las lágrimas empezaron a salir a borbotones, y no solo de mi ojos, también todo mi cuerpo lloraba, todo el pasillo se inundó

con mis lágrimas. Traté, juro que traté de no llorar, pero no podía parar ese llanto ancestral.

"¿Qué le pasó, profe?". Las palabras no salieron, solo lágrimas y más lágrimas.

De cierres y aperturas está hecha la vida

Suena el celular y es una asesora del Cinep/PPP, de la línea Educación Intercultural, para decirme que mi proyecto —*¡Venga le cuento un cuento!*—, había sido escogido para una ponencia en Bogotá. Solo habían pasado un par de semanas de lo acontecido en el colegio, y ahora me iba a Bogotá a hablar sobre mi experiencia como mujer negra en la escuela y mi visión en torno al turismo sexual en Cartagena y cómo en esta ciudad se cosifica los cuerpos de mujeres racializadas, como yo.

Narro esto un año después de ocurrido. Ya no estoy en esa escuela. No era un lugar que yo pudiera habitar. Ahora, en medio de una pandemia y trabajando en otro colegio, sigo dándole vueltas a la relación que existe entre ser una mujer negra docente en una Cartagena desigual y una estructura racial perversa que hace parte de la misma. Todos los días veo mi cuerpo, lo veo moverse, ocupar espacios y sigo reflexionando sobre este territorio corporal de mujer negra que se mantiene en pugna, aunque le digan que esas épocas ya pasaron y ahora todas las personas son iguales.

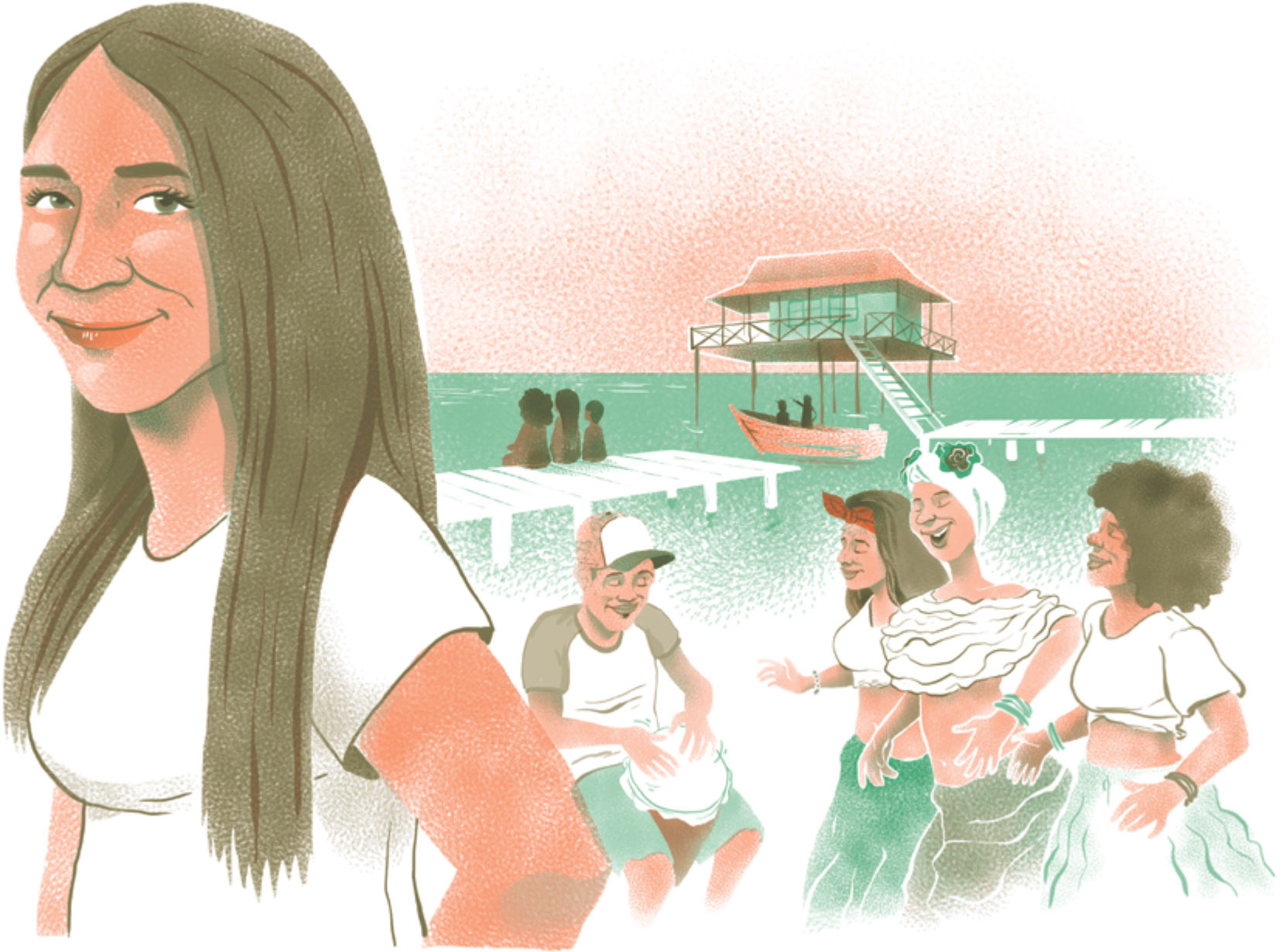
Leo racismo en todos lados. Y no, no exagero. Hay racismo en todos lados, y violenta de múltiples formas. Pretenden que se ajuste a la ideología de la blanquitud burguesa para encajar. "¡Vístete con ropa de mujer decente! ¡Habla bien, como si hubieras estudiado! ¡Alísate! ¡Péinate! ¡Deja de usar esos trapos en la cabeza! ¡No bailes así! ¡Eres el alma de la fiesta! ¡Diviertes con tu baile a los invitados! ¡Las negras sí saben bailar!", cada día. Todos los días. Pero hay quienes insisten, que el racismo no existe. Y yo que creía que ser docente me iba a salvar del monstruo.

SOY NEGRA, NEGRA SOY

ALBA ISABEL ARIAS ESTRADA[1]

Cuando vi mi cara al espejo
nada raro vi yo en ella,
extraño fue la mirada de ellos
cuando me gritaban negra
¿Qué maldad hay en mi color?
¿Qué daño hizo mi raza?
¿Qué es lo que todos ven?
Que cuando paso ellos se espantan
De mi color no me apeno
De mi raza me enorgullezco
Luchamos sin parar
Y lo seguiremos haciendo
Aprendí con dolor
A ver mi piel llorar
Por cada desprecio
Que la hicieron escuchar
No soy mulata
No soy mestiza
Yo soy negra
Negra soy
Y cuando una mujer se empodera
No hay mirada, no hay cadena
Que su resistencia contenga.

1 Soy docente de profesión, Normalista Superior, licenciada en educación básica con énfasis en lengua Castellana. Trabajo en la institución educativa San José de Caño del Oro con niños y niñas de primaria en la zona insular de Cartagena. A mis 29 años he decidido que mi vocación es enseñar y compartir la palabra de Dios, esta es mi pasión. Agradezco a mis dos hijas Sara y Shaddai por ser, junto a mi esposo, las mejores maestras de vida.



LA BRISA DE MI ISLA

ALBA ISABEL ARIAS ESTRADA

En mi isla bella y encantadora,
sin una playa ni palmeras,
todos mueven al son de la tambora
sus mágicas caderas
Caño del Oro o del Loro,
el nombre no está en discusión
tu disfruta de la brisa,
deja atrás la confusión
La brisa de mi isla no tiene comparación
siempre envuelta en sonrisas
que llenan mi corazón
Si te sientas en su muelle
verás el atardecer
Si tú conoces la gente de Caño
al baile de sus tamboras
vendrás cada año.

RAÍCES EN LA TIERRA. VILLA GLORIA: RESISTENCIA Y ORGANIZACIÓN

BRAYAN ANTONIO BUELVAS SALGADO, ANDRÉS FELIPE CASSIANI CUADRO Y STEPHANNY GALEANO URZOLA

Introducción a la juntanza

Esta investigación local se sitúa en la comunidad afrodescendiente de Villa Gloria, vereda del corregimiento de La Boquilla. Está ubicada al norte de la ciudad, en la localidad de la Virgen y Turística; confluye en las aguas de la ciénaga de la Virgen y el mar Caribe, y se le considera zona de bajamar. Es una comunidad constituida por aproximadamente 200 familias que se autorreconocen como afrocolombianas (Colombia Informa, 2014), dedicadas a la pesca y otras actividades económicas vinculadas al turismo de sol y playa (restaurantes, alquiler de carpas, masajes, ventas informales, entre otras).

Actualmente, Villa Gloria se encuentra en un proceso de reubicación, de acuerdo con el fallo judicial dado a los dieciocho (18) días de mayo de dos mil diecisiete (2017) con número de radicación: 13001-23-31-000-2011-00315-01, emitido por el Tribunal Administrativo de Bolívar.

Figura 1. Mapa Corregimiento de La Boquilla.
Fuente: adaptado de Google Maps.

Este fallo ordena que las comunidades de Marlinda y Villa Gloria sean reubicadas, en nombre de la protección a los derechos colectivos al medio ambiente sano, la utilización y defensa de los bienes de uso público, así como la seguridad y prevención de desastres técnicamente previsibles.

Sin embargo, la comunidad se opone a este fallo y le apuestan a la titulación colectiva de sus predios. Argumentan que la solicitud de reubicación encubre intereses por la apropiación del territorio, con el fin de desarrollar mega construcciones que continúan con el desalojo de las poblaciones afrodescendientes.

La comunidad defiende su permanencia territorial, considerando los vínculos que han construido en el espacio habitado. Al respecto, es importante anotar que esta comunidad ha tejido un entramado de relaciones sociales y culturales con y a partir del manglar. Habitar entre el mar y el mangle ha permeado, en gran medida, el crecimiento de la comunidad; tanto así, que hoy lo consideran como parte de su identidad territorial. Por esa razón, Villa Gloria ha tenido la imperiosa necesidad de protegerlo, porque, además de los beneficios ambientales, se ha convertido en una herramienta valiosa en todos los procesos de articulación y lucha por el territorio.

Como estudiantes del programa de Comunicación Social de la Universidad de Cartagena, con énfasis en comunicación para el desarrollo, tuvimos la oportunidad de aproximarnos a Villa Gloria en el año 2019 y conocer el trabajo realizado alrededor del manglar. Esta aproximación académica dio como producto una pieza audiovisual en la que narramos ese trabajo, así como la labor de los pescadores en la comunidad.

Al vincularnos al proceso en educación intercultural para la defensa del territorio, desarrollado por el Cinep/PPP, decidimos continuar en esa línea y profundizar en la problemática que afronta la comunidad de Villa Gloria por la defensa y permanencia en el territorio. De esta forma, comprometidos y comprometidas con el sentido social de nuestra carrera, la pertenencia a la ciudad y los diferentes procesos de liderazgos en los que hemos participado, nos interesó contribuir a estas reflexiones a partir de un proceso de investigación local en el que nos preguntamos ¿cómo la comunidad de Villa Gloria desarrolla un proceso de resistencia territorial a partir de la protección y conservación del manglar, y de qué manera esto impacta en la población?

Figura 2. Yadira Gómez, Chamaría de los manglares. Foto: Brayan Buelvas. 2020.

Los caminos metodológicos de la trenzada

El análisis de la relación entre la defensa del territorio ancestral y la preservación del manglar en Villa Gloria, se materializó en la producción del podcast titulado *Raíces en la tierra. Villa Gloria: resistencia y organización*[1]. En este producto sonoro las y los habitantes narran cómo su relación con el manglar puede constituirse en una apuesta política para la defensa y permanencia digna en su territorio.

Para realizar el proyecto, y producir el podcast, utilizamos técnicas de recolección de información que nos permitieron entrar en contacto con actores comunitarios y recuperar su perspectiva sobre el problema de investigación. De igual forma, acudimos a fuentes secundarias para acopiar información producida sobre esta comunidad. Las fuentes primarias y secundarias hicieron posible construir respuestas a las preguntas que orientaron la indagación y, de esta manera, reafirmar la importancia de nuestro trabajo.

VER USB

1 Ver la sinopsis de este podcast al final del libro en la sección de "Sonoridades cartageneras". Asimismo, les invitamos a escucharlo desde la USB adjunta o en internet siguiendo el código QR.

REVISIÓN DOCUMENTAL

En esta revisión descubrimos que existe escasa información sobre Villa Gloria, su fundación, el proyecto de cultivo y siembra de mangle, la problemática de reubicación en la que se encuentran y la lucha que adelantan por la permanencia en el espacio que habitan. Por esta razón, nos interesamos en documentar este proceso —o contribuir a ello— a través de aproximaciones etnográficas, con observaciones y entrevistas. Le apostamos a que nuestra indagación hiciera posible narrar los procesos sociales, políticos y ambientales que se desarrollan en Villa Gloria. Justamente, de aquí nace la intención de producir un podcast que permitiera su visibilización.

ENTREVISTAS CON ACTORAS Y ACTORES COMUNITARIOS

Realizamos una primera entrevista semiestructurada con Gloria Sánchez, "la Muñe", presidenta del Consejo Comunitario de Villa Gloria, la cual fue clave para pilotear nuestro instrumento y definir la guía de preguntas para una segunda salida de campo. Las preguntas contenidas en esta guía se orientaron a conocer el proceso de conformación de Villa Gloria, el origen de los y las habitantes, la relación ancestral con el territorio, la apuesta del proyecto de cultivo y la siembra de mangle y los procesos de resistencia que adelantan. Luego de entrevistar a Gloria, visitamos al sabedor Isaías Valiente, en Punta de Icaco; conversamos también con Victoria Gómez Ardila, sembradora de mangle y con el pescador Alfonso Acosta Zúñiga. Como destino final, estuvimos con Yadira Gómez, conocida como "Chamaría de los Manglares", una cantaora de la comunidad.

Figura 3. Victoria Gómez Ardila. Foto: Brayan Buelvas. 2020.

IDENTIFICACIÓN DEL TERRITORIO

En la primera visita al territorio, tuvimos una conversación con la presidenta del Consejo Comunitario de Villa Gloria, como se mencionó anteriormente. Luego, decidimos hacer una visita durante dos días, que nos permitiera una aproximación de corte etnográfico. En el primer día realizamos ejercicios de observación y conversación con algunos habitantes, lo que nos permitió aproximarnos a dinámicas cotidianas sociales, económicas y culturales. Durante el segundo día en el territorio, hicimos un recorrido en chalupa por el manglar, guiados por Alfonso Acosta, pescador y pionero en la fundación de Villa Gloria.

Las personas que entrevistamos y nos acompañaron en los recorridos por el territorio, nos permitieron entrar a sus hogares, conocer a sus familias, enseñarnos el mangle y el proceso de cultivo, así como las historias que hay detrás de ello. Con ellos y ellas realizamos un recorrido por la ciénaga de la Virgen, y pudimos ver la cercanía con el megaproyecto de Serena del Mar, un complejo urbanístico que ha comprometido alrededor de 400 hectáreas de manglar (Valdelamar, junio de 2020).

REGISTRO FOTOGRÁFICO

Las fotografías fueron tomadas durante el trabajo de campo con previa autorización de las actoras y los actores comunitarios involucrados. Se realizaron tomas espontaneas y otras elaboradas con el fin de abarcar todos los momentos de la investigación. Se realizaron planos generales para capturas de entornos; primeros planos, para capturar emociones; planos americanos, para tener un mejor encuadre de los y las protagonistas; planos medios, para los entrevistados y entrevistadas. Todos los créditos de las fotografías corresponden al equipo que desarrolló este proyecto.

Figura 4. Isaías Valiente, "Sabedor". Foto: Brayan Buelvas. 2020.

También es importante anotar que, en la recuperación de nuestra experiencia, utilizamos algunos conceptos y categorías que nos permitieron tener claridad a la hora de abordar toda la información que surgió en la investigación, como:

TERRITORIO ANCESTRAL AFRODESCENDIENTE

Tomando en cuenta el tema de investigación, es esencial considerar este concepto. Compartimos con Cogollo y Mina que, para las comunidades afrodescendientes, el territorio urbano y rural, así como los recursos naturales

> tienen estrecha relación con lo étnico-cultural y se expresan como fuente de vida, por cuanto el territorio ofrece satisfacción a las necesidades humanas de protección, subsistencia, identidad, libertad, recreación, afecto. El territorio hace parte de la historia de las comunidades afrodescendientes y es el espacio en donde se encuentra la cultura y el conocimiento, lo que se constituye en uno de los pilares de su ordenamiento, reglamentación del uso, manejo, control y defensa (Cogollo y Mina, 2015, p. 20).

Las comunidades afrodescendientes no se piensan por fuera de sus lugares ancestrales, su construcción y crecimiento siempre va encaminado a fortalecer su cultura heredada y en poder dinamizar sus procesos internos. El Derecho al Territorio se fundamentó en el artículo 1º de la Ley 70 de 1993, en el que se específica que

> esta ley se aplicará también en las zonas baldías, rurales y ribereñas que han venido siendo ocupadas por comunidades negras que tengan prácticas tradicionales de producción en otras zonas del país y cumplan con los requisitos establecidos en esta ley (Ley 70 de 1993, art. 1º, inc., 2).

AUTONOMÍA

En consonancia con lo anterior, la autonomía resulta ser una categoría importante cuando se habla de territorio y los actores que lo habitan, puesto que esta es

> la capacidad que tiene una comunidad, en este caso Negra/Afrodescendiente, para recuperar, decidir, desarrollar, gestionar y gobernar su territorio ancestral, lo que tiene que ver con el fortalecimiento de sus relaciones socioculturales, de sus autoridades tradicionales y de sus organizaciones propias. También de la autonomía hacen parte la recuperación de actividades que rescaten el apoyo mutuo, como la minga, la revalorización y refundación del papel de las autoridades tradicionales para ejercer gobernabilidad territorial. La autonomía se concreta en la articulación e integralidad con los principios/derechos de identidad, territorio, organización y participación y desarrollo propio para el bien colectivo, para elaborar colectivamente una posición política de resistencia y autonomía que orienten los programas y proyectos de su bienestar (Cogollo Cabarcas y Mina, 2015, p. 21)

Figura 5. María José Gómez. Foto: Brayan Buelvas. 2020.

MANGLAR

El Ministerio de Medio Ambiente define el manglar como

> un ecosistema marino-costero ubicado en los trópicos y subtrópicos del planeta, en el cual la especie fundamental es el mangle. Los manglares constituyen un ecosistema irremplazable y único, que alberga una increíble biodiversidad por lo que se los considera como una de las cinco unidades ecológicas más productivas del mundo, con niveles de productividad primaria que superan la de muchos sistemas agrícolas. La importancia del ecosistema manglar, desde el punto de vista biológico, radica en que protege a gran cantidad de organismos en sus troncos, entre sus raíces o en el fango, tales como bacterias y hongos, que intervienen en la descomposición de materiales orgánicos e incluso transforman materiales tóxicos en azufre o sulfuro, purificando el agua que llega al mar. Económicamente el manglar ha sido base de subsistencia de muchas comunidades a lo largo de la costa colombiana, quienes han utilizado su madera a pequeña escala y para uso local (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2021).

COMUNICACIÓN ALTERNATIVA

Los medios alternativos son aquellos que se orientan no solo a criticar las estructuras injustas del sistema, sino también a promover acciones colectivas a fin de transformarlas. Comunicación alternativa se convierte en toda aquella dirigida a generar procesos participativos de diálogo con el objeto de que la gente se (re) conozca a sí misma y a sus semejantes, promoviendo dinámicas de comunicación intercultural (Barranquero, 2011).

La comunicación alternativa permite tejer redes de solidaridad y constituye una estrategia de resistencia que potencia la movilidad translocal, porque rompe con las limitaciones. Contar con espacios y alternativas para comunicar en un país como Colombia, en el que su democracia es considerada de papel, y en una ciudad elitista como Cartagena, resulta valioso para hacer eco de esas voces que históricamente han sido olvidadas y maltratadas por el gobierno. Ese es el caso de Villa Gloria, un asentamiento afrodescendiente que hoy necesita que la ciudad y el país conozcan su lucha territorial.

RESISTENCIA

Concepto ligado a la historia, implica organización comunitaria para enfrentar y rechazar medidas institucionales que atentan contra las concepciones de buen vivir de los pueblos, sus necesidades colectivas y agendas políticas. Es decir, resistir es construir alternativas de transformación social.

Este proyecto investigativo, que genera un producto sonoro de fácil difusión, busca elevar la voz de los actores comunitarios, para que sean ellos y ellas quienes nos cuentan sus historias, su relación con el manglar y cómo este ser vivo de su entorno se ha configurado como unificador de la comunidad y constituye una apuesta política de resistencia.

Este proyecto, sin duda, aporta al reconocimiento, información y proceso de movilización frente a una situación que muchos en la ciudad pasan por alto y que ha logrado escalar gracias a la lucha organizada y constante de la comunidad, frente a la idea impuesta de desarrollo que ha venido desplazando y desconociendo las concepciones y cosmovisiones de nuestros pueblos afrodescendientes sobre la relación territorio-vida.

Hallazgos trenzados.
Villa Gloria y el manglar como trama sonora

Conforme a lo documentado en el proyecto "Desarrollo local para el corregimiento de la Boquilla y sus veredas", realizado por el Grupo de Investigación en Salud y Prácticas Sociales de la Universidad de San Buenaventura, la creación de la vereda de Villa Gloria se dio gracias a un grupo de pescadores de La Boquilla en la década del noventa, quienes tuvieron la intención de llevar a cabo un proyecto piscícola, con el fin de tener un avance económico para ellos y sus familias. A pesar de haber contado con la gestión de este proyecto, no tenían con los recursos para materializarlo, por lo cual acudieron al administrador de la hacienda Los Morros —lugar donde actualmente queda Villa Gloria— y le solicitaron 100 metros de tierra para trabajarla; esta solicitud les fue negada. Pero este grupo de pescadores no se quedó de brazos cruzados, y con ansias de brindar una estabilidad para sus familias tomaron la tierra por la fuerza. Los y las habitantes de Villa Gloria siempre han dicho que, realmente, no han invadido, simplemente han retornado a la tierra de sus ancestros y ancestras (Díaz; Blandón; Echeverri y Meza, 2010).

De igual forma, como un elemento contextual en la conformación de Villa Gloria, se encuentra el crecimiento poblacional en La Boquilla, que llevó al hacinamiento a varias familias; fue así como estas se fueron expandiendo hacia otros lugares cercanos (López, 2006). Después de 25 años de estar habitando la vereda, el proceso de permanencia no ha sido nada fácil para estas comunidades, más aún por los proyectos hoteleros y las megaconstrucciones que los asechan, los grandes terratenientes los ven como una piedra en el zapato para la transformación urbana de estos sectores y buscan alternativas para que abandonen estas zonas.

Al respecto, Liliana Blandón Loaiza señala que

> Cartagena de Indias devora literalmente al corregimiento La Boquilla, por lo que sus habitantes ven amenazada su identidad cultural, diferenciada y construida a pulso desde sus orígenes. Poco o nada de esta tradición es respetada por la voracidad de inversionistas nacionales y extranjeros, quienes solo ven a los boquilleros como una comunidad hostil a sus proyectos e intereses personales. Así, sectores

> ocupados, como Villa Gloria, se han visto abocados a choques con el gobierno distrital, a partir de desalojos y acciones legales que han sido mal resueltos por la fuerza pública que ha intervenido; algunos políticos, además, se han aprovechado de la situación mediante la manipulación de las necesidades de los boquilleros en los periodos preelectorales con campañas demagógicas y populistas, que no muestran propuestas de cambio ni son coherentes para transformar su realidad (Blandón, 2010, p. 44).

Las disputas territoriales que enfrenta Villa Gloria son profundas. La comunidad entró en una batalla legal cuando el ambientalista David Sandoval Meléndez interpuso en el año 2011 una acción popular ante la Dirección Seccional de Administración Judicial, radicada con el número 00315, instaurada contra el Estado y varias de sus instituciones (Presidencia, Ministerio de Defensa, Distrito de Cartagena, Cardique), con el fin de que estas familias fueran reubicadas. El demandante argumentó la protección a los derechos colectivos al medioambiente sano, a la utilización y defensa de los bienes de uso público, y a la seguridad y prevención de desastres técnicamente previsibles.

En 2014, mediante una providencia suscrita por los magistrados Luis Miguel Villalobos Álvarez, Jorge Eliecer Fandiño Gallo y José Fernández Osorio, la Sala de Decisión del Tribunal Administrativo de Bolívar, le ordenó al alcalde de Cartagena de ese entonces, Dionisio Vélez Trujillo, recuperar el espacio público ocupado por las comunidades asentadas en los sectores de Marlinda y Villa Gloria, y reubicar a las familias. Sin embargo, la comunidad sostiene que esto significaría un despojo territorial.

En efecto, Gloria Sánchez Anaya manifiesta:

> Hemos dicho claramente que no queremos irnos. El hecho de que atendamos las propuestas del Distrito, no significa que estamos ansiosos de irnos [...] No podemos darle la espalda al fallo, pero ya hemos dejado en claro que nos quedamos, porque estamos arraigados, tenemos grandes proyectos ambientales y ya comprobamos que se trata de un territorio ambiental (Entrevista a Gloria Sánchez Anaya, presidenta del consejo comunitario).

Han pasado 6 años desde que la Corte ordenó reubicar a las familias de Villa Gloria, pero en la actualidad, la comunidad sigue autogestionando sus viviendas y continúa realizando ejercicios de resistencia para la defensa de su territorio. Una de estas acciones se ha ido articulando alrededor del manglar, como hemos señalado. La relación de la comunidad con el mangle es de coexisten-

cia, ya que sus prácticas, formas de organización y producción, giran en torno a este.

Con el paso del tiempo, pobladores y pobladoras han ido elaborando y fortaleciendo su vínculo con este ecosistema, y haciendo consciencia de todo lo que representa y favorece en sus vidas colectivas, por ejemplo:

- La excelente calidad del aire.
- Protección contra inundaciones, ya que, como manifestó el pescador Alfonso, el mangle retiene el agua y enmarca su cauce, siendo este un sistema inteligente que abre bocas naturales para que esta llegue al mar.
- Es fuente de alimentación para el bienestar de las familias; cuando hay mar de leva, la ciénaga resulta ser esencial para satisfacer esta necesidad. A interior del mangle se encuentran muchas especies consumibles como peces, cangrejos, caracoles y camarones. Esto, incluso, se convierte en una alternativa económica para las personas que comercializan estos alimentos.

Por otro lado, el ecosistema manglárico es considerado dentro de la comunidad como un deleite paisajístico, un escenario por excelencia para compartir y desestresarse. Victoria Gómez, sembradora de mangle, nos contó que un día cualquiera se puede ir con sus niños al manglar y logran tener un día recreativo. Por su parte, Alfonso, hombre dedicado a la pesca, mencionó que los sonidos del lugar, la sombra de los mangles y toda su belleza, son un maravilloso desestresante para los pescadores que están en sus faenas. Por su parte, la cantaora Chamaría de los Manglares, considera a este ecosistema es una fuente de inspiración musical, por lo que en sus composiciones lo menciona reiteradamente, incluso su nombre artístico —Chamaría de los manglares— provine de un ave que ronda estas plantas.

En la primera entrevista que realizamos a Gloria Ester Sánchez, ella nos comentó sobre el proceso del cultivo de mangle, toda la preparación de una comunidad que se agrupaba, se alistaba con la indumentaria adecuada para salir y se encaminaba, ya sea a recolectar semillas o tierra, sembrar o supervisar el sembrado. Todas esas actividades, según lo que nos dejaba entrever Gloria, estaban generando vínculos entre los mismos integrantes de la comunidad y un vínculo afectivo con el manglar, ya que estos espacios estaban recargados de historias, de risas y todo aquello que pudiera emerger en esos espacios.

Además, en esa misma entrevista se pudo corroborar el conocimiento de algunos pobladores que la comu-

nidad llama sabedores y sabedoras, y que evidencian la apropiación y el sentir por el mangle. Los sabedores y sabedoras son personas mayores que poseen un conocimiento empírico sobre el comportamiento de la plata, su saber les permite, incluso, prever dicho comportamiento; esto debido a todos los años de coexistencia con ella. Por esta razón, estas personas son actores importantes en todo el proceso de cultivo y conservación.

Por otro lado, encontramos que las mujeres sembradoras de mangle llegan a tener un vínculo afectivo con las plántulas que mantienen en sus hogares; este es el caso de Gloria y Victoria, quienes les hablan, les cantan y están constantemente en un diálogo con ellas. Victoria nos comentaba que cuando ella no se encontraba de buen ánimo, sus plántulas amanecían decaídas, y viceversa, cuando sus plántulas no estaban bien, ella lo podía sentir y adoptar ese estado anímico. Algunas de estas narrativas se encuentran en el podcast *Raíces en la tierra*, que invitamos a que escuchen y se tramen con su sonoridad de resistencia.

Reflexiones para seguir trenzando

De mi vinculación a este proyecto en *Educación intercultural para la defensa del territorio*, destaco mi propio proceso de reconocimiento. Los temas desarrollados en las sesiones del diplomado sobre interculturalidad, historia local, memorias, perspectiva de género y muchos otros, fueron una hoja de ruta que me permitieron reflexionar sobre la historicidad de mis ancestros y ancestras, así como la herencia cultural innegable; con estas discusiones empecé a deconstruir estructuras mentales heredadas. Así mismo, reflexioné sobre la colonialidad del poder que sigue operando en la sociedad colombiana; así, aunque el derecho y las leyes nos amparen como comunidades étnicas, no somos respaldados realmente. El rezago y el racismo estructural aún existen, violentando a comunidades negras, indígenas y del Caribe. Por esta razón, hoy la sociedad colombiana está en mora de reparación con estos pueblos.

De igual forma, haber tenido acercamiento con los diferentes actores de la comunidad de Villa Gloria, que hayan sido sus propias voces las que nos hayan narrado sus problemáticas y sus luchas, me permitió entender otras realidades distintas, comprender más que nunca que los procesos de investigación y comunicación son esenciales para desestabilizar relatos hegemónicos que deslegitiman las voces comunitarias.

BRAYAN ANTONIO BUELVAS SALGADO

Mi experiencia se basó en aprender desde el primer módulo del diplomado en Educación Intercultural para la Defensa del Territorio. Me permitió mirar con una perspectiva crítica las situaciones que envuelven a la ciudad, su organización administrativa y política, entendiendo las dinámicas de discriminación, clasismo y machismo heredadas desde tiempos de la colonia. Estos ejercicios de pensamiento crítico fueron desarrollados con la pedagogía de la problematización que planteaban las y los docentes; se analizaron y desnaturalizaron situaciones o comportamientos específicos que reproducimos las y los cartageneros de forma automática, pero que están compuestos de cargas discriminatorias o misóginas; de esta forma, lográbamos repensar el actuar cotidiano.

Otra de las experiencias significativas fue compartir un espacio pedagógico con estudiantes diversos en edad, etnia, sexualidad y origen territorial. Es decir, no había experimentado un proceso de aprendizaje y de cuestionamiento con personas tan diferentes a mi lugar de enunciación. En ese sentido, logré entender que el aprendizaje no tiene que ser un proceso homogéneo, por el contrario, debe ser un proceso diverso y componerse de una educación horizontal. También, me expuse a autores y autoras que no había tenido la oportunidad de leer, porque no son enseñados en escuelas y universidades, ya que estas tienen un modelo eurocentrista, dejando de lado pensadores colombianos y del caribe que lograron brindar aportes importantes para elaborar las experiencias de las personas negras. Valoro haber conocido a: Candelario Obeso, Jorge Artel, Manuel Zapata Olivella, entre otros. Además, la profundización en etnoeducación logró proporcionarme herramientas para cuestionar las estructuras de evaluación del modelo educativo colombiano, instaladas en una posición centralista que desconoce las realidades y epistemologías de las poblaciones indígenas, negras y raizales.

ANDRÉS FELIPE CASSIANI CUADRO

Este proyecto me aportó al reconocimiento, información y proceso de movilización frente a la defensa del territorio en una comunidad ancestral, afrodescendiente y empobrecida; situación que es común en una ciudad marcada por la desigualdad y con gran afluencia turística, como lo es Cartagena. Ahora bien, considero que este acompañamiento no hubiese sido posible sin la organización; el trabajo constante de la comunidad de Villa Gloria y su resistencia a la idea impuesta de desarrollo que ha venido desplazándolos y desconociendo sus cosmovisiones sobre el territorio como pueblo afrodescendiente, y la relación de este con la vida digna.

De los grandes aprendizajes sobre esta experiencia, me queda el seguir cuestionando el papel que como individuos asumimos para hacer valer los derechos de nuestras comunidades ancestrales. En ese sentido, la incidencia e importancia de la academia para visibilizar experiencias comunitarias con miras a fortalecer nuestra memoria y acercarnos al reconocimiento de nuestro legado, nutriendo la movilización y la defensa territorial como un asunto de todos. El podcast Raíces en la tierra ha marcado para mí el ejercicio práctico de la comunicación al servicio de la gente. Haber tenido la oportunidad de aplicar lo aprendido en este proceso fue clave para reafirmar mi compromiso en hacer de la profesión una herramienta que se pone a disposición de nuestras comunidades, con perspectiva territorial, étnica y de género.

STEPHANNY GALEANO URZOLA

Referencias bibliográficas

Álvarez, Rubén (2019, diciembre 31). Se acabó el 2019 y Villa Gloria sigue ahí. *El Universal*. https://bit.ly/3uI66bg

Barranquero, Alejandro (2011). Comunicación alternativa. Debates, escenarios y redes [Boletín]. ECOS

Blandón, Liliana María (2010). Proyecto de desarrollo local para el corregimiento de la Boquilla y sus veredas. https://bit.ly/3uEOOvp

Díaz, Margarita; Blandón, Liliana; Echeverri, Gustavo y Meza, Carmen (2010). *Desarrollo local para el corregimiento de la Boquilla y sus veredas*. Universidad San Buenaventura.

Cogollo, Julia y Mina, María del Rosario (2015). *Modelo conceptual y metodológico para la implementación de procesos de memoria histórica para comunidades y organizaciones afrodescendientes*. https://bit.ly/2PTshw3

Colombia Informa (2014). Villa Gloria, la otra cara de Cartagena de Indias. *Colombia Informa*. https://bit.ly/2RrUYkj

Ley 70 de 1993. Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política [art. 1º, inc., 2]

López, Maritza (2006). Los Procesos Organizativos: Una Estrategia para la Construcción de Villa Gloria [Tesis de grado para optar al título de Especialista en Investigación Social]. Universidad de Cartagena.

Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (2021). Manglares de Colombia. https://bit.ly/3dY3Hm2

Pérez, Rafael (2012). Por el cual se adopta una política pública con enfoque diferencial "Inclusión real para la población afrocolombiana, negra, palenquera y raizal en el distrito de Cartagena de indias. Cartagena ciudad de oportunidades reales" [Ponencia para Segundo Debate del Proyecto de Acuerdo No. 019]. Concejo de Cartagena. https://bit.ly/3dWI3yx

Proceso de Comunidades Negras (2015). Modelo conceptual y metodológico para la implementación de procesos de memoria histórica para comunidades y organizaciones afrodescendientes. https://bit.ly/3t7wZ7Z

Valdelamar, Rubiela (2020). Notas sobre una profunda indignación... ¿en qué ciudad vivimos? Metro Joven https://bit.ly/3dQNQp1

Entrevistas

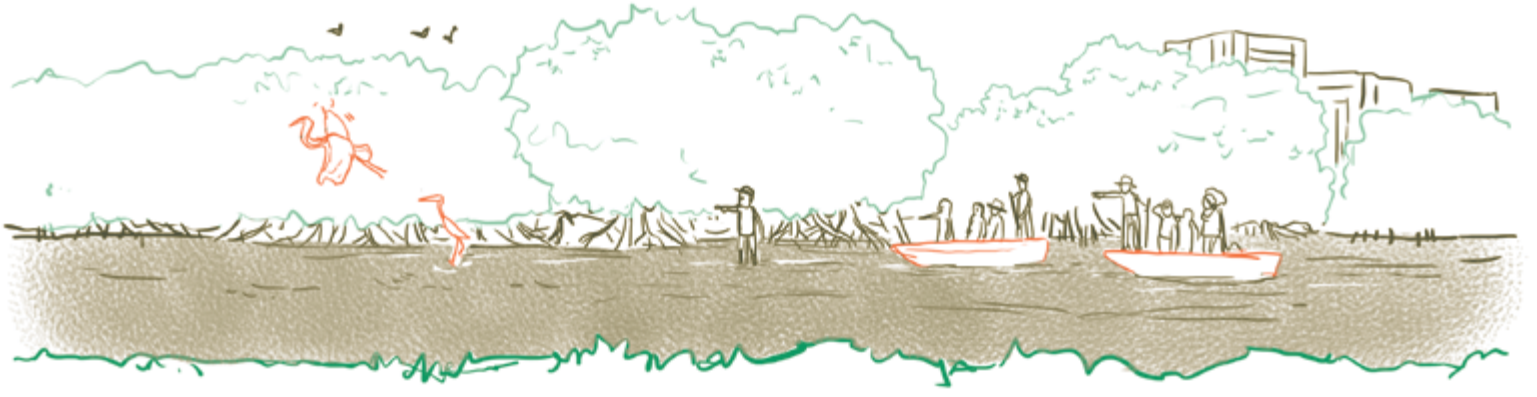
Gloria Sánchez, integrante del Consejo Comunitario de Villa Gloria. 2020.

INICIATIVAS COMUNITARIAS SOCIOAMBIENTALES SOBRE EL TERRITORIO DEL CAÑO JUAN ANGOLA. SECTOR SAN PEDRO Y LIBERTAD

ESCILDA JULIO BLANCO, LUNA ESTRADA A., LEDIS DEL CARMEN GUARDO ESCALANTE Y MÓNICA MANOTA DAGER

Introducción a la juntanza

Este proyecto de investigación local participativa se sitúa territorialmente en la zona norte de la ciudad de Cartagena, específicamente en el caño Juan Angola, un cuerpo de agua que conecta la laguna de El Cabrero y la ciénaga de la Virgen, las cuales, a su vez, hacen parte del sistema de caños y lagos internos de la ciudad. Sus características biofísicas, así como las funciones de interconexión de cuerpos de agua, lo hacen un ecosistema rico en fauna y vegetación, que rodea parte del cerro de La Popa.



En el proceso de expansión y poblamiento de la ciudad, desde los últimos sesenta años se han venido construyendo viviendas alrededor de este caño. Estas construcciones y asentamientos circundan los barrios Marbella, Torices, San Pedro y Libertad, Canapote, Crespo, Crespito, 7 de Agosto y San Francisco; un proceso de expansión que no se ha detenido. Recientemente, ante la falta de vigilancia y control, el sector inmobiliario ha realizado edificaciones sobre rellenos ilegales y espacios deforestados, afectando la sostenibilidad de este cuerpo de agua.

Estos rellenos se han hecho a través de la disposición de residuos sólidos, que fueron restando margen a la ronda hídrica de protección del caño Juan Angola. Lo anterior, ha traído como consecuencia el deterioro y la erosión de los suelos, así como la circulación del imaginario construido en torno al caño como receptor de basuras.

En esta línea, hemos identificado que desde el barrio San Pedro —en límite con el barrio Canapote— hasta el barrio La Unión, existen al menos 12 focos de basuras que bordean el caño. En estos focos, generalmente, encontramos vidrios, envases de plástico, bolsas, pedazos de sillas; también existen basureros con residuos sólidos peligrosos como empaques de aceite o restos de baterías para carro, pilas, botellas con cebo de manteca, pedazos de icopor, metales, trozos de madera, llantas, basuras quemadas, mucho escombro y el lodo que se produce del arrastre por escorrentías (Funsarep, 2011).

Por otro lado, ciertas zonas al margen del caño Juan Angola se han edificado como lugares inseguros y propensos para actividades delincuenciales, usados para la venta y el consumo de sustancias ilegales y legales. En estos se han presentado robos y muertes por riñas callejeras que han sucedido dentro de las llamadas “fronteras

invisibles", donde grupos enfrentados agreden a quienes provengan de otras zonas y "crucen" el territorio.

Ahora bien, es importante anotar que el caño Juan Angola ha sido objeto de diversas intervenciones institucionales para tratar la contaminación y reducir la disposición de sólidos. Igualmente, ha sido integrado a diversos planes y proyecciones para su adecuación a la ciudad turística, sin tener en cuenta las necesidades y los intereses de sus pobladores.

Sin embargo, desde los barrios populares alrededor del caño también se han presentado iniciativas ciudadanas en materia socioambiental. Estas iniciativas fueron objeto de nuestra investigación local, específicamente aquellas que se implementan en el barrio San Pedro y Libertad, dirigidas a recuperar y revitalizar socioambientalmente el caño; esto ha implicado también acciones deportivas, recreativas e, incluso, turísticas. Justo en ese sentido, es importante mencionar que no todas las iniciativas socioambientales responden a un carácter comunitario sin beneficio económico, algunas tienen intereses privados o de generación de recursos económicos, pero dan cuenta de las acciones de diversos actores en este territorio.

A partir de nuestra investigación, consideramos que es importante visibilizar estas iniciativas —que son apuestas por el cuidado de la ciudad—, las cuales surgen desde abajo, desde los mismos pobladores, y aunque no suelen obtener el respectivo reconocimiento por parte de las instituciones, son parte de las soluciones construidas colectivamente para enfrentar los problemas territoriales.

Por ello, esta investigación local participativa se propuso como objetivo principal identificar y visibilizar las iniciativas socioambientales que se desarrollan en el territorio del caño Juan Angola (CJA), sector San Pedro y Libertad, a través de un documento audiovisual[1] que muestra cada uno de estos proyectos, en términos de ubicación, intereses y motivaciones de quienes los desarrollan, así como sus respectivos aportes a la defensa del territorio.

Finalmente, esta investigación fue desarrollada por un grupo de líderes y lideresas que hacen parte de organizaciones de base comunitaria: Escilda Julio Blanco y Ledis del Carmen Guardo Escalante, integrantes de la Red de Líderes y Lideresas Sociales de Cartagena (Redecom Cartagena); Luna Estrada A. de la Asociación Artística Mujeres Espejo; Mónica Manota Dager de la Mesa Distrital LGBTI de Cartagena.

1 Ver la sinopsis de este audiovisual al final del libro en la sección de "Sonoridades cartageneras". Asimismo, les invitamos a escucharlo desde la USB adjunta o en internet siguiendo el código QR.

Los caminos metodológicos de la trenzada

En el ejercicio de investigación, identificamos y clasificamos las principales iniciativas comunitarias socioambientales del sector de San Pedro y Libertad. De esta manera, seleccionamos cuatro que son conocidas como: El Paraíso, La Pachamama, Las Chambaculeras y El Parque Infantil, Deportivo y Museo Ambiental la 52 del Cañito.

Tabla 1. Principales iniciativas socioambientales en el caño Juan Angola, sector San Pedro y Libertad.

Iniciativa socioambiental	Descripción	Actores involucrados	Visión del territorio
El Paraíso	Utilizan los espacios recuperados para la recreación e integración.	Comunidad San Pedro y Libertad.	Social.
El Parque infantil, deportivo y museo ambiental la 52 del Cañito	Trabajan por una causa común, que es la recuperación ambiental del caño Juan Angola.	Líderes y lideresas ambientales.	Ecológica.
Las Chambaculeras	Vigila el uso de los espacios públicos en zona de baja mar y ejecutan proyectos ecoturísticos o económicos en el caño.	Autoridades Distritales y sector privado.	Recuperación integral de los cuerpos internos de agua de la ciudad.
La Pacha Mama	Trabaja en la conservación de los mangles y la recuperación de las orillas del caño Juan Angola.	Carromuleros/consumidores de sustancias psicoactivas	Sitios abandonados.

Fuente: elaboración propia.

Figura 1. Recolección de información a través de entrevistas semiestructuradas.
Foto: archivo grupo de investigación.

Con el objetivo de conocer el origen, los intereses y el trabajo que adelantan estas iniciativas, realizamos entrevistas semiestructuradas y recorridos por el territorio, estos fueron el insumo principal para el documento audiovisual que produjimos. Esto, a su vez, fue complementado con revisión documental a partir de materiales producidos por organizaciones sociales, prensa local, libros y artículos académicos. De igual forma, revisamos algunos documentos institucionales como el macroproyecto de recuperación integral del cerro de La Popa elaborador por el Grupo de Estudios Urbanos (GEU).

Algunos relatos sobre las iniciativas comunitarias socioambientales en el caño Juan Angola, sector San Pedro y Libertad

Aquí, en San Pedro, el EDURBE quitaron casas y dejaron los escombros a la orilla del caño. Ellos se olvidaron del barrio, pero a mí se me dio por transformar ese punto que se convirtió en un basurero, para limpiarlo y educar a la gente para que no echaran tanta basura. El objetivo es educar a los niños y niñas para que no estén tirando tanto sucio al caño, queremos de que esto sea algo limpio, algo bonito, que la gente cuando venga aquí sea algo acogedor. Si usted viene aquí a las 6 de la mañana eso da gusto. Aquí hay cantidad de pato buzo, de garza, de todo. Nada más que con el sonido le dan ganas de quedarse aquí. Si viene temprano esa agua es clarita y verá pescaos nadando: sábalo, anchova, de toda clase de pescado.

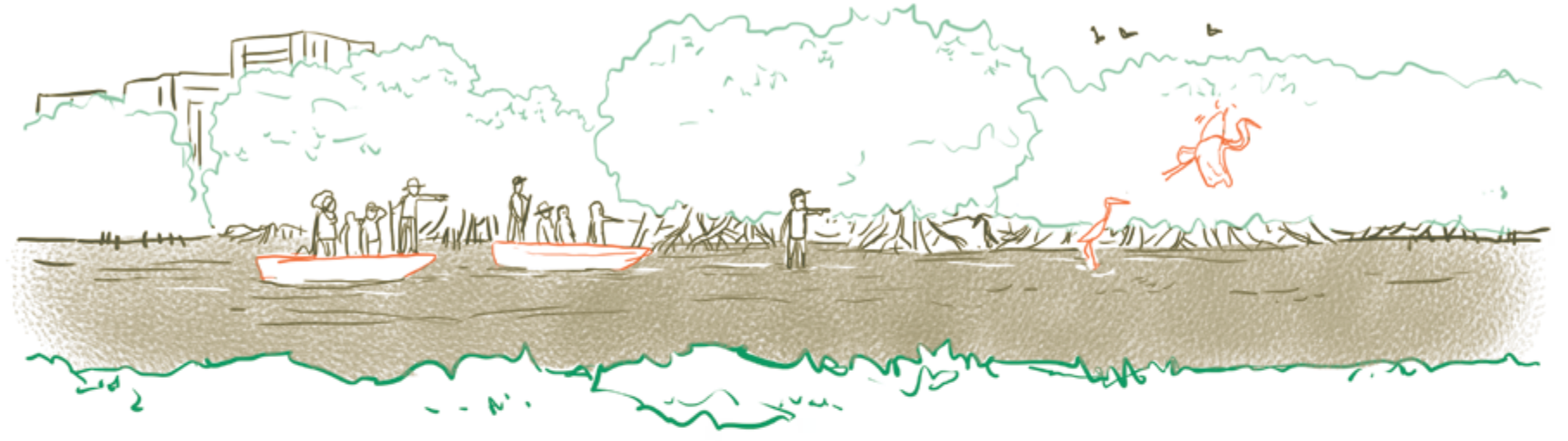
EUGENIO TEHERÁN (INICIATIVA EL PARAÍSO)

Las Chambaculeras es un proyecto de ecoturismo sostenible que se inspira en la iniciativa turística "Las Traileras de Xochimilco" en México. Tenemos tres hermosas embarcaciones que hacen recorridos en el caño Juan Angola, buscando su recuperación ambiental y social de los barrios aledaños. El proyecto inició en este sector el 18 de marzo de 2018. Con este proyecto se busca devolverle los derechos a los cartageneros. Aquí se puede construir un gran parque temático, llamado Parque temático del Gran Caribe Colombiano, que se convierta en el epicentro del turismo comunitario sostenible. Es un proyecto de emprendimiento social, un proyecto de turismo comunitario en los barrios populares de Cartagena para vincular a las comunidades a las actividades turísticas, que genere y dé oportunidad económica para salir adelante.

JUAN CARLOS DAZA (INICIATIVA LAS CHAMBACULERAS)

Pachamama está realmente concientizada en recuperar y mantener nuestros manglares vivos mediante acciones de limpieza, estudios sobre el vivero, las semillas y recuperación de las orillas del caño. Impulsamos procesos educativos para toda la comunidad con el objetivo de reducir la contaminación y mantener vivos nuestros mangles. El caño Juan Angola puede ser un corredor ambiental, pero no para echarle concreto, o hacer una ciclovía, mejor es sembrar, y así evitar inundaciones, porque los mangles protegen nuestros barrios. El CJA va hacer algo maravilloso a futuro, si de verdad hacemos las cosas bien. Los proyectos pequeños como La Pacha Mama tienden a desaparecer por defender los recursos naturales. Ellos están interesados en los espacios que hay acá, para hacer un parque, ciclovía lineal hasta el centro, pero no he escuchado a un ingeniero ambiental o un ambientalista decir que vamos a recuperar el CJA para que vuelva hacer la cuna de nuestros peces. El progreso es bueno, pero no ha sido bueno para nuestra comunidad, en sí las personas que vivimos dentro de nuestra comunidad. En el barrio existen casas hermosas, pero a sus casas les están poniendo rejas, a las cuales están diciendo aquí vivo yo, no cruces, no entres y hasta ahí, olvidando de que nosotros tenemos un barrio, que nuestros abuelos y nuestros padres hicieron un barrio para nosotros y estamos olvidando nuestro barrio. El caño Juan Angola no es el único que está en peligro, también lo está nuestros propios barrios. Pido que nos activemos más, y hacer una acción más coordinada. Recuperar las orillas del CJA, puede ser el petróleo de Cartagena, porque el mangle es el refugio de los peces de los mares

JOSÉ MAZA BALDIRIS (INICIATIVA PACHA MAMA)

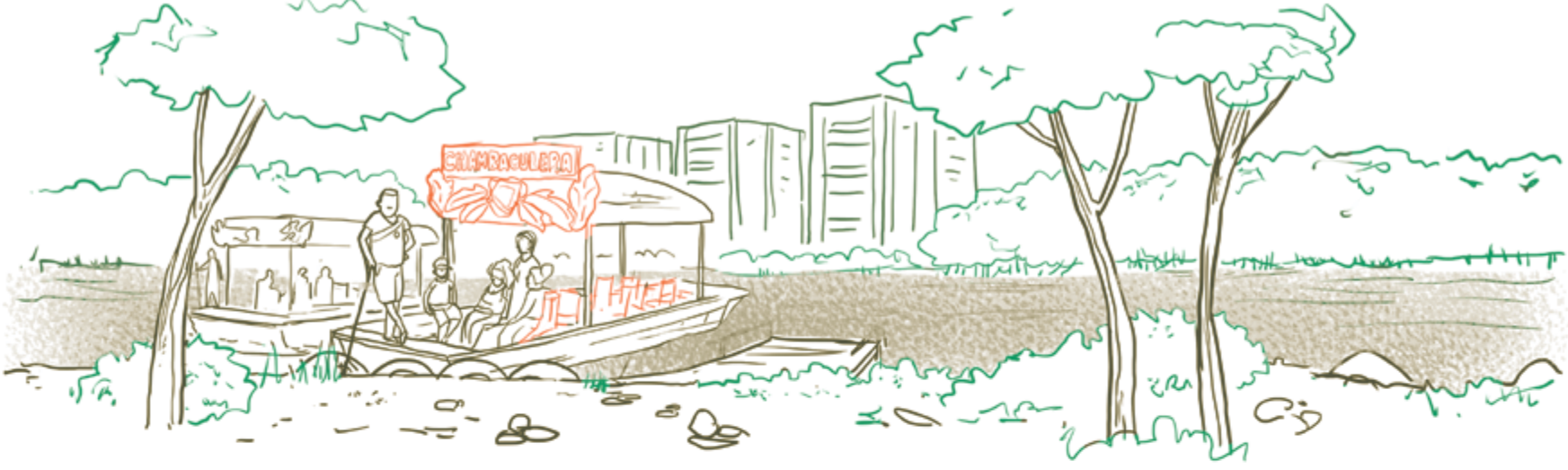


Algunas categorías útiles

Entendemos las **iniciativas socioambientales** como las acciones sustentables emprendidas por diversos actores sociales para afrontar problemas ambientales, las cuales tienen repercusiones directas e indirectas en lo social. Esta relación compleja entre lo social y lo ambiental implica un proceso sustentable o sostenible, es decir, que puede mantenerse en el tiempo por sí mismo, sin ayuda exterior y sin que se produzca la escasez de los recursos existentes o degradación de los *ecosistemas*.

Del mismo modo, consideramos que las iniciativas socioambientales deben estar acordes con el artículo 79 de la Constitución Política de Colombia, el cual suscribe que: "Todas las personas tienen derecho a gozar de un ambiente sano. Es deber del Estado proteger la diversidad e integridad del ambiente, conservar las áreas de especial importancia ecológica y fomentar la educación para el logro de estos fines" (Constitución Política, art. 79).

Otra categoría útil es el *Derecho a la ciudad*, que irrumpió con fuerza en Europa en 1968 a partir del libro escrito por el francés Henri Lefebvre, titulado *El derecho a la ciudad*. Este, en su momento, abrió el debate sobre cómo las y los habitantes tienen derecho a construir, decidir y crear la ciudad según sus necesidades e intereses y no solo al servicio de la economía



capitalista. Sobre estos pilares surgió la *Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad* (2004), que en su Artículo II propone los principios y fundamentos estratégicos del derecho a la ciudad. a continuación, presentamos una transcripción:

- Como fin principal, la ciudad debe ejercer una función social, garantizando a todos sus habitantes el usufructo pleno de los recursos que la misma ciudad ofrece. Es decir, debe asumir la realización de proyectos e inversiones en beneficio de la comunidad urbana en su conjunto, dentro de criterios de equidad distributiva, complementariedad económica, respeto a la cultura y sustentabilidad ecológica, para garantizar el bienestar de todos y todas los(as) habitantes, en armonía con la naturaleza, para hoy y para las futuras generaciones.

- Los espacios y bienes públicos y privados de la ciudad y de los(as) ciudadanos(as) deben ser utilizados priorizando el interés social, cultural y ambiental. Todos los(as) ciudadanos(as) tienen derecho a participar en la propiedad del territorio urbano dentro de parámetros democráticos, de justicia social y de condiciones ambientales sustentables. En la formulación e implementación de las políticas urbanas se debe promover el uso socialmente justo y ambientalmente equilibrado del espacio y el suelo urbano, en condiciones seguras y con equidad entre los géneros (Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad, 2004).

El territorio problematizado

Barrio San Pedro y Libertad

El barrio San Pedro y Libertad está ubicado en la Unidad Comunera de Gobierno nº. 2, dentro de la localidad Histórica y del Norte de la ciudad de Cartagena de Indias. Al norte, limita con el caño Juan Angola, entre las calles 52 y 56; al oriente, con el barrio Canapote en la calle 56; al occidente, con el barrio Torices calle 52; y al sur, con la carrera 14 Torices y carrera 17 entre calles 52 y 56. El barrio San Pedro y Libertad para el año 2017 tenía una población de 4.776 personas, un total de 897 hogares y 838 viviendas, y los predios son catalogados como estrato 1, de acuerdo con la distribución por barrios de la Secretaría de Planeación Distrital de Cartagena.

En 1940, lo que hoy es San Pedro y Libertad eran terrenos baldíos, que fueron apropiados por personas para construir casas de cartones, zinc y tablas, utilizando métodos de relleno en terrenos fangosos a orillas del caño Juan Angola; las viviendas fueron construidas casi dentro del agua. Los materiales que usaron para los rellenos eran afrecho del arroz, aserrín y escombros. Las casas del barrio se edificaron, en su mayoría, desde los años sesenta; eran viviendas hechas en cemento, de uno o dos pisos, con terrazas, usadas por las y los habitantes para refrescarse en las tardes y generar tertulias vecinales (Caraballo y Larrea, 2018).

En sus inicios, el barrio no contaba con un nombre oficial. Algunas personas lo llamaban “Cara de Perro”, otras “Zapato en Mano”. Así, fue transcurriendo el tiempo y poco a poco el barrio se fue poblando. El 1° de mayo de 1956 fue fundado con el nombre de San Pedro y Libertad, con el auspicio del párroco Pedro A. Salazar, al cual se le rindió homenaje bautizando unas de sus calles con su nombre (JAC San Pedro y Libertad, s.f.).

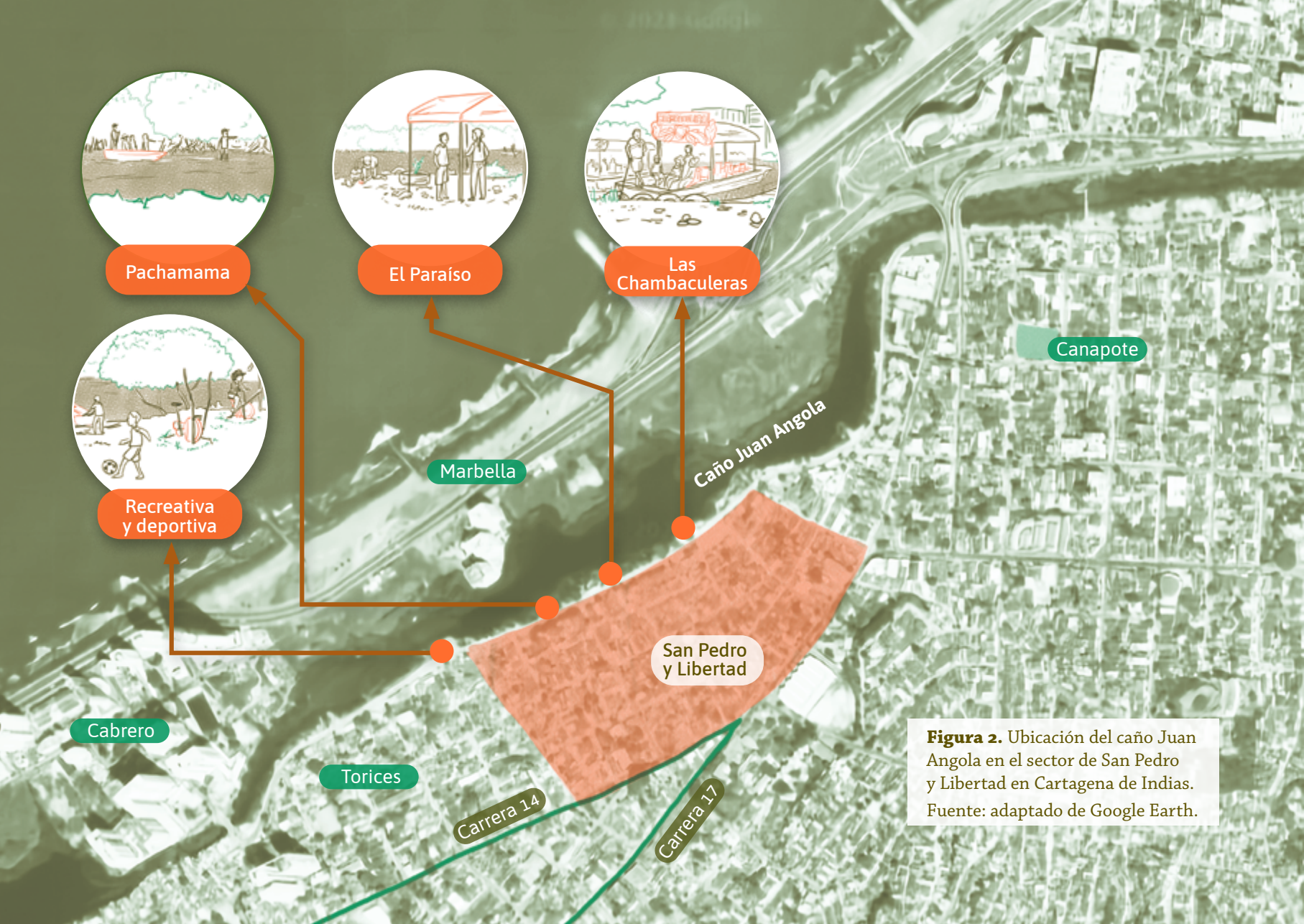


Figura 2. Ubicación del caño Juan Angola en el sector de San Pedro y Libertad en Cartagena de Indias. Fuente: adaptado de Google Earth.

El caño Juan Angola: un cuerpo de agua históricamente intervenido

El caño Juan Angola es un cuerpo de agua de unas 10 hectáreas, con una longitud promedio de 4.12 metros y una profundidad promedio de 2.76 metros. Inicia en la ciénaga de la Virgen, cerca de la pista sur del aeropuerto Rafael Núñez, y sigue paralelo a la avenida Santander, atravesando la laguna de Marbella, Cabrero y Chambacú, para finalmente conectarse, a través de la laguna de San Lázaro, con la bahía interna de Cartagena (EPA, 2015).

Este caño es un espejo de agua rodeada de manglar, siendo el mangle prieto (*Avicenia germinans*) la especie predominante, seguido del mangle rojo (*Rhizophora mangle*). Tiene una formación arbustiva bien desarrollada, lo cual lo hace apetecible para las aves de corto vuelo y reptiles. En el sector de Marbella —al lado de la avenida Santander, frente al barrio Torices— el mangle se ha deteriorado debido a la tala indiscriminada, a tal punto que ha desaparecido casi en un 80 %. Estas zonas deterioradas se han convertido en basureros satélites, depósito de escombros y parqueaderos de canoas, que utilizan los habitantes de este sector para la pesca (Beltrán y Suárez, 2010).

El nombre de este caño tiene su origen en el siglo XVIII; se trata de un negro horro o libre llamado Juan Angola o Juan de Angola, dueño de una estancia a orillas de esta vía de agua que comunica las ciénagas de El Ahorcado —actualmente laguna del Cabrero— y la de Tesca, que hoy conocemos como ciénaga de la Virgen (Bossa, 1981).

La primera intervención humana a gran escala que se efectuó en el caño Juan Angola se dio en 1982, a raíz de la ampliación de la pista del aeropuerto Rafael Núñez, con el fin de mejorar la infraestructura y satisfacer la creciente demanda de turismo que se imponía en la ciudad. Una de las medidas de ampliación de la pista del aeropuerto fue crear un paso subterráneo, que permitía al caño seguir su curso natural. Sin embargo, en 1991 un atentado destruyó parte de la pista junto con el paso subterráneo, obstruyendo así el paso del agua. Para solucionar el problema, las autoridades desviaron el flujo y crearon el llamado "caño paralelo". La medida fue insuficiente, porque la profundidad del tramo es escasa (va desde 30 a 60 centímetros) y eso provoca que se sedimente de forma natural con frecuencia (Carvajal, 2019).

Igualmente, esta medida generó falta de caudal e incapacidad de autodepuración, lo que —asociado a la

descarga de basuras y relleno con escombros— originó las primeras quejas sobre contaminación del caño en el año 1999. A pesar de la entrada en operación del proyecto bocana estabilizadora de la ciénaga de la Virgen, este problema no ha tenido recuperación sostenida.

Frente a las afectaciones ambientales a este cuerpo de agua, la comunidad ha gestionado acciones que amparen su derecho al ambiente sano. En ese sentido, en 2009, la Junta de Acción Comunal del barrio Torices instauró una acción popular contra el Distrito de Cartagena, la Empresa de Desarrollo Urbano y la Capitanía de Puertos de Cartagena, por la ocupación del espacio público y las afectaciones al medioambiente del caño Juan Angola (Larrea y Caraballo, 2018). Lo anterior con motivo de los asentamientos ubicados a la orilla del caño Juan Angola, en el sector La Unión del barrio Torices —al lado del Puente Benjamín Herrera—, que estrangula el cauce de las aguas que van a la laguna del Cabrero. Este problema se ha agudizado con la construcción de edificios en el vecino barrio El Cabrero, amparados en licencias de construcción que actualmente son investigadas por los organismos de control ambiental.

En el año 2016, La Fundación EI Buen Vecino, integrada por las juntas comunales de los barrios circundantes al caño, interpusieron un recurso de acción popular contra Aguacar, a razón de una serie de presuntos vertimientos de aguas residuales que provendrían de la Estación de Bombeo de Aguas Residuales (EBAFR) EI Oro, en el barrio Torices (EPA, 2019).

El caño Juan Angola y su relación con los actuales macroproyectos

Macroproyecto para la Recuperación Integral del Cerro de La Popa (MRICP)

El cerro de La Popa y el caño Juan Angola son ecosistemas que están muy relacionados y comparten territorio en las unidades comuneras de gobierno 2 y 3. Existen problemas socioambientales similares, tales como: asentamientos informales, tala de bosque seco tropical y mangles, basuras, inseguridad y la imposición de proyectos turísticos y urbanísticos que amenazan con desplazar a sus pobladores históricos.

El caño Juan Angola es un receptor de las escorrentías que bajan del cerro de La Popa con lodo, debido a la deforestación del bosque y otras acciones antrópicas que ponen en riesgo la estabilidad de estos dos ecosistemas. El MRICP, de acuerdo con lo proyectado por el Grupo de Estudios Urbanos (GEU, 2010), contempla el cerro como un mirador natural de la ciudad de Cartagena de Indias, puesto que, desde su ubicación estratégica, se divisan los diferentes nodos o sitios importantes, como es el caso del caño Juan Angola, el cual se une con la laguna del Cabrero y la ciénaga de la Virgen. También se tiene proyectado una zona como Jardín Botánico, con plantas foráneas, poniendo en riesgo el bosque seco tropical, que con sus árboles ayuda a controlar la erosión del cerro y la sedimentación del caño. A la vez, este macroproyecto contempla, en el nodo turístico, un corredor vial y peatonal que empezaría en la calle 47 —al lado del puente Benjamín Herrera— el cual podría integrarse con las iniciativas socioambientales que se vienen dando al margen de la orilla del caño Juan Angola.

Macroproyecto Parque Distrital Ciénaga de la Virgen

La relación entre el caño Juan Angola y la ciénaga de la Virgen es tan fuerte, que es casi imposible que un ecosistema pueda sobrevivir sin el otro, por esto la relevancia de evidenciar los posibles efectos que el macroproyecto *Parque Distrital Ciénaga de la Virgen* puede generar sobre este. El macroproyecto mencionado plantea facilitar la descontaminación de las aguas que circulan de la ciénaga hacia el caño Juan Angola, mejorando su calidad y recuperando la fauna y flora de este ecosistema. De igual forma, este plantea la interconexión del transporte multimodal (acuático), desde el centro histórico hasta la ciénaga y viceversa.

Trabajar en la recuperación de este vínculo es importante, dadas las múltiples afectaciones a estos cuerpos de agua. Un antecedente ya mencionado es el impacto generado por la ampliación de la pista del aeropuerto, que interrumpió el flujo entre la ciénaga y el caño; este problema solo fue atendido tras una acción popular radicada en el año 2000.

Posteriormente, en el sector de Marbella, debido a la construcción de edificaciones, los urbanizadores cerraron la comunicación esporádica que existía en época de marea alta entre el mar Caribe y el caño Juan Angola. Esto significó la interrupción del intercambio de las aguas de la ciénaga con el mar, situación que empeoró cuando se cerró la conexión de Boquerón, en La Boquilla, por parte de los grandes hoteles de esa zona. Con la construcción de la boca estabilizadora de marea, hacia el año 2000, se recuperó nuevamente el intercambio del agua del mar con la ciénaga, convirtiéndola en una ciénaga marina.

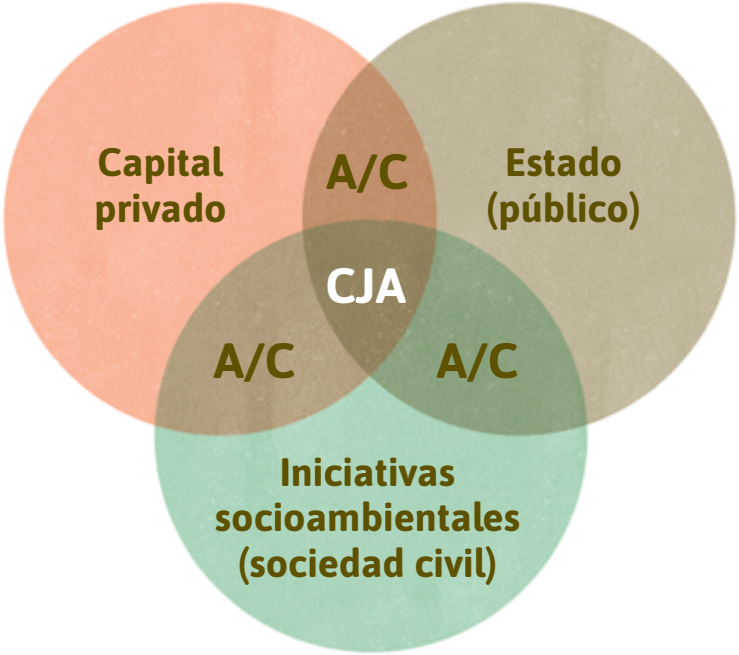
Sistema de protección costera

Este macroproyecto —que se encuentra a la orilla del mar Caribe, en la UCG 1—, estaría protegiendo de la erosión costera y los fenómenos de marea alta que afectarían los barrios del Laguito, Bocagrande, Centro Histórico, Crespo, Marbella y el Cabrero. En el caso del caño Juan Angola, este cuenta con una barrera protectora natural, que son los manglares, los cuales disminuyen las afectaciones de posibles huracanes o tormentas en los barrios populares aledaños a este ecosistema, en las UCG 2 y 3, donde existen muchas viviendas expuestas a estos fenómenos naturales. Por lo tanto, el sistema de mangles cumple la misma función del Macroproyecto Protección Costera que pretenden desarrollar en los barrios turísticos y residenciales de la ciudad.

Macroproyecto Eje 1

Es un macroproyecto que le apuesta a la recuperación ambiental y urbanística de las orillas del caño Juan Angola, incluyendo las lagunas de Marbella, El Cabrero y Chambacú. Este tipo de proyectos deben constituirse en colaboración y retomando los aprendizajes que se vienen implementando a través de las iniciativas comunitarias socioambientales. Es una oportunidad de construir un modelo de gobernanza ambiental para el caño Juan Angola, que articule las acciones del Estado, el capital privado y las iniciativas de la sociedad civil, como las que se han impulsado desde la Mesa por la Defensa Territorial del Cerro de La Popa (ver figura 3).

Modelo de gobernanza ambiental de las iniciativas socioambientales



CJA Caño Juan Angola

A/C Alianzas/contradicciones

Figura 3. Modelo de gobernanza ambiental de las iniciativas socioambientales.
Fuente: elaborada por Rafael Caraballo, asesor territorial.

Hallazgos trenzados

- Estas iniciativas socioambientales han sido implementadas a partir del esfuerzo de los líderes y lideresas del sector, sin el apoyo de las instituciones del Estado; exceptuando la iniciativa ecoturística La Chambaculera, que ha logrado tener apoyo y permisos institucionales, así como financiación privada por parte de su gestor.

- Todas las iniciativas fueron pensadas para mejorar ambientalmente el entorno y las orillas del CJA en el sector de San Pedro y Libertad, así como contrarrestar la inseguridad y el consumo de drogas en los jóvenes del sector.

- Es importante fortalecer la articulación entre estas iniciativas socioambientales, puesto que trabajan en torno a objetivos comunes y, a partir de este encuentro, es posible potenciar su acción.

- Algunas personas de la comunidad del barrio San Pedro y Libertad tienen la percepción de que las iniciativas socioambientales son acciones de apropiación o privatización de algunas zonas aledañas al caño Juan Angola, beneficiando a unos pocos. Tal visión contrasta con la apuesta común de todas las iniciativas de vinculación y apropiación comunitaria del caño Juan Angola.

- Un riesgo de la iniciativa turística "Las Chambaculeras", y otras de su tipo, es que en el proceso de involucrar a la comunidad, esta sea instrumentalizada para atraer el turismo, arrebatando la agencia a los pobladores locales y las formas de uso, acceso y manejo del caño Juan Angola. No debe olvidarse que la comunidad es el actor central en la gestión territorial.

- El ecosistema del CJA tiene relación directa con importantes macroproyectos de la ciudad de Cartagena, tales como: macroproyecto Eje 1, sistema de protección costera, macroproyecto Parque Distrital Ciénaga de la Virgen; y macroproyecto para la Recuperación Integral del cerro de La Popa.

- La expansión urbanística, con la construcción de edificios en el sector de Marbella (frente al sector de San Pedro y Libertad), que no respetan la ronda hídrica de protección ambiental, amenazan el ecosistema del caño Juan Angola, afectando la zona de baja mar en tanto que promueven la deforestación de mangle y el llenado artificial del caño.

- Estas iniciativas socioambientales podrían ser apropiadas y utilizadas de mejor manera por la comunidad para revitalizar los espacios colectivos y ambientales del barrio.

- Estos espacios socioambientales pueden ser utilizados como una extensión de las escuelas del sector, para que los y las estudiantes conozcan en profundidad este ecosistema y los problemas territoriales actuales.

VER PRODUCTO AUDIOVISUAL

VER USB

Referencias bibliográficas

Beltrán, Angie y Suárez, Leidys (2010). *Diagnóstico Ambiental de los Cuerpos de Agua de la ciudad de Cartagena de Indias*. Fundación Universitaria Tecnológico Comfenalco – Facultad de ingenierías. https://bit.ly/3d8Rr2G

Bossa Herazo D. (1981). *Nomenclátor Cartagenero*. Bogotá: Edición del Banco de la Republica.

Carvajal Chamorro, Martín (2019, abril 21). Caño Juan Angola, "el más contaminado de Cartagena". *El Universal*. https://bit.ly/2WWMHr8

Constitución Política de Colombia [Const.] art. 79 de 1991.

Establecimiento Público Ambiental de Cartagena (2015). *Diseño del sistema inteligente de monitoreo de la calidad ambiental del Distrito de Cartagena. Convenio Interadministrativo 0133-2015 celebrado entre el EPA y la Universidad de Cartagena*. Cartagena de Indias.

Establecimiento Público Ambiental de Cartagena (2019). *Informe diagnostico Caño Juan Angola*.

Funsarep (2011). *Miedo Ambiente. Una mirada a la realidad socioambiental de Cartagena*. Bogotá: Editorial CODICE LTDA.

Junta de Acción Comunal San Pedro y Libertad (s.f.).

Larrea, Ana María y Caraballo, Jenifer (2018). *Memoria, territorio y participación. Una mirada de los y las jóvenes desde el Cerro de la Popa hasta el Caño Juan Angola*. Bogotá: Cinep/PPP.

Grupo de Estudios Urbanos -GEU- (2010). *Macroproyecto urbano para la recuperación integral del Cerro de la Popa en la ciudad de Cartagena de Indias*. Bogotá D.C. – Cartagena de Indias, agosto de 2010. https://bit.ly/3zQb1K5

Entrevistas

Juan Carlos Zarate Daza, dirigente político.

Eugenio Teherán Rosales, gestor social.

Tilma Gómez Díaz, gestora deportiva.

José Maza, líder ambientalista.

María Sepúlveda, lideresa social y gestora cultural.

NO AL
NO AL ACOSO
SEXUAL

DESDE ABAJO VENIMOS RESISTIENDO. RESISTENCIAS JUVENILES EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA SANTA MARÍA

LAURIS RAMÍREZ, KEVIN QUINTANA CHICA, SHIRLEY MERCADO LIDUEÑAS, VALENTINA MOSQUERA ANGULO, ANDREINA ROCHA, OFELIA COGOLLO JULIO, ANTONIO POMBO MARTÍNEZ Y AIDA CONEO ÁLVAREZ

Introducción a la juntanza

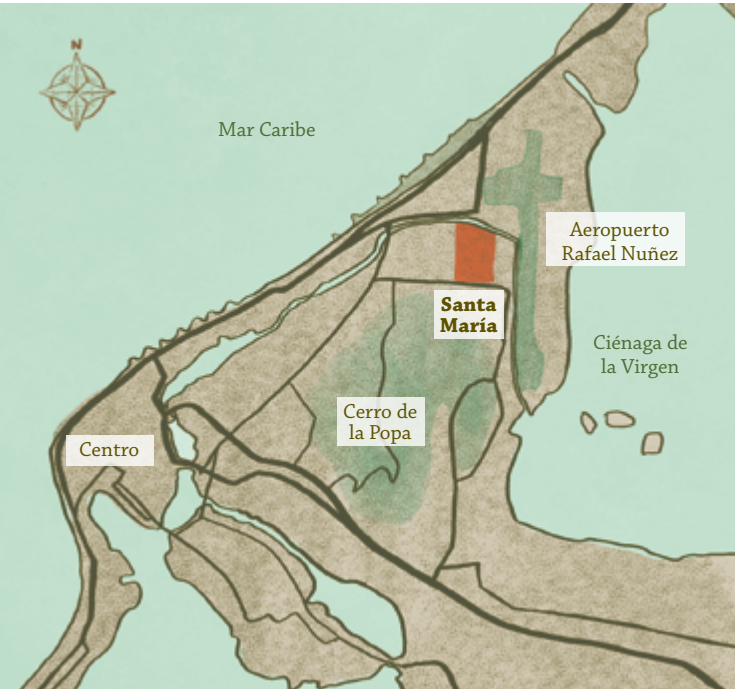
El producto audiovisual titulado *Desde abajo venimos resistiendo*[1] es el resultado de un ejercicio de investigación local desarrollado por un grupo de cuatro estudiantes, un egresado y tres docentes de la Institución Educativa Santa María. En este nos propusimos documentar resistencias agenciadas por jóvenes de esta institución

1 Ver la sinopsis de este podcast al final del libro en la sección de "Sonoridades cartageneras". Asimismo, les invitamos a escucharlo desde la USB adjunta o en internet siguiendo el código QR.

frente a las distintas violencias estructurales que enfrentan en los barrios que habitan, ubicados en la zona norte de Cartagena, específicamente, alrededor del cerro de La Popa. Igualmente, nos preguntamos qué papel juega la escuela en estos procesos.

Es común que miremos hacia afuera cuando se investiga sobre las violencias y las respectivas resistencias que los sujetos construyen; como si fuera algo que les sucede a las demás personas —a los "objetos" investigados—, y difícilmente hacemos el ejercicio de introspección desde los sujetos-investigadores. Esto suele ser común en investigaciones que distancian a quien investiga del problema investigado. Uno de los elementos más importantes de nuestro proceso fue darnos cuenta de que las y los jóvenes que integran este equipo han sido víctimas de múltiples violencias. De esta manera, este proyecto inició buscando jóvenes externos al equipo, pero en una de las tantas conversaciones, reflexionamos sobre la posición que ocupamos como jóvenes, y que reconstruir nuestras propias narrativas era parte de una perspectiva situada de la investigación local participativa. En ese sentido, Lauris, Valentina, Shirley, Andreina y Kevin son los sujetos de esta indagación y protagonizan la producción audiovisual.

Lo anterior implicó reconocer también las posiciones que ocupamos en clave de género, étnico-racial y socioeconómica. Esto fue algo más que una simple caracterización, implicó diálogos continuos, reconocer miedos,



compartir vivencias dolorosas, evaluar los entornos familiares y escolares y comprender que no siempre son espacios amorosos y seguros. También indagamos por el papel que hemos desempeñado en la comunidad educativa, encontrando que hacíamos parte de procesos de liderazgo político.

No fue sencillo abordar el problema de investigación, pues no era clara la delimitación territorial. Inicialmente, pensamos que sería conveniente situarnos en la escuela como ese territorio; sin embargo, esta terminó siendo desbordada por una ruta trazada que iniciaba en las casas de los y las jóvenes estudiantes, pero no terminaba en la escuela. Entonces, fue preciso situar nuestras procedencias y ubicaciones barriales. Las y los jóvenes del grupo habitamos barrios en las faldas del cerro de La Popa: Shirley vive en San Francisco, Lauris y Andreina en Palestina, Kevin en La Heroica y Valentina en 7 de agosto.

Estos barrios hacen parte de la localidad Histórica y del Caribe, socioeconómicamente se ubican en estratos 1 y 2; viven en condiciones precarizadas en cuanto a servicios públicos, altas tasas de desempleo, desplazamiento, hacinamiento poblacional, inseguridad, deserción escolar y un evidente abandono por parte del Estado que hace parte de la violencia racial, de género y socioeconómica que enfrentan. Son una población mayormente afrodescendiente y con un alto grado poblacional de jóvenes. En estos barrios se consolida el equivocado imaginario de los barrios subnormales, definidos socialmente como los más violentos e inseguros de Cartagena, lastre este que tienen que padecer sus jóvenes en cualquier sector de la ciudad, llevando las marcas de la criminalización. Ahí habitamos y desde ahí resistimos.

En este reconocimiento territorial encontramos que en el barrio San Francisco existen muchos grupos que se dedican a bailar música urbana, los mismos a los cuales, incluso, pertenecían algunos de los jóvenes que estaban en el equipo de investigación. En el barrio Santa María, hay un grupo de jóvenes egresados de la I. E., que hacen parte de la junta de acción comunal de sus barrios. Entonces, nos dimos a la tarea de entrevistarlos y realizar actividades ambientales con ellos y ellas para conocer el impacto positivo de su acción en la comunidad.

Categorías trenzadas

VIOLENCIA ESTRUCTURAL

Es invisible o silenciosa. Los ciudadanos son sometidos a situaciones de vulnerabilidad como la pobreza, el desplazamiento, el maltrato intrafamiliar, desempleo, discriminación, violencia de género y la injusticia social por omisión de la sociedad, estas circunstancias llevan a la privación de las necesidades básicas de las personas. La violencia estructural se manifiesta en términos raciales, de género, origen y clase (La Parra y Tortosa, 2003).

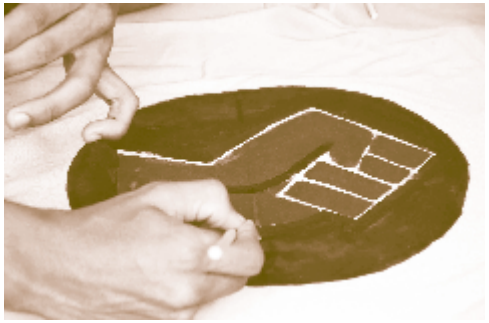
El sociólogo y matemático noruego John Galtung (2016), uno de los fundadores y protagonistas de la investigación sobre la paz y los conflictos sociales, dice que existe una violencia visible y una violencia invisible. La primera suele coincidir con la violencia directa, es decir, con aquella que se concreta en comportamientos y responde a actos de violencia identificables. Pero también existen otras violencias que no son directamente visibles: la violencia estructural y la violencia cultural. Por violencia cultural se entienden aquellos aspectos de la cultura, la esfera simbólica de nuestra existencia —materializada en la religión y la ideología, en el lenguaje y el arte, en la ciencia empírica y la ciencia formal (la lógica, las matemáticas)—, que puede ser utilizada para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural.

En este sentido, esos aspectos simbólicos se materializan, se hacen visibles, en los cuerpos y territorios; esa violencia estructural es causada por los procesos de estructuración social (desde los que se producen a escala de sistema-mundo, hasta los que se producen en el interior de las familias o en las interacciones interindividuales) y no necesita de ninguna forma de violencia directa para que tenga efectos negativos sobre las oportunidades de supervivencia, bienestar, identidad y/o libertad de las personas (Galtung, citado en La Parra y Tortosa, 2003).

La violencia estructural y directa se hace visible a partir de la violencia cultural. Se legitima y se van normalizando a partir de los usos cotidianos de la violencia cultural, y afecta la supervivencia, bienestar, identidad o libertad de las personas. El término violencia estructural remite, pues, a un antagonismo social y a una forma de dominación en la que juega un papel determinante la desigualdad estructural, ya sea de género, etnia, clase, nacionalidad, edad, etc. (La Parra y Tortosa, 2003).

RESISTENCIA JUVENIL

Estrategias, acciones que desarrollan los individuos, jóvenes y colectivos para oponerse o modificar el dominio de un actor externo o de una institución específica. Es resistir a un estado de cosas que "tocan" de alguna manera sensibilidades particulares en el accionar juvenil (Fonseca Rodríguez, 2015).

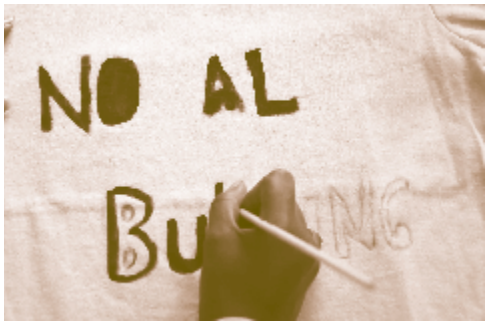


RESILIENCIA

Existen varias definiciones de resiliencia, pero para efectos de este proyecto acogemos la de Markstrom, Marshall y Tr-yon (2000), quien la define como "la capacidad de responder y desarrollarse ante la experiencia de eventos vitales estresantes". (Citado en Quiceno *et al.*, 2013), porque la muestra como una aptitud para pensar y reflexionar sobre las circunstancias y encontrar posibles salidas y alternativas que incidan positivamente en el desarrollo personal y en la configuración de su mirada hacia eventos futuros.

DESIGUALDAD SOCIAL

Tal como dice Alejandro José Capriati (2015), la definición de desigualdad social la equiparamos al concepto de vulnerabilidad, entendida como un conjunto de aspectos individuales y colectivos vinculados con una mayor susceptibilidad a padecer perjuicios y menor disponibilidad de recursos para su protección. Se puede dividir en tres dimensiones: lo individual se refiere a las relaciones intersubjetivas; lo social a los espacios concretos de interacción; y lo programático a las políticas e instituciones.



Hallazgos trenzados

La vulnerabilidad siempre está asociada a la desigualdad, entendidas estas como dimensiones integradas que se retroalimentan y reproducen. De tal manera que la desigualdad social es la situación de vulnerabilidad en la cual se encuentran los y las jóvenes de la zona nororiental de Cartagena, producto de las violencias estructurales a las cuales han sido sometidos/as, generando falta de acceso a los recursos y oportunidades de igualdad social.

Las situaciones de violencia estructural que oprimen a los y las jóvenes de los barrios empobrecidos de la zona nororiental de Cartagena, aledaños a la I. E. Santa María, se encuentra en un estado tal de invisibilización que pareciera que no existieran. Se hace necesario que las instituciones educativas se involucren aún más en los procesos de formación y transformación social de las comunidades a las cuales pertenecen, y en el caso especial de la I. E. Santa María, es importante que sus proyectos y programas escolares tengan un mayor acogimiento y eco en los barrios aledaños, para que no solo sean los y las estudiantes quienes puedan participar de ellos y encontrar un espacio de lucha contra todas esas violencias a las que son sometidos. Ese es el papel al que esta llamado la escuela de hoy.

Con este trabajo seguimos insistiendo en que debemos emprender acciones para superar las brechas históricas que enfrentamos las y los jóvenes de barrios empobrecidos y racializados; reconocer esto es importante para superar la perspectiva liberal que nos atribuye a nosotros y nosotras, como individuos, la responsabilidad absoluta de nuestro éxito o nuestro fracaso. Además, con este material seguimos aportando a que se visibilicen otras narrativas de lucha, esperanza y rebeldía para estimular a otros y otras a seguir construyendo caminos de cambio social.

A mí siempre me ha interesado el tema del acoso sexual, porque ya lo he vivido y todo. Antes yo ignoraba a esas personas y solamente quedaba así, me daba igual. Pero ahora, y por el conocimiento que tengo, ya sé cómo responderles, ya sé cómo afrontar esa decisión. Me cambio el pensamiento, ya me sé defender, y sé que no está bien acosar a las mujeres.

LAURIS

Narrativas sobre la violencia heteropatriarcal

A continuación, compartimos algunas narrativas que se presentan y profundizan en el material *Desde abajo resistimos*.

A mí siempre me ha interesado el tema del acoso sexual, porque ya lo he vivido y todo. Antes yo ignoraba a esas personas y solamente quedaba así, me daba igual. Pero ahora, y por el conocimiento que tengo, ya sé cómo responderles, ya sé cómo afrontar esa decisión. Me cambió el pensamiento, ya me sé defender, y sé que no está bien acosar a las mujeres.

LAURIS

Este proceso es nuevo para mí en todo. Son temas que en realidad nunca había visto. No vi en la escuela lo que tenía que ver con la sociedad. Cuando llegué al diplomado, siempre llegaba a mi casa con algo nuevo, cambiaba mi forma de actuar de pensar y en la casa. Yo veía en los noticieros de que de pronto a una niña la violaron, de pronto de que se vio algún caso de discriminación, de *bullying*, de esas violencias que hay en los jóvenes, o cualquier otro tipo de violencia, pues enseguida sacaba muchos puntos de vista y empezaba a decir en la casa y gritaba y decía que era tal y tal que no sé qué. Mi papá me dijo: "¡Ajá!, ¿y tú qué? Te estás volviendo rebelde".

VALENTINA

Bueno, yo, por ejemplo, siempre he tenido algo contra el machismo, pero antes no me consideraba feminista. Ahora me enfrenté a unas cosas nuevas y creo que me estoy considerando feminista, porque ahora sé que el feminismo no es ir en contra de los hombres, o sea no es así, es la igualdad entre mujeres y hombres. Las mujeres lucharon para que sea 50 y 50, por tener los mismos derechos, o sea, las mujeres que nacieron antes que yo. Me explico: algunos dicen que el feminismo es ir como en contra de los hombres y que las mujeres solo quieren hacer lo mismo que los hombres. Pero es que eso, la igualdad, yo también lo puedo hacer, porque es que, en la casa, la familia siempre presta a todo lo que diga el hombre y que las mujeres sean las sirvientas, entonces nos adaptábamos como a ese entorno por decirlo así, y pues eso no está bien.

SHIRLEY

A mí me cambio mi vida la verdad. El diplomado me enseñó y me mostró cosas que si no hubiera estado en ese espacio, seguramente hubiera sido muy difícil aprenderlas. El diplomado me enseñó que soy una persona gay, que soy un hombre gay, que puedo ser hombre y gay a la vez. Puedo ser yo sin que me importe el que dirá la gente o los comentarios, eso fue muy importante y lo aprendí en el diplomado. También aprendí a respetar las creencias de las y los demás, en ese sentido me enseñó a ponerme en los zapatos de los otros/as y a preocuparme por las personas. Por ejemplo, ahora sé identificar qué es una actitud racista. Ya sé esos mínimos comunes que la sociedad te dicen que están bien, pero yo ya sospecho de ese "estar bien"; hay que dudar, porque siempre estamos con una crianza en la que nos dicen que así son las cosas, que es lo normal, es como que te adoctrinan y te dicen: "tú no puedes pensar diferente a lo que ya está"; en el diplo aprendí que sí puedo pensar de manera diferente y no hay nada malo en eso. Como lo que pasa con los hombres, ves, no ser un típico hombre con esa hombría que manda porque lleva el sustento a la casa, y es violenta. Esa no es la única manera de ser hombre, o sea, puede haber muchas maneras de ser hombre. Yo antes pensaba que solo se podía ser hombre de una sola forma.

KEVIN

La experiencia en el diplomado en educación intercultural para la defensa del territorio

Yo pensé que el mundo solamente era casa y el colegio, y que todo lo que me enseñaban en la escuela ya era todo. Después llegué al diplomado y vi todos los temas y me sorprendí. Al principio sí tenía como miedo, porque, o sea, tantos temas que yo no conocía, pero se me pasó rápido el miedo y aprendí que el mundo no era casa-colegio y ya, que había mucho más y yo lo puedo aprender. Mira, yo ahora comparto cosas diferentes en mi Facebook. Hay gente que me critica, y yo les respondo porque son unos ignorantes. Un día un chico me escribió al Messenger diciéndome que dizque respetaba mi opinión, pero que mejor no compartiera cosas de mujeres y así. Yo le dije que yo no compartía cosas para él y que la sociedad está mal por hombres como él. Antes me hubiera dado miedo y seguramente habría eliminado esa publicación, ahora la dejo y ya está.

LAURIS

Porque también era como lo aprendíamos, porque en el colegio en clases como en el área de sociales siempre, nunca te dicen de tu historia, sino es que te cuentan que cómo llegaron a América, que no sé qué. Pero acá me hablaron de mis antepasados, sobre la historia que no sabíamos. Yo antes no creía en los representantes de la escuela, ombe, eso a mí no me gustaba. Y ahora soy representante de mi salón, y yo no podía ni creerlo. Yo nunca creí que iba a salir representante de na', porque esas cosas no me importaban, pero ahora sí, porque quiero ayudar y hacer cosas que cambien. Por lo menos yo creo en las resistencias juvenil, porque están en mi barrio, y no son solo las de baile o el equipo de fútbol. Hay más resistencias y hay que contarlas. Estábamos buscando y buscando. Estábamos en dirección de buscar lo que nosotras mismas teníamos.

SHIRLEY

Bueno, a mí me parece que en la escuela me toca escuchar, hay veces, puede que algún profesor haga un debate, y entonces se puede hablar, pero no respetan mucho tu punto de vista. A mí me pasó, que cuando estaba en el diplomado, los profes hablaban y decían: escuchemos a Valentina porque ella está en un diplomado en la universidad. Con el diplomado empecé, por decirlo de alguna manera, a leer y a comprender los nuevos textos, a investigar. La investigación cada día más, porque es muy esencial, porque a veces mirar una cosa de manera superficial, tomamos lo primero que aparece, no buscamos más. Bueno, yo siento que vamos llegando al tema de la resistencia juvenil. Había, hay todavía, mucha violencia en nuestros barrios y esa sí la veíamos. Y a partir de eso, al menos yo, empecé a verla en mi entorno personal. Cada quien ha pasado por un proceso así en su vida. Yo aprendí en el diplomado, como lo dije anteriormente, a enfrentarlas mejor, a identificar las cosas que estaba viviendo.

VALENTINA

Al principio, y mientras estuvimos en el aula, todo fue muy mágico, me sentí y me vi aprendiendo mucho sobre la temática, sobre el racismo y la inclusión, sobre las luchas de las personas, de negras y afrodescendientes. Recuerdo una vez que una participante del diplomado, que es profesora de una institución educativa privada de la ciudad, dijo que le habían exigido que no llevara su afro suelto porque se veía mal, no se veía aseada y no iba con los parámetros exigidos por dicha institución. Una de las tutoras nos explicó el por qué nos llaman flojos en el interior, y está relacionado con lo racial. Esa explicación, a modo de narración, me maravilló tanto y hasta sentí paz al saber que NO SOY FLOJO, porque a veces hasta uno se come el cuento cachaco de que los costeños somos flojos. Por otro lado, también debo decir para ser honesto conmigo mismo, que no comparto mucho la idea de crear centros etnoeducativos, de pronto es que no he entendido bien el concepto, pero me parece, y espero no meterme en problemas, que estos lugares generan más discriminación. Es como si la gente negra es indígena y deben estar en estas instituciones especiales,

resaltando que son diferentes, cuando la premisa es mostrarle a la comunidad mundial que todos somos iguales. Considero que es mucho mejor llevar la cátedra etnoeducativa a todas las instituciones privadas y públicas, que sea obligatoria, para que así nuestros niños y niñas aprendan desde edad temprana que no hay cabida a la discriminación y que todos somos iguales.

ANTONIO

Pues este proceso de resistencia ha sido bastante, bastante, bastante, fuerte, porque el proceso de resistencia que nosotros veníamos haciendo es bastante duro, primero, no estábamos en formación en lo que nosotros queríamos, no estábamos enfocados en lo que queríamos demostrar, en lo que queríamos llegar, bueno, también existen tantos temas y no es fácil abordarlos cuando somos negros, jóvenes empobrecidos, estamos en un estatus bajo. Entonces bailas, pero tiene una connotación como de lo mismo: los negros empobrecidos simplemente sirven para bailar. Creo que por eso nos alejamos de esa forma de vernos, de esa representación. El tema era como buscar en ese territorio al sujeto que representaba eso que nosotros queríamos y hasta que al fin llegamos a saber que nosotros estamos haciendo resistencia desde un mismo proceso. Bueno, nosotros precisamente nos reconocemos como jóvenes, somos jóvenes, y vivimos violencias estructurales en casi todos los lugares; vivimos en barrios estrato 1 y estrato 0. En estos barrios hay pandillas, drogadicción, embarazos a temprana edad, desempleo, no es un buen panorama. Pero las chicas y yo enfocamos nuestro potencial en este proyecto, nos pusimos a investigarnos, es decir, a preguntar hacía dentro de nosotros, y yo creo que eso es hacer resistencia, es como reconocer las violencias que nos rodean. Decidimos hacerlo, decidimos poner nuestra cara, por una parte, de cada joven que está aquí: Valentina, Lauris, Shirley y Andreina y yo estamos aquí, estamos viviendo.

KEVIN

VER PRODUCTO
AUDIOVISUAL

VER USB

Referencias bibliográficas

Cartagena cómo vamos (2017). *Informe calidad de vida*. Cartagena de Indias.

Capriati, Alejandro José (2015). Desigualdades y vulnerabilidades en la condición juvenil: el desafío de la inclusión social. *Convergencia, 22*(69) https://bit.ly/3sgIF7j

Fonseca Rodríguez, Liliana Andrea (2015). *Primer Movimiento: Resistencia. Jóvenes en resistencia: Historias de vida y experiencias de lugar* [Repositorio Institucional CINDE].

Galtung, Johan (2016). La violencia cultural, estructural y directa. *Cuadernos de Estrategia*, 183.

La Parra, Daniel y Tortosa, José María (2003). Violencia estructural, una ilustración del concepto. *Documentación Social*, 131, 57-72. La Parra, Daniel y Tortosa, José María (2003). Violencia estructural. *Documentación social*, *131*(3).

Programa de Investigación–Maestría en Educación y Desarrollo Humano, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. https://bit.ly/3semvta

Quiceno Japcy, Margarita; Mateus, Jineth; Cárdenas, Marisol; Villareal, Diana y Vinaccia, Stefano (2013). Calidad de vida en adolescentes víctimas de abuso sexual, *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica, 18*(2), 107.

Tinoco-García, Alicia; Osorio Ballesteros, Abraham y González Ortiz, Felipe (2019). Jóvenes, contextos de violencia estructural y ciudadanía. *Última Década*, 27(51). https://bit.ly/3uDkCAU

SOMOS CARTAGENA. NI FLOJOS, NI PUTAS, NI DELINCUENTES. UNA MIRADA AL BARRIO NELSON MANDELA

ESPERANZA OBESO, JHON DAVIS PÉREZ, MARY LUZ SALGADO Y YOHANDRA IRIARTE

Introducción a la juntanza

Somos Cartagena. Ni flojos, ni putas, ni delincuentes es una propuesta audiovisual que explora las relaciones entre desigualdades socioeconómicas y los estereotipos de género, racialidad y clase social, que enfrentan las y los habitantes del barrio Nelson Mandela en la ciudad de Cartagena. Este trabajo es producto de un ejercicio investigativo y pedagógico realizado por un grupo integrado por tres docentes y una lideresa. Conforman el equipo Esperanza Obseso y Mary Luz Salgado, maestras palenqueras habitantes del barrio en mención; el maestro de ascendencia palenquera Jhon Devis Pérez Miranda, habitante del barrio vecino llamado El Silencio; Yohandra Iriarte, abogada y lideresa afrodescendiente de la organización Mujeres Espejo.

En nuestra investigación tuvimos conversaciones con habitantes del barrio, estas personas aportaron sus lecturas sobre el problema abordado, desde un ejercicio reflexivo en el que nos preguntamos ¿cómo somos vistos y cómo nos vemos a nosotros-nosotras mismas? Sus relatos fueron grabados y constituyeron el material para la producción del corto *Somos Cartagena*, desde la cual contestamos que "no somos putas, flojos o delincuentes".

En esa vía, la propuesta audiovisual se configuró en torno a dos cortos. El primero es un corto animado que analiza las narrativas estereotipadas producidas sobre los cuerpos racializados y empobrecidos de los mandeleros[1]. En el segundo, se presentan las entrevistas realizadas a jóvenes, docentes y líderes comunales del barrio, quienes desde su voz y experiencia problematizan las estructuras sociales, los prejuicios colectivos e individuales que pesan sobre sus cuerpos. Sus relatos analizan también cómo estos estereotipos dificultan el acceso a derechos y el goce de una vida digna.

Con estos dos cortos pretendemos contribuir a la reflexión y discusión sobre las responsabilidades y los compromisos institucionales para alcanzar una ciudad más equitativa e incluyente que elimine la segregación racial y, por tanto, las geografías de exclusión y privilegio, para que todos y todas podamos sentir que somos Cartagena y así vivamos el derecho pleno a esta ciudad.

El territorio problematizado

Nelson Mandela está ubicado en la localidad Industrial y de la Bahía, zona sur occidental de Cartagena. Limita con los barrios El Socorro, San Fernando, Villa Fanny, la zona industrial del corregimiento de Pasacaballo y la variante que comunica con la zona industrial de Mamonal.

Se conformó en los años noventa como un barrio de invasión poblado por familias provenientes de municipios y corregimientos de Bolívar, como San Basilio de Palenque, Rocha, San Cayetano, María la Baja, Mampuján, Ñanguma; municipios del departamento

1 Gentilicios de los y las habitantes de Nelson Mandela.

Mar Caribe
N
Aeropuerto
Rafael Nuñez
Cerro de
la Popa
Ciénaga de
la Virgen
Centro
Bayunca-Cartagena
Av. Pedro de Heredia
Terminal de
Transportes
de Cartagena
Isla
Manzanillo
Troncal del Caribe
Bahía de
Cartagena
Carretera a Mamonal
Nelson
Mandela
Isla de
Tierrabomba
Variante Mamonal Gambote

de Sucre, como San Onofre, y otros pueblos afrodescendientes que llegaron a la ciudad de Cartagena debido al desplazamiento y el despojo causado por conflicto armado en esta zona del país.

La reconstrucción de la historia de poblamiento realizado por Berrio Cercian indica que

> Debido a los múltiples problemas de violencia, un grupo de campesinos desplazados de diferentes lugares de nuestro país, en busca de mejores oportunidades, se asentaron a las afueras de la ciudad en una propiedad de aproximadamente 45 hectáreas, una parte de dicha propiedad era empleada para la agricultura y otros terrenos estaban desmontados. De esta manera, se dio inicio a lo que hoy conocemos como el barrio de Nelson Mándela, una invasión habitada por una gran multitud de personas que traían consigo diversas historias, culturas y problemas (Berrio, 2008).

Desde el inicio del proceso de configuración del barrio, y como una manera de mantener vivas sus raíces afrodescendientes, la comunidad acoge, por iniciativa del líder social Dionisio Miranda[2], el nombre de "Nelson Mandela". Está dividido en 26 sectores, estos son: Belén, 7 de diciembre, El Millo, Las Colinas, Nueva Colombia, Los Pinos, Los Trupillos, El Edén, Las Torres, La Conquista, Los Olivos, 18 de enero, Francisco de Paula I, Francisco de Paula II (conocido como Villa Gloria), Andrés Pastrana, Las Vegas, Virgen del Carmen, Simón Bolívar, Martha Curí, Liduvina, Poveda II, El Lago, La Pega y Villa Corelca, que a su vez, se subdivide en: La Primavera, Los Robles y Los Deseos.

Es un barrio amenazado por la inseguridad y el olvido estatal. En el siglo XXI sigue sin tener el total de sus calles pavimentadas, deficiente prestación de los servicios básicos de agua potable y energía eléctrica, mínima atención médica, un deficiente servicio de transporte público y serios problemas en la infraestructura escolar (Díaz y Molina, 2005). A pesar de que este barrio se encuentra rodeado por empresas, campea la miseria y la pobreza entre sus habitantes.

2 Abogado palenquero, con estudios en gerencia política y gobernabilidad de la Universidad del Rosario, la Universidad George Washington de Estados Unidos y la CA.

03:00

Categorías trenzadas

Violencia sociopolítica

Nelson Mandela es un barrio popular y periférico que ha sido objeto de violencia sociopolítica llevada a cabo por agentes del Estado, particulares y/o grupos insurgentes. Entendemos por violencia sociopolítica aquella que se ejerce en medio de una "lucha política y social, ya sea con el fin de mantener, modificar, sustituir o destruir un modelo de Estado o de sociedad, o también para destruir o reprimir a un grupo humano con identidad dentro de la sociedad por su afinidad social, política, gremial, étnica, racial, religiosa, cultural o ideológica, esté o no organizado" (Cinep/PPP, 2002, p. 3). En Nelson Mandela esta violencia se ha manifestado en la amenaza a líderes sociales, la mal llamada "limpieza social", es decir, ejecuciones extrajudiciales, el abandono estatal y la delincuencia común.

Estereotipos

Los estereotipos contribuyen a la categorización de las personas y termina por hacerse un enjuiciamiento de las mismas a partir de las características arbitrarias que se les atribuyen desde el afuera y que a la postre fijan identidades. Los estereotipos están directamente relacionados con una estructura de poder y jerarquía que impone como ideal una identidad homogénea, clasista, racista y patriarcal, que inferioriza al sujeto subalternizado convirtiéndolo en objeto, no solo de desposesión, sino también de burla, esto, a su vez, profundiza en la desigualdad y la discriminación.

Existen varios estereotipos asignados a las y los habitantes de Nelson Mandela, ampliamente divulgados y sostenidos por la prensa local. Cuando este estereotipo articula género y racialidad, se produce narrativas sobre una sexualidad desenfrenada para el caso de las mujeres negras y una sexualidad violenta en los hombres afrodescendientes.

GEOGRAFÍAS RACIALIZADAS

Sumado a los estereotipos, es necesario señalar que Nelson Mandela hace parte de lo que se denomina *geografías racializadas*, generalmente identificadas como territorios de problemas, que no siempre son leídos desde las desigualdades sociales y, por lo tanto, traslada la responsabilidad de los mismos a sus habitantes. Este imaginario de barrios-problema es reforzado por algunas instituciones y los medios de comunicación locales, que solo presentan noticias relacionadas con la criminalidad y violencia vinculada a cuerpos racializados que habitan geografías específicas. Las geografías racializadas son espacios de desigualdad y pobreza, se encuentran en cualquier ciudad del país y se caracterizan porque la mayoría de su población es afrodescendiente e indígena (Arboleda, 2017).

En Cartagena las poblaciones afrodescendientes se enfrentan día a día a diversas problemáticas sociales producto del racismo estructural, entendido como el

> diseño institucional que mantiene en la práctica la subalternización de unas poblaciones e individuos racialmente articulados. De ahí que esta dimensión del racismo atraviese todo el edificio institucional. Este racismo se encarna en acciones y omisiones concretas que, derivadas del funcionamiento mismo del sistema institucional, tienen el efecto de reproducir las desigualdades y jerarquías entre individuos y poblaciones racializados (Restrepo 2008, p. 7).

En esta ciudad, además, se normaliza la discriminación y la vulneración de los derechos. Se considera, casi de manera natural, que las y los habitantes de barrios populares son inferiores en términos educativos, políticos y sociales, sin reflexionar sobre las causas de las desigualdades, tampoco se ofrecen respuestas estructurales para la superación de estas desigualdades.

Las familias que habitan en los diferentes sectores del barrio son percibidas desde la mirada colonial que aún impera en la ciudad, en la que ser un sujeto empobrecido y negro es sinónimo de prostitución, flojera, ignorancia y/o de ser un/a ladrón/a. Se presume que son estos hombres y mujeres las que deben hacer el trabajo precarizado porque, como bien lo plantó Aníbal Quijano, se reproduce la idea de que "el salario digno es un privilegio blanco". Entonces, son estas vidas las que deben ser explotadas, someterse a peligros y riesgos o, de lo contrario, se afirma que se esfuerzan muy poco por superar la pobreza optando por las opciones fáciles: la delincuencia

y prostitución, porque ni siquiera lo nombran trabajo sexual. Entonces, esas categorías también son utilizadas como recursos morales para que aceptemos la explotación. Se les olvida que la desigualdad estructural de esta sociedad es la que genera los problemas; se les olvida que el racismo y la inequidad económica es la real causa.

Seguir reforzando los estereotipos y prejuicios sobre nosotras y nosotros, es una forma de violentar y excluir a muchos jóvenes, niños y niñas que allí habitan. Es necesario dejar el asistencialismo y trabajar en garantizar derechos fundamentales, no medidas paliativas que no superan desigualdades estructurales y nos fijan en posiciones de inferioridad para que sigamos siendo mano de obra racializada-precarizada-explotada.

Nelson Mandela es vida, es parte de la ciudad. ¡¡Nosotras y nosotros Somos Cartagena!!

Referencias bibliográficas

Arboleda Quiñonez, Jhon Henry (2017). *Cogiendo su pedazo. Dinámicas migratorias y construcción de identidades Afrocolombianas en Cali*. Ediciones Poder negro.

Benjumea Díaz, Margarita; Molina Serpa, Wilmer (2005). *Medicina Tradicional: una alternativa de construcción colectiva y afrontamiento a la condición de desplazamiento forzado en Colombia;* CASO*: revivir de los Campanos Cartagena*. Publicaciones Universidad San Buenaventura Cartagena, Serie Documentos nº. 5, Centro de Investigaciones.

Berrio Crecian (2008). *Diagnóstico Social Participativo de Nelson Mandela*. Cartagena: Universidad de Cartagena.

Cartagena cómo vamos (2019). *Informe de calidad de vida*. Cartagena de Indias.

Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz (2002). *Banco de datos de Violencia Política – Noche y Niebla. Marco Conceptual*. Bogotá: Ediciones Códice. https://bit.ly/2RrahK5

Huici, Carmen., y Moya, Miguel. (1994). Estereotipos. En: Morales, José (Coord.), *Psicología social* (pp. 285- 322). Madrid: McGraw-Hill.

Daniels, Amaranto (2006). *El desplazamiento en Cartagena: Entre la invisibilidad y la incertidumbre. Un balance de políticas públicas*. Universidad de Cartagena. Instituto Internacional de Estudios del Caribe.

Restrepo, Eduardo (2008). *Racismo y discriminación*. http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/racismo.pdf

SONORIDADES CARTAGENERAS

Raíces en la tierra.
Villa Gloria: resistencia y organización

Formato	Podcast
Realizadores	Brayan Antonio Buelvas Salgado, Andrés Felipe Cassiani Cuadro y Stephanny Galeano Urzola.
Duración	26 minutos.
Año	2020
Territorio	Villa Gloria está ubicado al final del corregimiento de la Boquilla, se le considera región de bajamar, y en ella confluyen las aguas de la Ciénaga de la Virgen con el Mar Caribe; es un ecosistema único que reúne lo mejor del manglar con los corales del mar.
Producción	Cinep/PPP, Contra Lo Corriente Producciones y Universidad de Cartagena.
Financiación	Gobierno Vasco y Alboan.
Sinopsis	*Raíces en la tierra* es un podcast que narra los ejercicios de organización comunitaria y resistencia del asentamiento afrodescendiente de Villa Gloria, ante la constante amenaza de expropiación del territorio y posible reubicación en el perímetro urbano de la ciudad de Cartagena de Indias, debido a un fallo del Consejo de Estado. La comunidad tiene poco más de 25 años de constituida, y como bien dicen los hombres y mujeres que la habitan, no han invadido, simplemente han retornado a la tierra de sus ancestros/as.

El caño Juan Angola es vida

Formato	Audiovisual
Realizadores	Escilda Julio Blanco, Luna Estrada A., Ledis del Carmen Guardo Escalante y Mónica Manota Dager.
Duración	14 minutos.
Año	2020
Territorio	El caño Juan Angola es un cuerpo de agua rodeado de manglar que recorre el norte de la ciudad de Cartagena, interconectando otros espejos de agua dulce y transitando por diversos barrios límites del Cerro de La Popa, entre ellos, San Pedro y Libertad.
Producción	Cinep/PPP, Contra Lo Corriente Producciones y Universidad de Cartagena.
Financiación	Gobierno Vasco y Alboan.
Sinopsis	En el barrio San Pedro y Libertad diversos líderes y lideresas populares vienen impulsando de manera autónoma cuatro iniciativas socioambientales para la defensa del territorio y el cuidado del ecosistema del caño Juan Angola, el cual se ha venido deteriorando por la proliferación de basuras en sus orillas, vertimiento de aguas residuales e inseguridad en sus alrededores. A través de las voces de estos liderazgos se narran algunas de las acciones que han venido desarrollando para la recuperación y protección del caño, así como sus perspectivas en relación con los macroproyectos pensados sobre ese cuerpo de agua en un futuro.

Desde abajo venimos resistiendo. Resistencias juveniles en la Institución Educativa Santa María

Formato	Audiovisual
Realizadores	Lauris Ramírez, Kevin Quintana Chica, Shirley Mercado Lidueñas, Valentina Mosquera Angulo, Andreina Rocha, Ofelia Cogollo Julio, Antonio Pombo Martínez y Aida Coneo Álvarez.
Duración	14 minutos.
Año	2020
Territorio	Al nororiente de Cartagena en los barrios aledaños a la I. E. Santa María los y las jóvenes resisten a violencias estructurales como: altas tasas de desempleo, desplazamiento, hacinamiento poblacional, inseguridad, deserción escolar y un evidente abandono por parte del Estado que tiene repercusiones en sus vidas cotidianas profundizan la desigualdad social.
Producción	Cinep/PPP, Contra Lo Corriente Producciones y Universidad de Cartagena.
Financiación	Gobierno Vasco y Alboan.
Sinopsis	Cuatro mujeres estudiantes de bachillerato y un hombre joven gay egresado de la Institución Educativa Santa María de la ciudad de Cartagena reflexionan sobre las múltiples violencias y discriminaciones que viven las y los jóvenes como son: la homofobia, el acoso sexual, el racismo o el *bullying* en contextos profundamente desiguales y violencias estructurales que se caracterizan por falta de acceso a derechos fundamentales como a la educación, a la salud o al trabajo. Asimismo, estos jóvenes narran sus formas de resistencia desde abajo para afrontar y transformar sus vidas cotidianas.

A. Somos Cartagena.
Ni flojos, ni putas, ni delincuentes.

Formato	Audiovisual
Realizadores	Esperanza Obeso, Jhon Davis Pérez, Mary Luz Salgado y Yohandra Iriarte.
Duración	6 minutos.
Año	2021
Territorio	Nelson Mandela está ubicado en la localidad Industrial y de la Bahía, zona sur occidental de Cartagena. Se conformó en los años noventa como un barrio de invasión poblado por familias desplazadas por el conflicto armado provenientes de Bolívar y otros departamentos.
Producción	Cinep/PPP, Contra Lo Corriente Producciones y Universidad de Cartagena.
Financiación	Gobierno Vasco y Alboan.
Sinopsis	A través de tres cortos animados se cuestionan las narrativas estereotipadas producidas sobre los cuerpos racializados y empobrecidos de los habitantes del barrio Nelson Mandela considerados como “flojos, putas y delincuentes”.

B. Somos Cartagena.
Ni flojos, ni putas, ni delincuentes.

Formato	Audiovisual
Realizadores	Esperanza Obeso, Jhon Davis Pérez, Mary Luz Salgado y Yohandra Iriarte.
Duración	15 minutos.
Año	2021
Territorio	Nelson Mandela está ubicado en la localidad Industrial y de la Bahía, zona sur occidental de Cartagena. Se conformó en los años noventa como un barrio de invasión poblado por familias desplazadas por el conflicto armado provenientes de Bolívar y otros departamentos.
Producción	Cinep/PPP, Contra Lo Corriente Producciones y Universidad de Cartagena.
Financiación	Gobierno Vasco y Alboan.
Sinopsis	Documento audiovisual que presenta entrevistas realizadas a jóvenes, docentes y liderazgos comunales del barrio Nelson Mandela, quienes desde su voz y experiencia problematizan las estructuras sociales, los prejuicios colectivos e individuales que pesan sobre sus cuerpos. Sus relatos analizan también cómo estos estereotipos dificultan el acceso a derechos y el goce efectivo de una vida digna.

Memorias de reubicación

Formato	Podcast
Realizadores	Rodrigo Paredes y Daneis Mercado Centeno
Duración	89 minutos.
Año	2020
Territorio	La serie documental en podcast "Memorias de Reubicación" es el resultado del proyecto "Memorias de Reubicación: Origen, poblamiento y resiliencia en el barrio Flor del Campo" en Cartagena.
Producción y finanziación	Propuesta ganadora de la línea "Portadorxs de la memoria barrial" de la convocatoria "Estimulante 2020". Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena de Indias -IPCC- en el año 2020.
Sinopsis	Es una serie de tres capítulos dedicada a analizar las dinámicas de movilidad humana y su relación con la pobreza en una modernizada Cartagena de Indias. La narración parte desde finales de la Cartagena del siglo XIX, su proceso de modernización, exclusión y segregación social en el siglo XX, hasta llegar a la reubicación del barrio Flor del Campo a las afueras de la ciudad en pleno siglo XXI.

Capítulo I:
Arrabales, extramuros y periferias.

Primer episodio de “Memorias de Reubicación”. Narra la erradicación de los primeros barrios empobrecidos en la ciudad de Cartagena: Pekín, Pueblo Nuevo, Boquetillo y Chambacú. Analiza las dinámicas de movilidad humana y su aumento poblacional frente a los procesos de modernización industrial dentro de la ciudad de Cartagena durante el siglo XX y su relación con la pobreza (36 minutos).

Capítulo II:
Entre la roca y el abismo.

Segundo episodio de “Memorias de Reubicación”. Narra el poblamiento irregular de la popa, las dificultades ambientales por la interferencia humana, la apatía estatal y las consecuencias de la ola invernal del año 2004 y 2007 que dan inicio al proyecto de vivienda de interés social “Flor del Campo” (30 minutos).

Capítulo III:
Resistir desde el Sur.

Tercer y último episodio de esta primera entrega de “Memorias de Reubicación”. Narra los orígenes y desarrollo de “Flor del Campo” como barrio, desde el traslado de los damnificados de la ola invernal del 2004 y 2007 de los cerros como la popa y otras zonas afectadas. Hacemos introspección sobre el estado del barrio con la llegada de sus nuevos pobladores y de las propuestas no cumplidas por la administración distrital en el proceso de reubicación (30 minutos).

Tejer resistencias. Memorias, relatos y sonoridades cartageneras se terminó de editar en el mes de octubre de 2021 como parte de la serie **Juntanzas en resistencia por el territorio**. En su diseño se utilizaron las tipografías Asap, Chaparral y Resistencias. Para su impresión se usó papel bond de 75 gramos.

La serie de publicaciones JUNTANZAS EN RESISTENCIA POR EL TERRITORIO es el resultado de la continuidad de procesos educativos y de la implementación de investigaciones locales participativas lideradas por el Cinep/PPP en el sur de La Guajira, la Sierra Nevada de Santa Marta y Cartagena. En estos procesos participaron jóvenes, docentes, líderes y lideresas de pueblos indígenas, consejos comunitarios afrodescendientes, organizaciones sociales y comunitarias e instituciones educativas, con quienes se lograron 36 sistematizaciones e investigaciones locales participativas recogidas en los siete libros de la colección.

Trenzar resistencias. Memorias, relatos y sonoridades cartegeneras pone bajo la lupa varias aristas y problemas que se viven de manera cotidiana en la ciudad de Cartagena. Desde espacios de la memoria en la isla de Bocachica, pasando por las transformaciones urbanísticas cercanas al Centro Histórico, y abordando también problemáticas de la escuela y de los barrios donde habitan personas racializadas, las investigaciones que componen este libro muestran que, más allá de la Cartagena turística, existen varias realidades que deben ser reflexionadas desde las experiencias cotidianas. *Trenzar resistencias* escapa, además, de los puros textos de investigación, para articular múltiples formas de narrar las experiencias de los y las cartageneras que día a día construyen la ciudad desde los bordes de las murallas del Centro Histórico.

Juntanzas
EN RESISTENCIA POR
EL TERRITORIO

CinepProgramaporlaPaz
Cinep_ppp
Cinep_ppp
Cinepppp
CINEP/PPP

cinep
programa por la paz
alboan
ONG · JESUITA · FUNDAZIOA
EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO
GARAPENERAKO LANKIDETZAREN EUSKAL AGENTZIA
AGENCIA VASCA DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO